

HECA

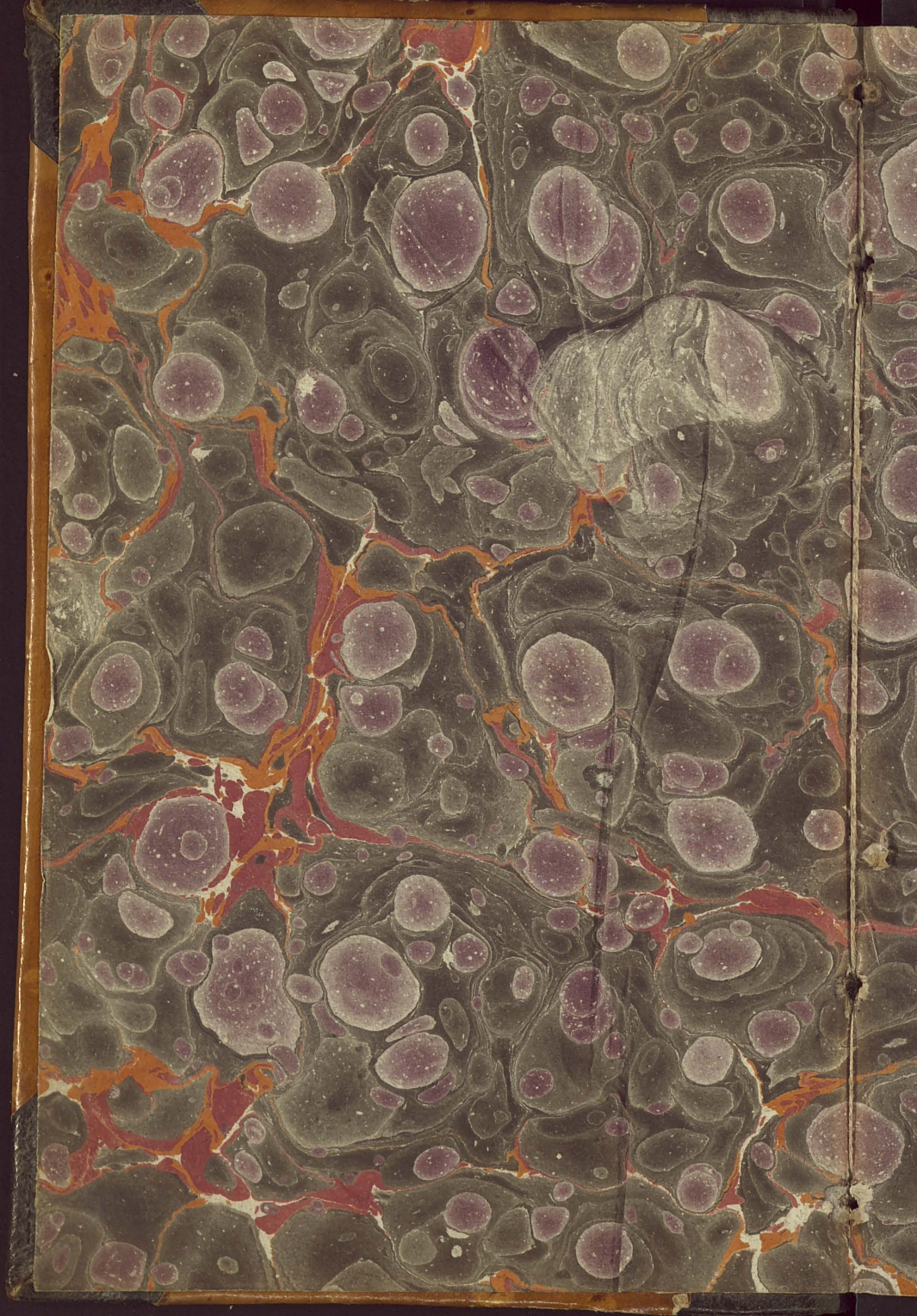
S

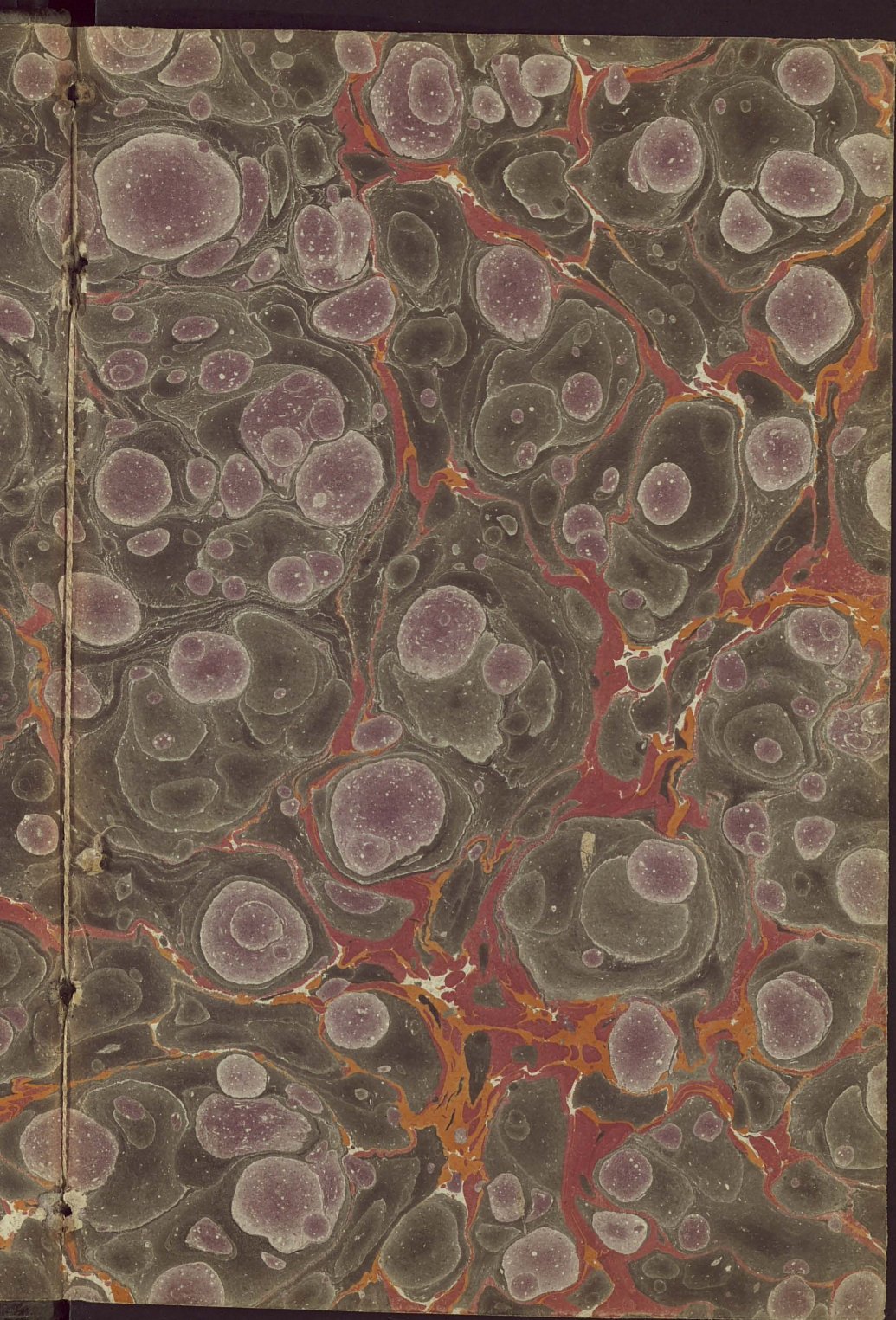
LANA

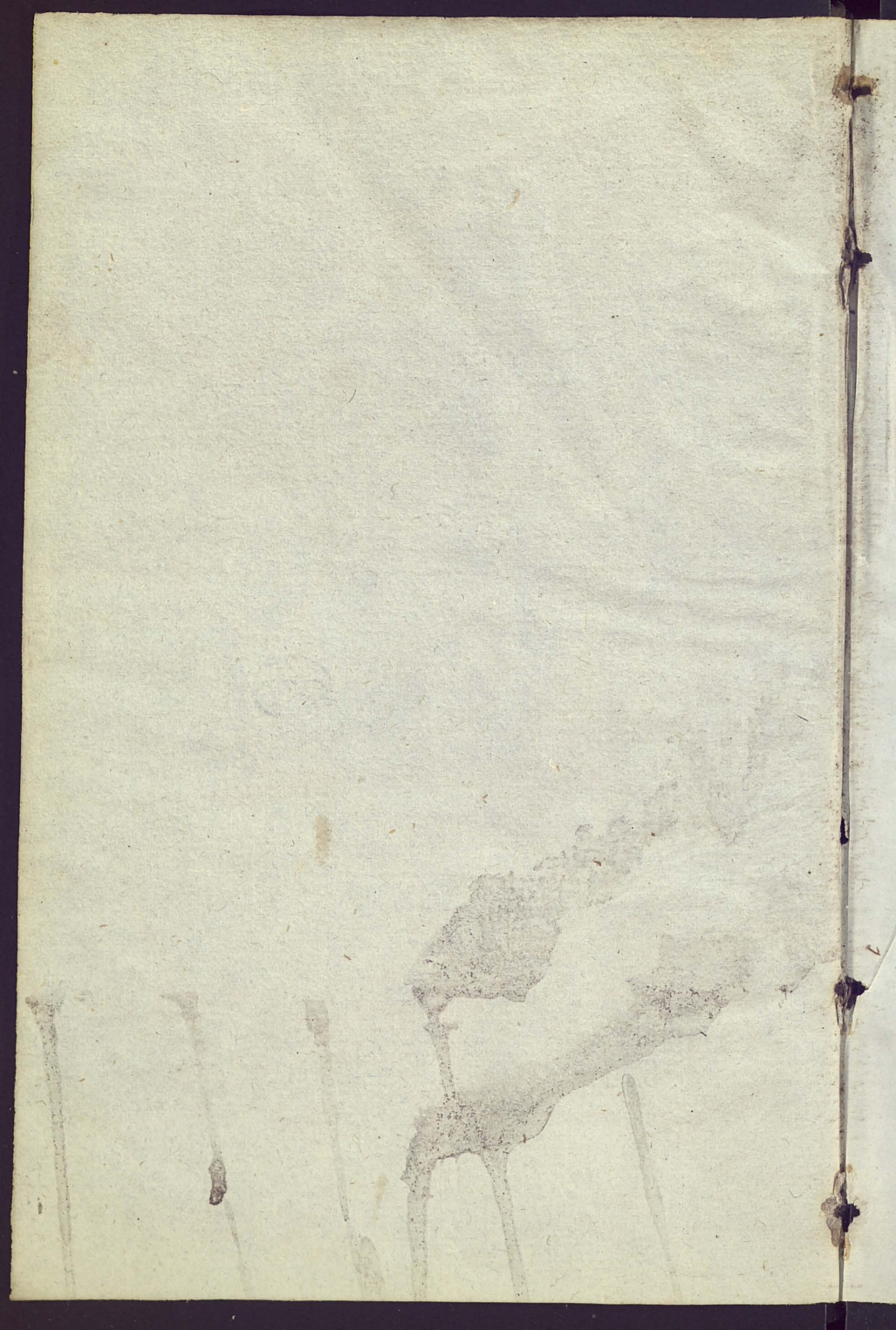
Recuerdos
- Madrid

es. M
rdos

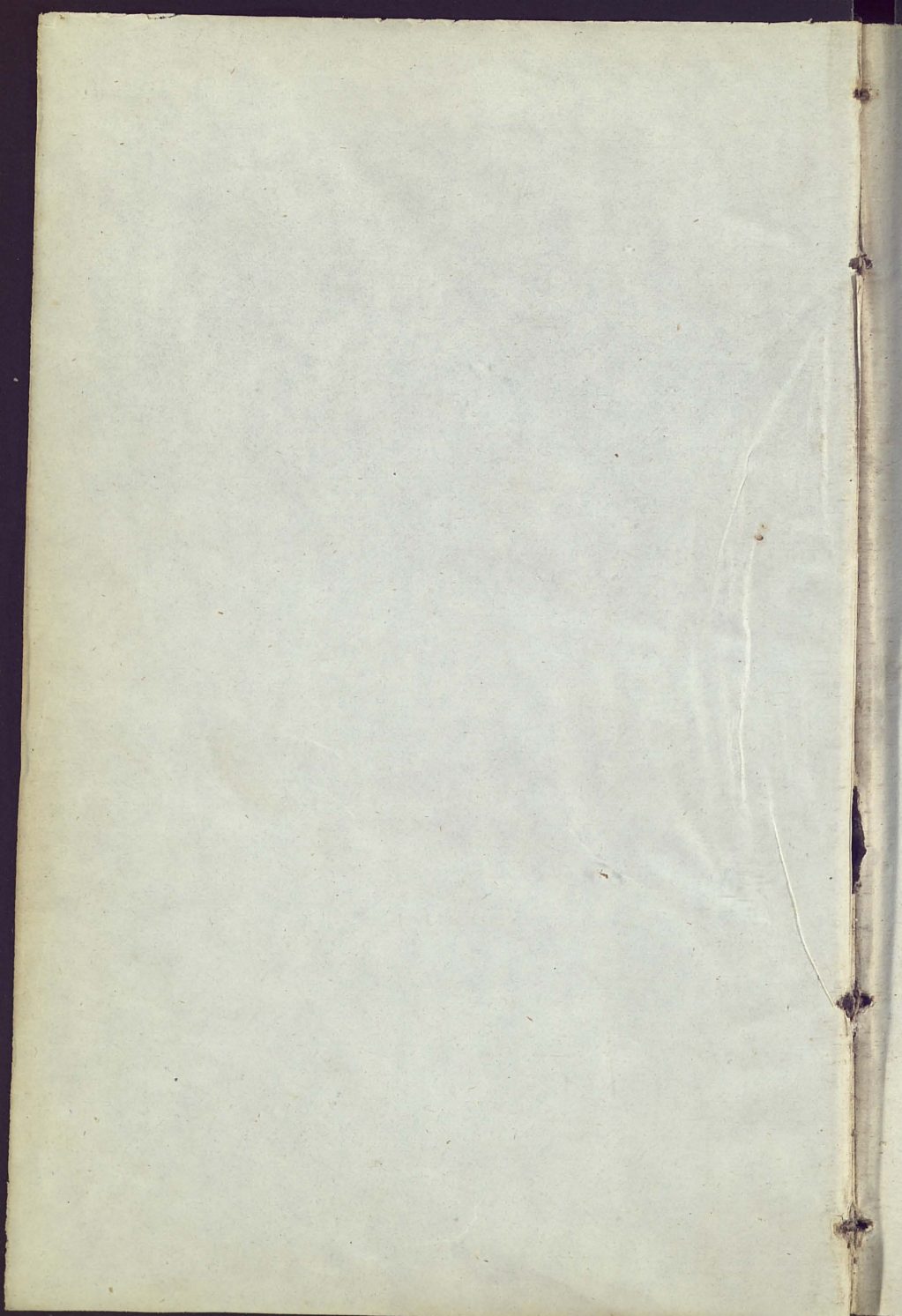
64

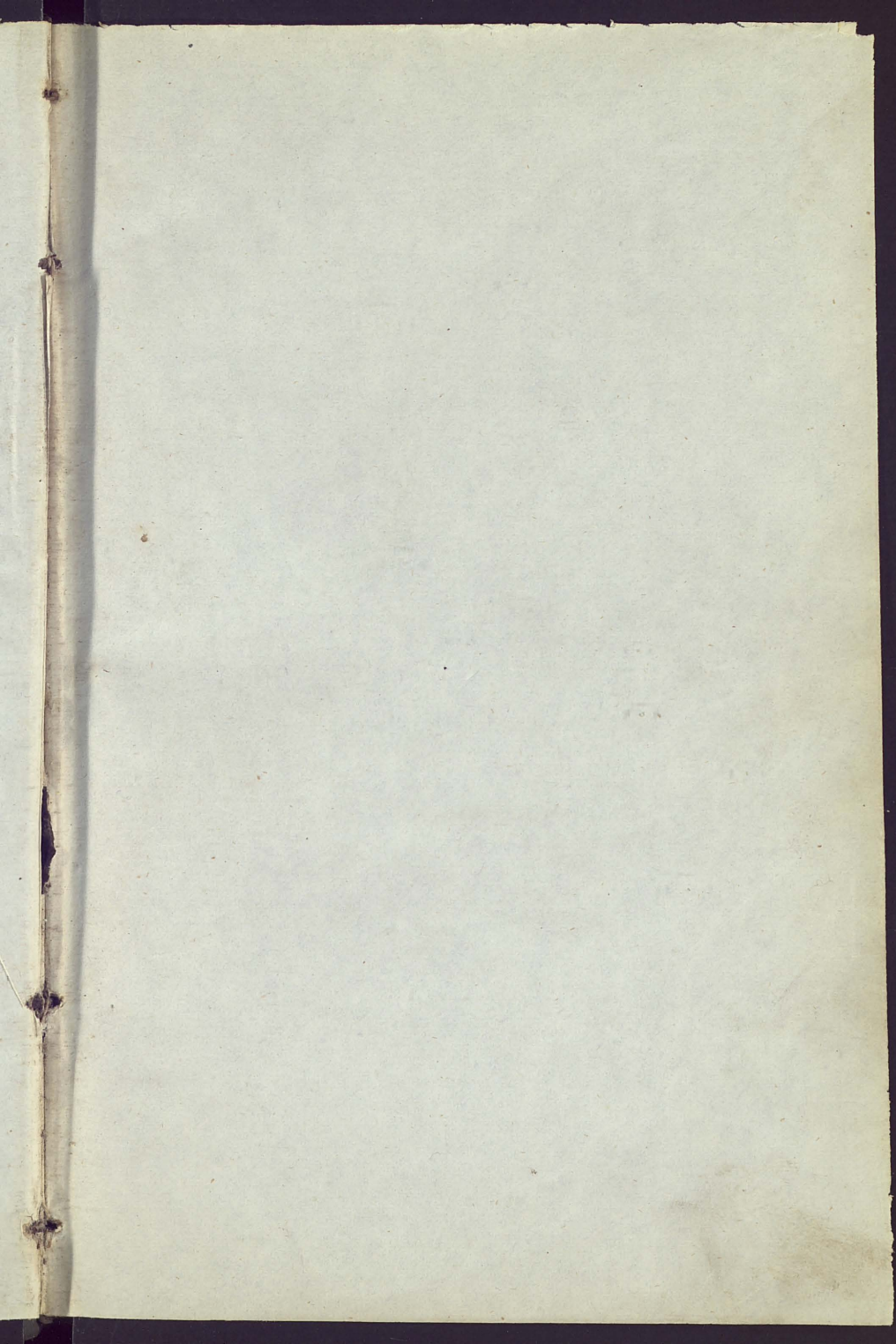


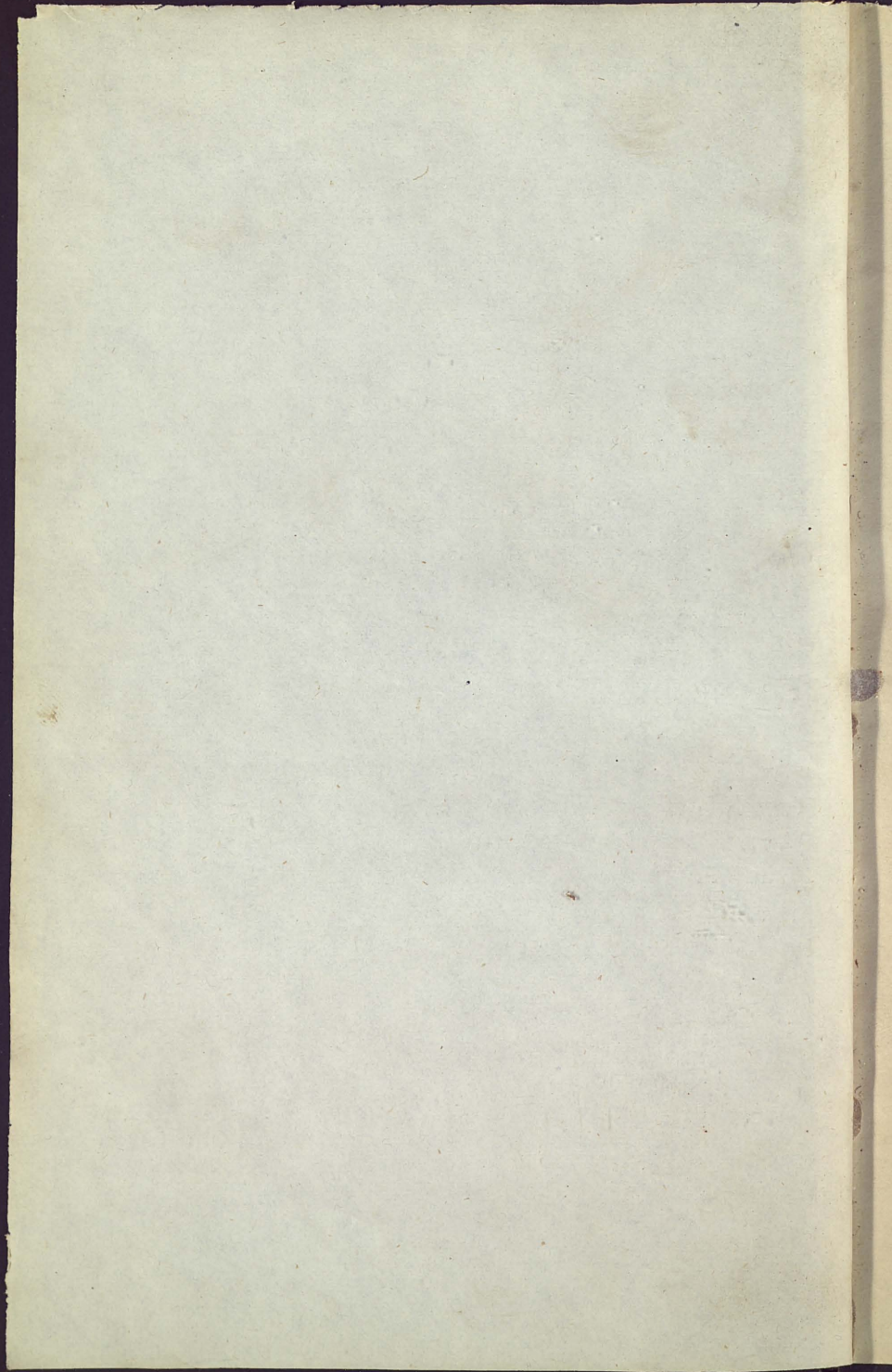


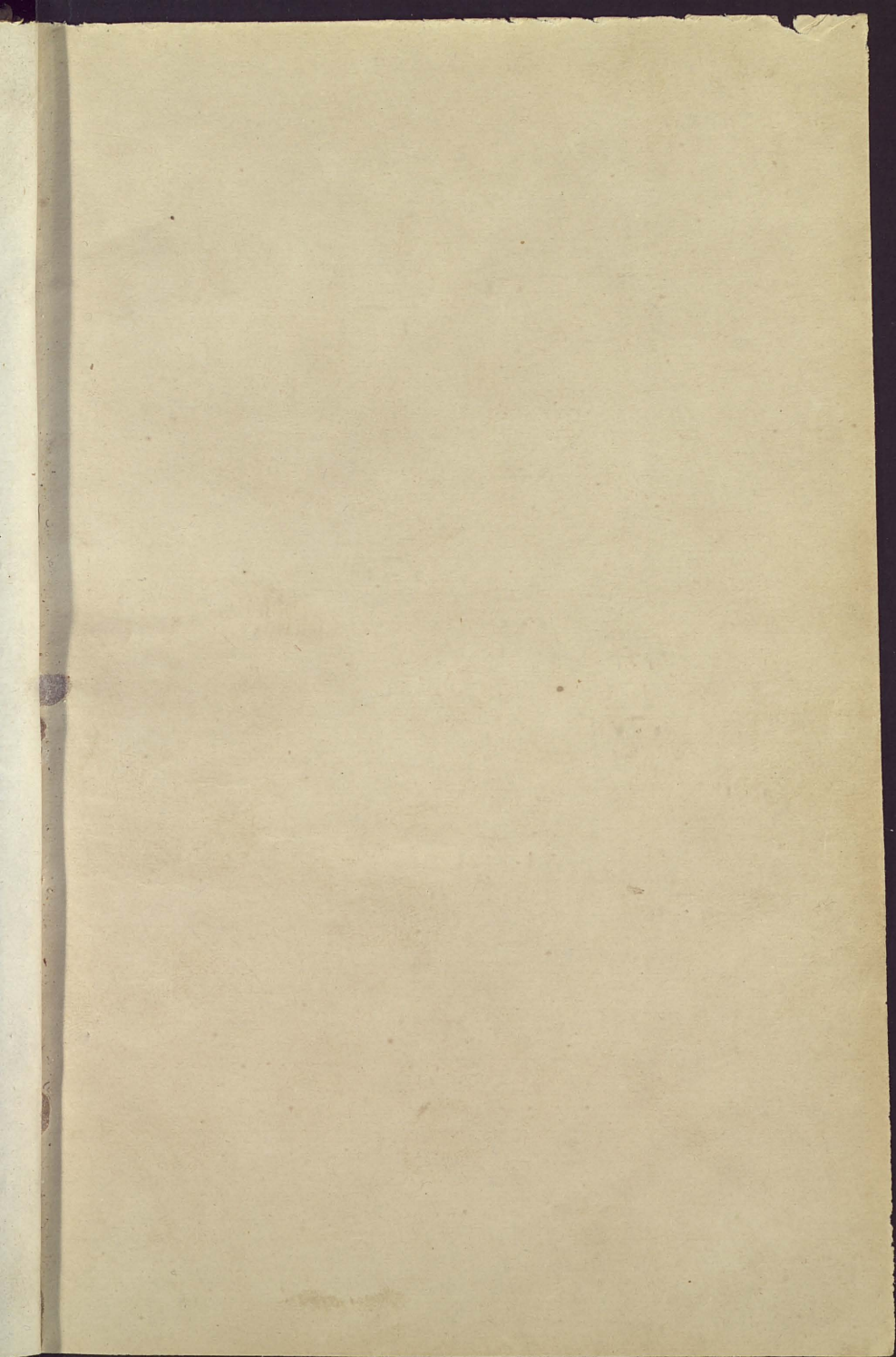


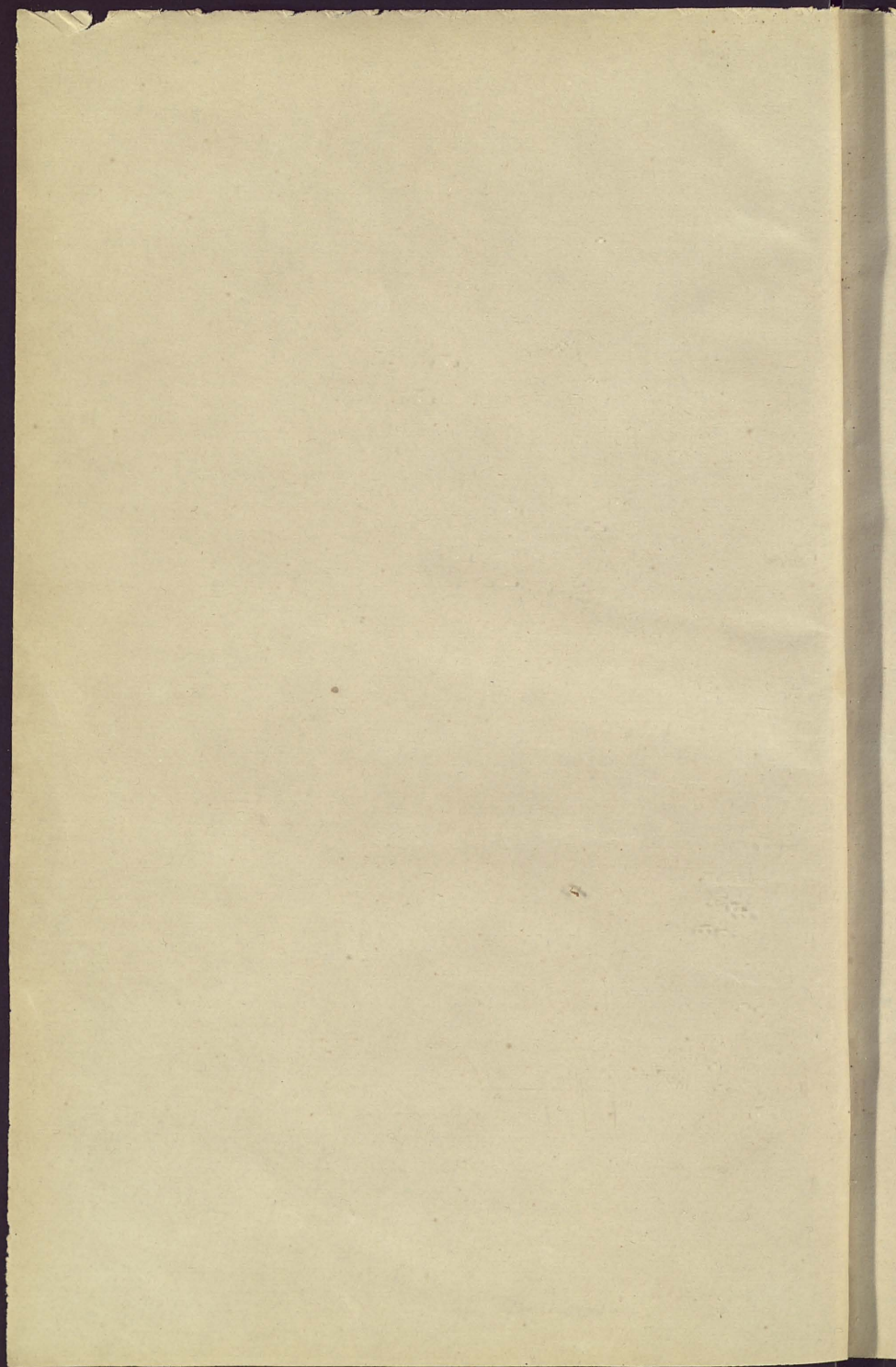
FON. Ms 11

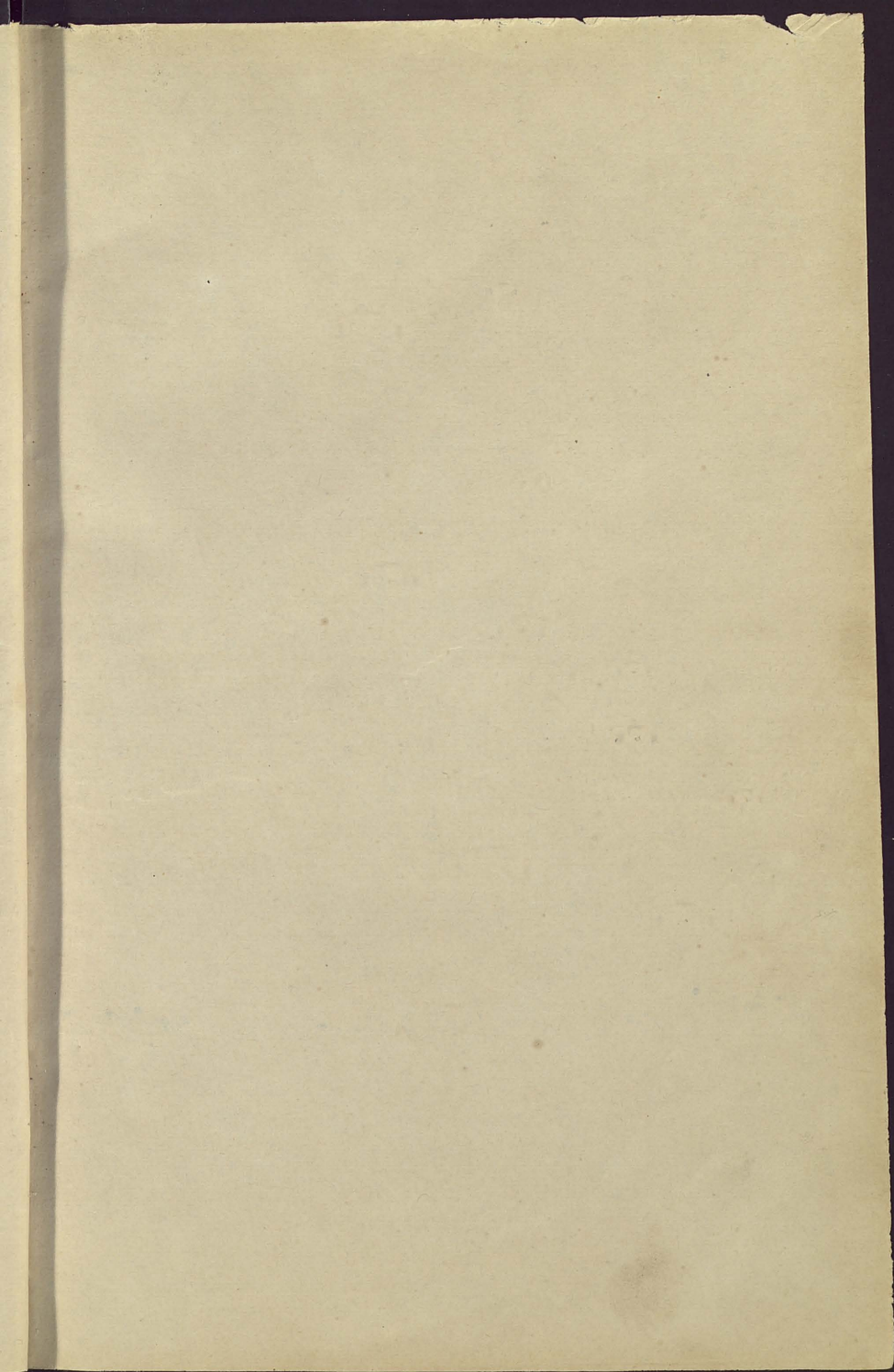


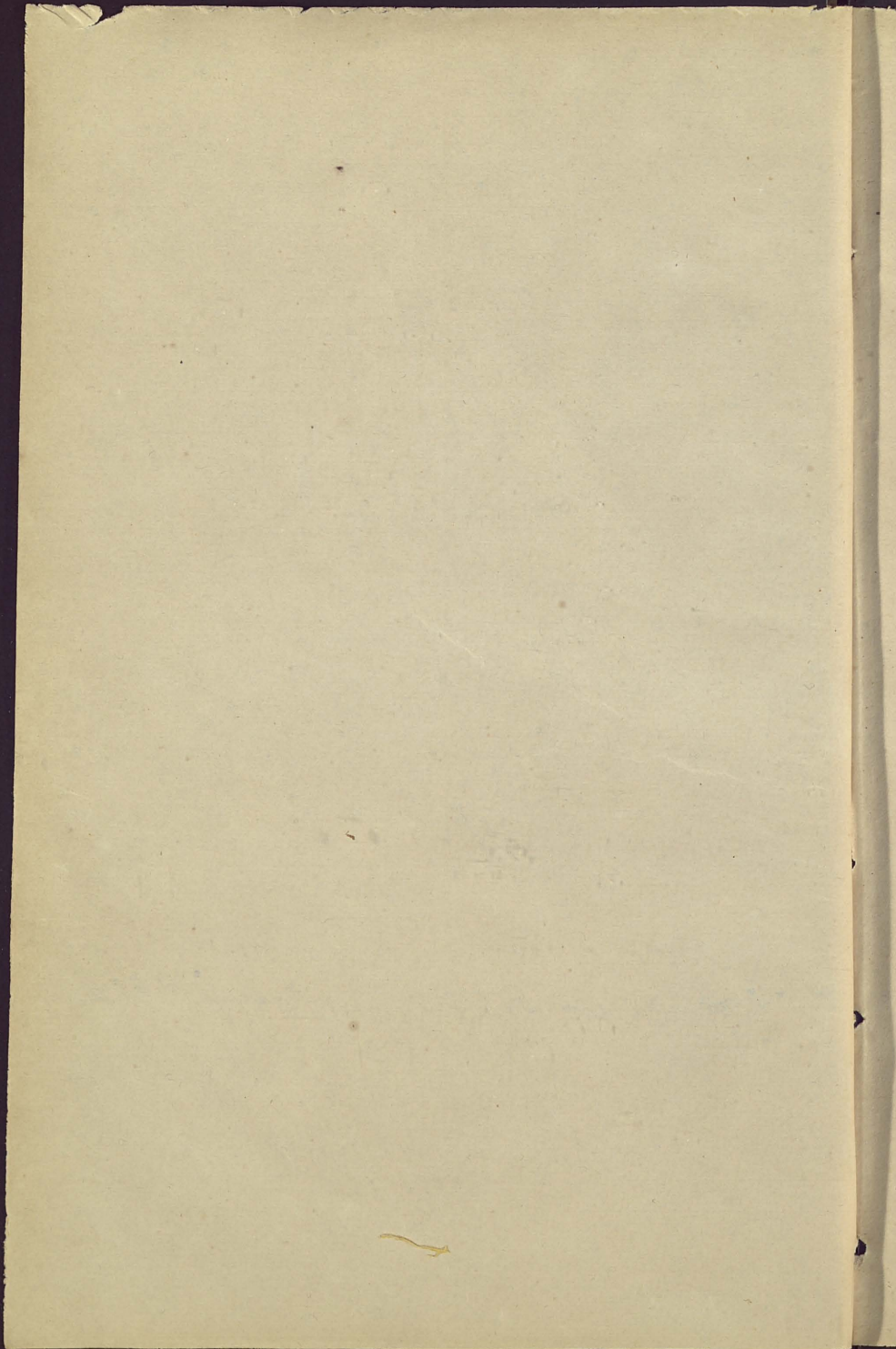


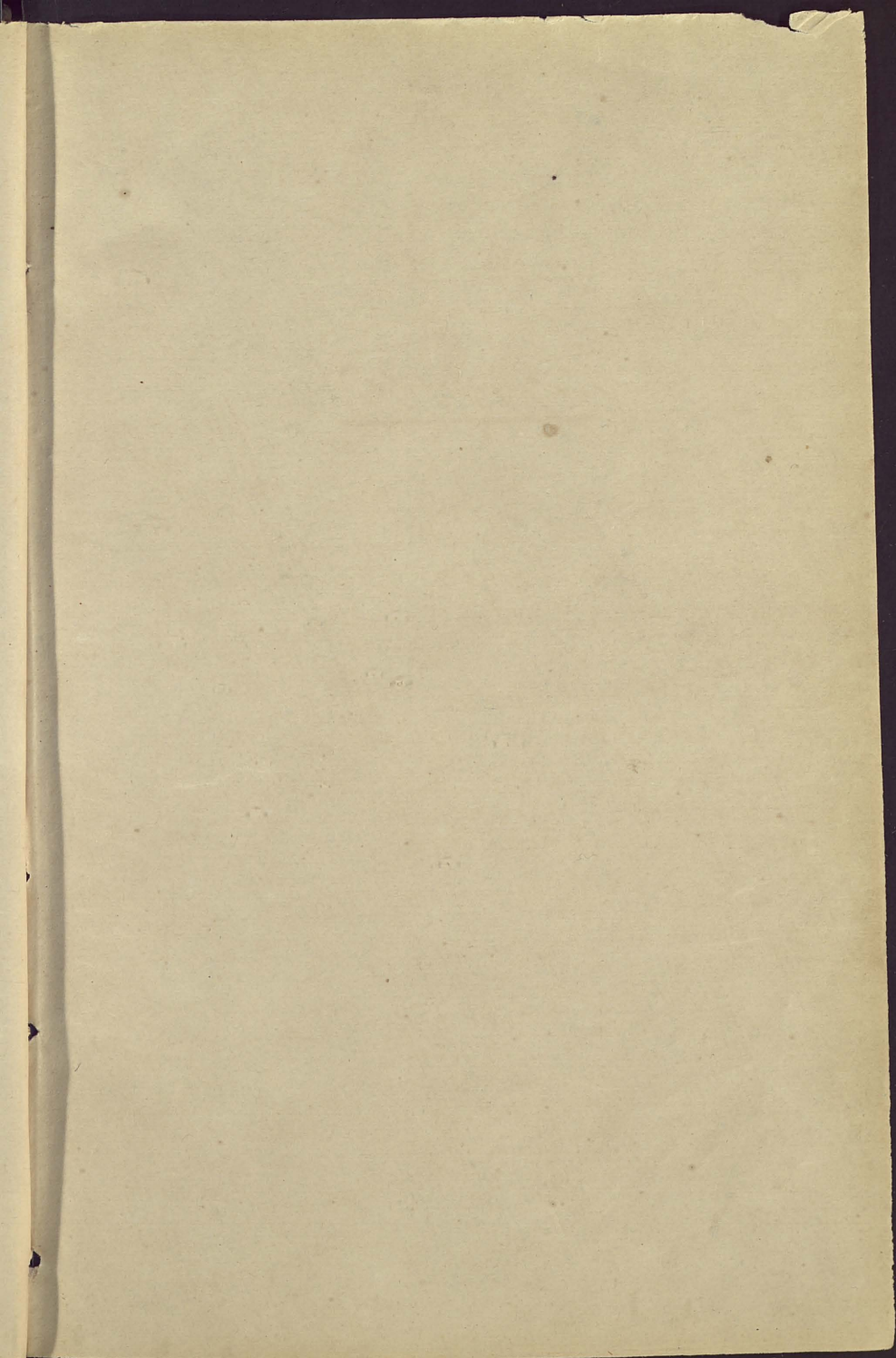


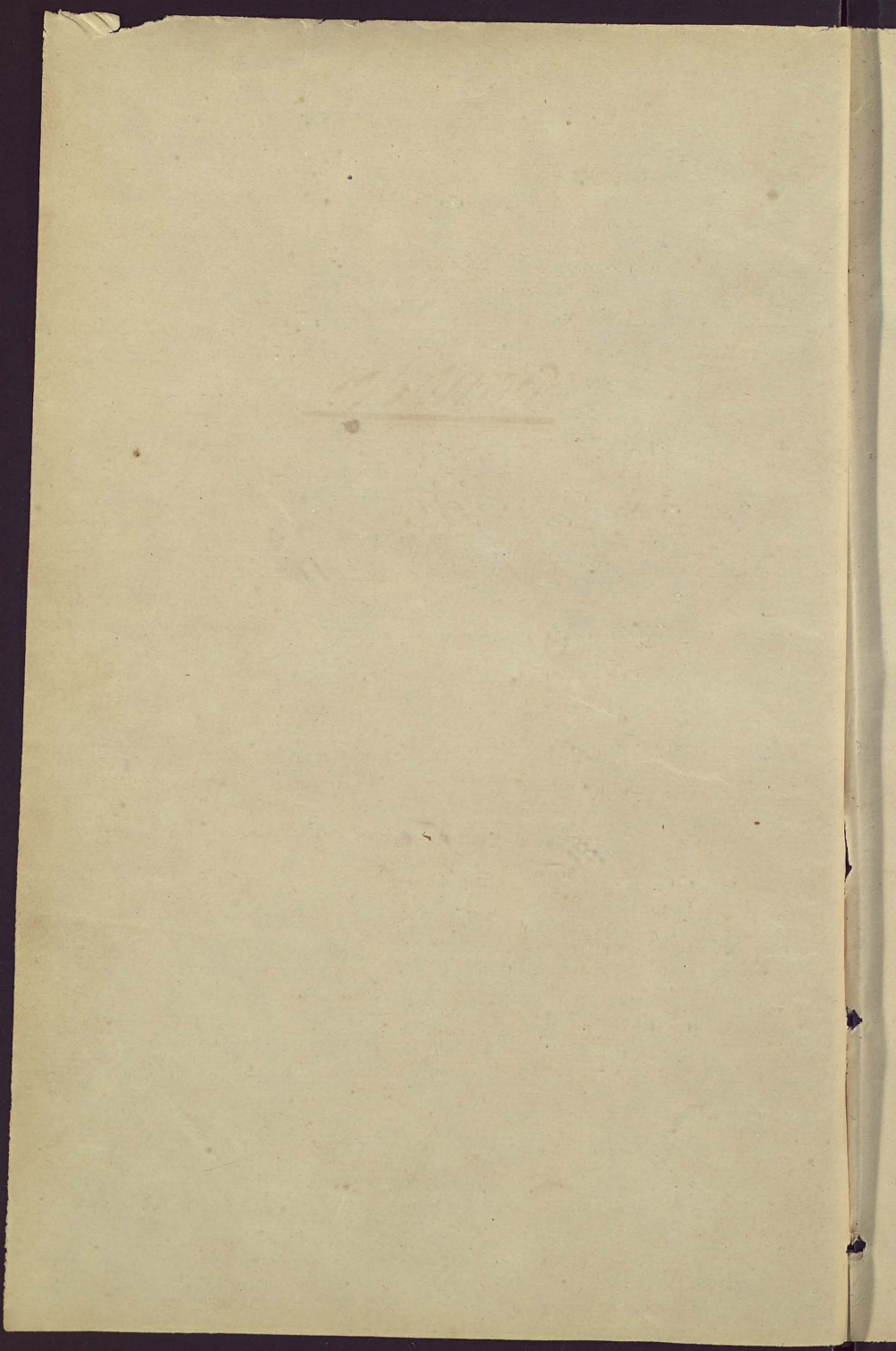












5

Recuerdos

1846

Setiembre — 17.

En una de las Galeras, o Mensajerías,
dichas impropriadamente aceleradas, sali es-
ta mañana de Barrera, a fin de to-
mar asiento en Valladolid en el pri-
mer carruaje que para la Corte se
proporcione y en ella satisfacer de al-
guna manera la curiosidad, el afán,
que hace años siento por visitar un
centro de saber y de cultura, de una

gran parte de nuestra industria y comercio, de nuestra grandexa y poderío, la capital de nuestra hermosa España.

Dijo, para ello, la oportuna estacion del Otoño, la temporada de las Férias y la ocasion, sobre todo, de los enlaces de nuestra joven Reina y Augusta hermana, enlaces de que en su día se ocuparía la Historia y hoy se cree contribuirán a la felicidad de España.

Salí por la puerta de Sta Clara en compañía de dos amigos y otros pasajeros. Atravesamos el puente Villagodio de siete ojos sobre el Valdeerraduey, arroyo que vá a desaguar en el Duero.

Nació el sol, y descubrimos a Fresno: pasamos este pequeño pueblo y el monte de la Reina, enjancar de dos leguas de estension, que el Ayuntamiento

de 7000 sueldos arrendar á los ganaderos en
 50.000 r.^l al año. Entramos á comer en
 esta ciudad; volvímos luego á nuestra
 Galera y, tocando en Morales de Toro,
 donde hácia el año 1315 murió D.^o Man-
 so, hijo mayor del infante D.^o Juan
 tío del rey D.^o Alonso II, vimos vista á
 campos de Villalar, en la provincia
 de Valladolid, memorables por la batalla
 de 23 de abril de 1521 contra los Co-
 munitarios, batalla en donde salió herido
 Padilla, célebre caudillo, que dos días
 mas tarde, en 25 del mismo mes, su-
 bió al cadalso y fué degollado con sus
 dos compañeros Bravo y Maldonado
 en la plaza de aquella aldea.

Son las 10. de la noche y estamos
 en Fordesillas; Fordesillas. — ¡Qué
 fué de su entusiasmo, de sus temas

y sus torneos...? María de Pacheco, tor
 Sevilla; que fue de maestro albañil...? Pe
 na Juana, enamorada mujer; ¿ donde
 estás? ¿ donde las sombras van que sin
 cesar te seguirán...? Padre Juana; que
 fue de tu Felipe y te ti.....?

Solo ha desaparecido y entre la nueva
 Fordevilla el polvo de lo pasado aparece
 solo al transcurso triste y misterioso re
 cuerdos. Poblacion hoy de 700 vecinos con
 sus parroquias, algunas fabricas de la
 na, curtidors y una de aguardiente
 en la iglesia del ex-convento de Bene
 dictinos, aparece situada a la dere
 cha del rio Duero en Uamora asoa
 tetrica y feal. Hizo su papel, no
 obstante, en la antiguedad, pues en
 1354, abrigó en su recinto a la ma
 dre de D.^{no} Pedro el Cruel y aun al

mismo D.^{no} Pedro cuando juntaba jente
 para la guerra contra su bastardo her-
 mano D.^{no} Enrique. En 1355, y durante
 el cerco que este monarca puso a la
 ciudad de Toro, a la sazón por D.^{no}
 Enrique, nació en Fordesillas D.^{na} In-
 del, hija tercera de D.^{na} Maria de Sa-
 villa. Ganada Toro, vino luego D.^{no} Pedro
 a Fordesillas y aquí celebró torneo en se-
 ñal de regocijo, por la entrada secreta
 que en 5 de enero de 1356 había he-
 cho en dicha ciudad por la puerta
 de Sta. Catalina, que aún se conserva,
 mandando al día siguiente del torneo
 matar a los excuseros de D.^{no} Fabrique.
 Aquí dio a luz en 1359 la misma
 D.^{na} Maria de Savilla a D.^{no} Alonso, hi-
 jo también del rey D.^{no} Pedro. La
 reina D.^{na} Leonor, infanta de Por-

tugal y mujer de D.^o Juan I.^o estuvo aqui
 Sesterrada en 1385, por favorecer a su
 pais en las disensiones, que a la sazón
 se agitaban. Murio aqui esta reina y
 aqui, en marzo de 1401, celebró Cortes
 D.^o Enrique el Doliente, Cortes en que
 se hicieron Pragmaticas, Sestimadas a
 repenar la codicia y excesos de los ar-
 rendadores y otros ministros de justi-
 cia. En el convento de Sta Clara
 de esta villa, a manera de confina-
 da y en 1430, estuvo D.^o Leonor, mu-
 jer del rey D.^o Fernando de Aragón,
 a causa de los exilios y demoras de
 sus hijos, que en Guña con D.^o Alva-
 ro de Luna invadían el territorio
 de Castilla. En 1458 D.^o Enrique, hi-
 jo de D.^o Juan 2.^o, vino desde Segovia
 a Fordesillas y aqui, padre e hi

jo reconciliados, arreglaron diferencias anteriores sobre la posesion de Tordes.

En 1453 y en Tordesillas, nacio al rey

D.^o Juan 2.^o un hijo, que se llamo

D.^o Alonso y el cual, no obstante su

corta vida, dio causa a una guerra

que luego se suscito y de la que fue

Alonso teatro principal aqui en 1520

el emperador Carlos, antes de trasla

darse a Galicia y embarcarse alli pa

ra Flandes, visito a su madre D.^{na} Ju

na de Aragon. En el mismo año, em

barcado ya el emperador, vino Pa

dilla a Tordesillas con alguna tro

pa y dos cañones, sacados de Medina del

Campo. Conferencio con la reina y en su

nombre se promulgo un decreto conuo

cando a los procuradores, pues se tra

taba de hacerla intervenir en los ma

nejos de los comuneros y autorizar los decretos con su firma y real sello. Frúase sobre el campo de aquellos a Fordesillas y aquí la Junta, llamada de la Santa Liga, reunió tropas y dinero exigido á sus ciudades. Sabidos en varios puntos estos aparatos de guerra y, á fin de sofocar la insurreccion que tan velozmente cundia, el conde de Haro con poderoso exercito, y dejando al insurgente en Villalpando, vino sobre Fordesillas, guarnecida á la sazón por casi solo sacerdotes zamoranos, al mando de su obispo el intrepido Acuña. Era al caer de la tarde y el exercito real, creyendo ganar por asalto la villa, arrojó escalas á sus muros, mas en vano, pues víctimas eran de su audacia cuantos á ellos trepaban, con lo

cual, intimidados los otros, hubo de retirarse y apelar a distintos medios de ataque, al de hacer jugar la artillería y abrir brecha en la parte mas débil de los muros mismos: abierta esta en efecto, y viendo en lo mas alto de ellos enarboladas las banderas del rey los contrarios, huyeron amedrentados y medio protegidos por la oscuridad de la noche. Dispersose con esto la Junta y el Conde de Castro vino luego desde Paredes a Fordesillas a celebrar la victoria.

Reparáronse al instante los muros, limpiáronse los fosos y se puso guardia a la reina, que, llorosa y fija siempre en una idea, en el amor a su difunto Felipe, creía verle en todas partes y que en todas se lo robaban. En el referido arriento de

So.

S.^{ta} Clara de Fordecillas, fundado sobre un
alcázar morisco, murio' á 3 de abril de
1555 esta reina y en él se hospedó, ade-
mas, Napoleón cuando en la invasión
de 1808 trasladó su cuartel jeneral á
Fordecillas, de que cesaré de hablar ya.

(*)

(*) Regresando Napoleón de Astorga en
enero de 1809, dice el coronel de caballería
D. Juan Lopez de Fraga en una memo-
ria impresa en 1814, se alojó en la hos-
pedería de S.^{ta} Clara y convidó á la
abadesa á tomar café.

B—id

Empezaba a despuntar la auro-
 ra cuando, apesar de la niebla y una li-
 jera lluvia, salimos de Torrevillas. Aquella
 fue poco a poco dirijandose, cesando tam-
 bien esta y la mañana se presentaba
 a' cada instante mas y mas encantado-
 ra a' nuestros ojos. Almorzamos fru-
 galmente dentro de la misma Galera
 y al llegar a Simiancas D.^{no} Manuel fa-
 go y yo bajamos del pesado carruaje
 y nos dirijimos hacia el Archivo, el
 cual, segun una fecha que en su in-
 terior se descubre, debió ser construido
 en 1592. Depósito jeneral de todos los
 documentos del reino de Castilla, espe-

rrimiento gran trastorno en la guerra de
 la Independencia y redificado por Fer-
 nando 7.^o consta hoy de 38 salas, adon-
 das todas de estantes llenos de pape-
 les, excepto la última, en donde se ha-
 llan algunos estantes vacíos. Los pape-
 les están bien tratados, colocados con es-
 merado arreglo y el edificio es hermoso,
 alegre y de buena arquitectura. Nos
 lo enseñó todo el Conserje pero muy
 de prisa á causa de que la fúlera
 seguía andando y hubo que en-
 trarnos un rato pasado el puente, des-
 pués de empeñar á Sarre á Barra-
 ba el mayoral, reprimiendo nuestra
 curiosidad y habernos hecho correr
 para alcanzarla.

Vinanica, situada sobre una pe-
 ñasca eminencia á la margen derecha

del Piñero y con 300 vecinos hoy se pro-
 claman, bien, fue una de las en la an-
 tiguidad sujetas al pago del torpe fun-
 do de 50 doncellas nobles y otras tan-
 tas plebeyas, concertado por Muregato
 y que D.^o Bermudo 1.^o y el casto rey
 D.^o Alonso 2.^o se negaron luego á pa-
 gar. Siete eran las doncellas señala-
 das á esta villa y, hallándose en ellas
 reunidas, prefirieron cortarse todas la
 mano izquierda á formar parte de
 tan vergonzoso tributo; mas por su
 arrojo les ha valido cuando sucedió
 de ello el rey moro de Toledo dijo
 "Ahi moncas aún las queremos, que
 vengan"; derivándose de aqui el nom-
 bre que hoy retiene la villa y siendo
 sus armas un escudo con siete ma-
 nos, perpetuo recuerdo de aquellas

virgenes y esforzadas mujeres.

Célebre, ya en nuestra historia con solo esta Simancas, lo fue tambien, además, en tiempo de D.^{no} Ramiro 2.^o rey de Leon, que derrotó en ella completamente a los moros, año 938, matando solo 30.000, segun unos y solo un mero segun otros, habiendo aun quien lo sube al de 50.000. Con esta victoria, sin embargo, no adelantaron mucho los cristianos, pues hacia el año 967 un grueso ejército de moros, al mando del rey Alhaca, vino a apoderarse otra vez de Simancas y a derrotar allí el de D.^{no} Ramiro 3.^o En tiempo de D.^{no} Juan 1.^o, año 1392, cuando las disputas de España, Inglaterra y Portugal, sobre pretensiones de estas dos potencias a la corona de aquella, preparaban una

guerra entre si, fue Simancas el punto donde se reunió la masa de gente de España; mas, habiendo al cabo concertado entre las tres naciones, no tuvo efecto la guerra. En Simancas y año 1506 se criaba el infante D.^o Fernando, hijo de D.^o Felipe I.^o el Hermoso, marido de D.^o Juana la Loca, infante que fue luego trasladado al exilio de S.^o Gregorio en Valladolid. En 1516, proclamado ya rey de España el Emperador Carlos, hijo de esta D.^o Juana y nieto del Católico Fernando 5.^o, fue encerrado en el castillo de Simancas D.^o Pedro de Navarra, partidario de la casa Labrit, que á la sazón revolvía á Castilla, y General que, para conseguir libertad, bien se suicidó en la prision. En Simancas

cas, finalmente, sufrió garrote, año 1526.
 Por orden del Alcalde Obispo el Obis-
 go de Zamora D.^{no} Antonio de Sevilla
 que, huyendo disfrazado, fue conoci-
 do en Villamediana y, preso allí por
 el Alférez Perito, conducido a la fortifi-
 cación, o cárcel de Simancas, después
 de tanto haber figurado en el alzamien-
 to de los Comuneros y en el ataque
 de Fordesillas con los clérigos de su
 diócesis.

Entramos en Valladolid por el Campo
 Grande y puertas llamadas de Madrid,
 sobre las que labrada en piedra se
 ve la estatua del rey Carlos 3.^o Físe
 ronse los pasaportes en el fidalgo
 de este famoso Campo y mérito se sus
 registros ante la galera. De aquí nos
 hicieron ir a la llamada Alcazarrá

en la plazuela de S.^{na} Isidro, brotante
 lejos; suprimos en ella nuevo registro y
 allí nos separamos los unos de los otros.
 El amigo D.^{no} José María Fernandez
 y yo vivimos al Parador de Diligen-
 cias jenerales y juntos estamos en una
 habitacion

Nada dire' apenas de Valladolid,
 asi como tampoco dije de Toro, su his-
 toria seria aqui pesada y demasiado
 larga, pues requiere una detencion que
 en este diario no me propuse. Pero,
 no obstante, algunas apuntaciones a ella
 relativas, se que en su dia me apro-
 vecho quiza.

19—id.

Sin cosa notable.

20—id.

Pasando asna de mañana, me
 diriji' al sitio de las Moreras, donde al
 gunos labradores venian a' dar de beber
 a' sus ganados y contaban robustas la
 vanderas. El cerro repaña en la opuesta ori
 lla el chasquillo del batigo del carretero
 y las margenes del Pisuerja estaban
 sembradas por álamos, nequillos y mora
 les, en medio de los que alternaban
 las cipabuñas y el verde junco. Vista
 de la otra parte, en la llamada Huer
 ta del rey, algunos cipreses, luego hacia
 al frente las acinas y la cascada, que

forman allí las aguas del río. Todo el sitio de las Moreras aparecía cubierto de césped y, entre sus asientos, erime muchos lotas de sepulturas. Ovístame un momento en una de aquellas lomas a' oír el agradable ruido de la cascada y contemplar allá lejos la llexura por donde corre el Corral hacia Palencia. Recuerdos a' la vez tristes y alegres se agolpaban entonces en mi imaginación y, perdido en ellos, me maravillaba mas que nada el pensar como, a través de los años y de los siglos, todo cambia y se transforma y lo que nuestros mayores miraron grande y en cantador miremos hoy nosotros pequeño y sin encantos, mientras que objetos, antes no existentes, se erigen ahora sobre las ruinas y escombros de

lo pasado. Tal es el orden misterioso de
la Naturaleza; tal la ley suprema del
Hacer, que, pignés el hombre, en vano
pretenderla detener, ó trastornar. —!

21 — id.

Vengo del Pórcos, hermoso salón me-
dicamente pintado, de verde el cielo,
sombreado de estrellas plateadas, y las pa-
reles laterales de azul y verde con fri-
ses. Tiene una esfera de reloj en la pa-
red que mira al escenario, adornado
de vistosas decoraciones y brillantes me-
das de lujo. Sostienen este centro de Vis-

fraccion, este Recreo, 1200 socios y hay en él academias de frances, de dibujo y de matematicas, cuyos gastos alcanzan a reportar los seis reales con que contribuye mensualmente cada socio y el importe de los billetes, que en algunas funciones se venden a los no socios y forasteros, siendo gratis, ademas, la enseñanza, que en ellas se proporciona.

Las Memorias del Oratio ha sido la funcion de esta noche, bastante bien desempeñada, apesar de ser de la clase artesana todos los papeles que en su representacion tomaron parte.

Hablé con algunos socios y en medio de la concurrencia que allí observaba, me dejó de hacerme tristes reflexiones, acerca de la invasion, que esa jente infortunada, llamada vulgarmente del

En ello, ávida de instrucción y de admiradores, va incesantemente verificándose en las clases media y alta, por mas que el lujo y la esterilidad tratan simultáneamente de ocultar en muchos la ruina y falta de educación.

22—id.

Fui con mi amigo D.^o Pio Cripto y tres juvenes al baile, que acaba de darse en el Circo. Baile allí con una señora de Olmedo, esposa de compañero abogado. Hable y baile tambien con la hermosa Cecilia de Benavente, á la cual y hermana he acompañado luego á su casa. Cállese en el baile y)

vi bailar mucho á la Cándida y Carmen Alegre de Oviedo, amables niñas, que en este Parador tienen su habitacion al lado de la sala, que se bailan á bal con nos hablamos y vemos cual ahora están decorando la casa, que fué del Alcalde Ponguillo.

23. — id.

Estuve con los amigos Cray y S. Fernandez en el Liceo y el Circulo ambos hermosos locales. El primero con las paredes forradas de elegante papel color, cortinajes en las ventanas-balcones, lujosos bancos y canchabros, hechos en esta ciudad de cierto metal particular, asemejado á la plata. Dije

un buen piano inglés, que costó, dicen, 8.000 r.¹ Tiene sala de conversacion y un gabinete de lectura, en donde se hallan algunos cuadros, ejecutados por los socios mismos. Hay, entre estos cuadros, uno grande, copia del que se enseña en el Museo, establecido en el Colegio de Sta Cruz, hecho por la señorita D.^a Amalia Saco y otros de menor tamaño de las señoritas D.^{as} Anuncion Alonso y D.^a Mercedes Puelles, al lado de algunos de D.^{no} Bernabé Gallardo. Este Liceo celebra tres sesiones al mes, siendo la primera un concierto, en baile la segunda y una representación Dramática la tercera.

El Circolo tiene, entre otras cosas, que no merecen especial mención algunos periódicos extranjeros, como

Le Journal des Debats, Le Constitutionnel, algunas obras de literatura, mesas de villas y en una de sus habitaciones magníficos espejos. El Circulo y el Liceo son centros de reunion destinados exclusivamente a la aristocracia y jente de mas viso.

Gracias a la amistad de mi compañero Sr. Fernandez, he logrado hoy asiento en un coche, que sale de aqui mañana para Madrid y en el cual habré de ir, por no ser posible lograrlo ya en las Diligencias, tanto generales, como Germinulares, a causa de haberse anticipado a mi en el pedido muchos via-

joros.

Dime esta tarde la última corrida
de toros, a la que y tres anteriores, ha
sido con motivo de la Feria, concurrí,
viviendo ahora, como otras noches, del
teatro, en donde me he despedido de
varios amigos y de la hermosa Benita.

25—id.

A las cinco de la mañana estrechaba yo la mano de mi amigo Sr. Fernandez, a quien desportava, y cerca ya de las seis salí de Valladolid, en compañía de un librero de esta ciudad, que con parte de su familia y una señora, que pasa a Badajoz, se dirige tambien a la Corte.

Llegamos a Laguna y Fuente de Boscillo, desde donde, sobre una pequeña colina, vimos el ex-convento, llamado del Abrojo, de la orden de S.^{no} Francisco, convento que fundó y habitó, D. Juan de S.^{no} Pedro Regala Do, oriundo de Valladolid. Fuimos

luego a Becillo, Mojados, Fuente de
Mediana y Simedo, en cuyo Parador hi-
cimos alto, para comer.

El terreno desde Valladolid hasta
Sinedo es bastante ameno y se herman-
tan muchos prados, viñedos y algu-
nas casas de campo.

Célebre en otro tiempo esta villa, es
especialmente desde el reinado de D.ⁿⁱ
Pedro el Cruel, acojió en 1353 a este
monarca, que a ella mandó venir de
Toledo a su complota D.^a María de
Padilla y con la cual en ella se entre-
tuvo, afrontando así a su mujer la
reina D.^a Blanca, con quien se ha-
bía casado el mismo año. Simedo
fue, además, entre otras, una de
las villas que de Castilla llevó en do-
te, año 1388, D.^a Catalina de Mon-

castro, hija del Duque de Alencastro
y de su mujer D.^a Constantina, la bo-
na de cuya doncella concertó D.^{no} Juan
1.^o con su hijo D.^{no} Enrique, al fin
se acallor al Duque que, preten-
diendo tener derecho a la corona de
Castilla, por haber caído en anterio-
res nupcias con la hija mayor del
rey D.^{no} Pedro, hacia armas contra
España. Fue señalada también en so-
te la villa de Placido a D.^a Blanca,
hija mayor del rey de Navarra, cuan-
do en Toledo a 2 de setiembre de 1439
celebró España las paces con Navarra
y Aragón y se concertaron las bodas
entre aquella señora y D.^{no} Enrique
4.^o, hijo de D.^{no} Juan 2.^o Este mis-
mo monarca, al fin de sofocar las
alteraciones, que experimentaba de

nuevo Castilla, con motivo de la prepon-
 derancia del favorito D.^o Álvaro de Lu-
 na, haviendo con su presencia a Blmede,
 se que se apoderó luego el rey de Na-
 varra, no sin haberle cerrado antes
 las puertas sus muradoras. El rey de
 Castilla entonces, que á media legua
 pasaba de Blmede con dos mil caba-
 lleros y otros tantos infantes, sabedor
 de lo ocurrido, sentó sus reales junto
 á unos molinos en el sitio, que lle-
 man de los Abades y la puso cerco,
 trabándose, á la caída del sol el día
 19 de mayo de 1445, en el sitio co-
 muido despues con el nombre de Er-
 mita del Espiritusanto, una cruda
 batalla, sin ventaja de una ni de
 otra parte hasta que, cerrando
 la noche y entrado el desorden en

el campo contrario, buyeron sus caudillos
 hácia Almedo, de donde á pocas
 horas han salido, descompondo de la
 fortaleza del lugar. Posteriormente,
 reinando ya D.^{no} Enrique 4.^o el conde
 de Fox, valido de las discordias civi-
 les y pretendiendo apoderarse del reino
 de Navarra, como voto de su mujer,
 trató de hacer guerra y forzar á es-
 ta monarca á que le entregara las
 plazas de dicho reino, en que tenia
 guarniciones castellanas. Pasaba el rey
 de Madrid á Segovia y, entretanto, la
 traicion del capitán Pedro de Silva,
 que guardaba á Almedo, trajo otra
 vez á poder de los rebeldes esta villa.
 Vino D.^{no} Enrique sobre ella y, salien-
 do afuera los contrarios, diose segun-
 da batalla día de S.^{no} Bernar do

20 de agosto de 1469, mas sin que unos ni otros quedasen vencedores, a causa de la oscuridad de la noche, que hizo retirarse los rebeldes a Olmedo y los del rey, que parece no se halló en la batalla, a Medina del Campo.

Hoy es todavía Olmedo una villa no despreciable, cabeza de partido judicial con Administracion de Estancas, seis parroquias, cinco conventos de monjas y una poblacion de 2.142 habitantes. Sus muros, aunque bastante arruinados, ofrecen el recuerdo de lo que un dia fueron y vense en ellos las puertas conocidas con los nombres de Serrano, la Villa, S.^{ta} Pedro, por donde hemos entrado, y la que sale a la carretera de Madrid, cuyo nombre ignoro. Pero

lo que mas agradablemente me ha impresionado este día, en medio del mismo aspecto de la población, que corri ligeramente, lo que con mas aviden he contemplado. — Pertenece al corazón y en vano sería que vier describirlo. Queda, pues, entre el misterio del silencio — y tu, el miedo, el miedo, abiso. — — — — —

Son las siete de la noche y nos hallamos en el pueblo de S.^{ta} Cruzóbel, dejando atrás una llanura de tres leguas y cuarto, triste, árida y que atravesamos durante la tarde, sin ver mas que á lo lejos alguno que otro infeliz lugarejo, triste tambien, como el terreno sobre que descuello.

26—id.

Salimos de S.^{na} Cristóbal al recibir la
 aurora y, tocando en Montenegro, Mar-
 tin-Muñoz, S.^{na} Chirrián y venta de
 Almarza, comimos en el Parador de
 Labajos, donde encontramos una de
 las diligencias de Valladolid conducién-
 do a Cúchares y su cuadrilla, que
 venían de esta ciudad y habrán en-
 trado en Madrid hace rato. Si-
 guiendo en nuestro coche después
 de comer, nos dirigimos a Ventas
 Nuevas, y de aquí a Villacastín,
 cuya principal industria consiste
 en el esquilado de merinos y el lava-
 do de sus lanas. Población bastante
 reducida, pertenece a la provincia

de Segovia y en ella murió envenenada,
según algunos, en 1445 la reina de Cas-
tilla D.^a María, hija de D.^a Leonor
de Aragon y mujer de D.^o Juan 2.^o,
cuyos desposorios se celebraron en Se-
villa del Campo a 25 de octubre de
1419.

De Villacastin salimos por Navas
de S.^o Antonio, Cristo del Colico y
vuelta del Cojo a hacer noche en la fon-
ta de S.^o Rafael, sita al pie del
Guadarrama, cuyo Puerto atravesamos
remos al amanecer.

27—id.

Sin viento estaba el Puerto y, aun
 que no azomaba el Sol cuando empeza
 mos a subirle, medio envuelto en la
 niebla, que le circundaba, advertimos
 luego, á la salida del Sol, en el mar
 ce, que divide las dos Castillas, lo fra
 goso de su terreno, poblado todo de pi
 nos, entre los que descubrimos de mon
 to en cuendo alguno que otro agrada
 ble vallonillo, el pueblo y río de Gua
 darrama, no muy lejos, y allí en prin
 te y último término la montuosa ca
 ñena de Comosierra. Mas así el viento
 y dejando atrás la venta de Juan
 Calvo y á Guadarrama, vimos á ma

no derecha antes de Galapagar la pequeña villa del Puerto y sus tres torres que mas se elevan al lado de algunos grandes edificios. Continuamos en Galapagar y viniendo luego al Puerto del Caño de los Moros, Pozas y venta de Aravaca, divisamos a Madrid; contemplamos mas abajo a mano izquierda la posesion R.^l del Pardo, pasamos sobre el Manzanares el antiguo puente de S.^{no} Fernando, así llamado por conservarse en él los gastadas estatuas de los reyes católicos, y entramos en Madrid por la Puerta de S.^{no} Vicente, cesado ya el toque de oraciones. Al llegar a la Alcaña cada uno de mis compañeros se fué por su lado y yo, fiando mi ligero equipaje a un mozo de corral,

me voygo a la calle ancha de Majabé
ritos casa n.º 12 Qiso Principal, cre-
yendo que en una de sus habitacio-
nes se signará alojarme la Inguili-
na D.ª Petra Masco; pero, s'uche
esta toledana para mí! D.ª Pe-
tra no ha venido aún de Pasco; su
criada me dice por una parte que
no me vaya de la casa que Pres-
to volverá el ama y teme por otro
lado no consienta esta que en la ca-
sa yo me quede, a' causa de estar
esperando forasteros bincipales. Mas
ya tocan la campanilla y he aquí
a' D.ª Petra que vuelve de Pasco
con su correspondiente apensio o'
aboltere -----

23—15.

— Anche, pues, apenas entro D.^a Letra se trahó entre ella, su criada y yo el siguiente diálogo

— Señora.....!

— Beso a V. la mano, caballero; ¿Sin duda viene V. a quedarse en mi casa...?

— Espero se dignará V. servirme en ella habitación alomenos por esta noche.

— ¡Como, si estoy esperando a una familia de Granada...? ¿Y dirigiéndose a la sirvienta? ¿No lo sabias, buena? ¿No te he dicho que a ningún precio...?

— Calmese V., D.^a Letra, ¡interum Go! Si aqui se me recibió y he des-

pedido ya al mono que trajo aqui mi equipaje, ¿quiere u. vaya ahora yo con él al timbro por esas calles en busca de albergue para esta noche...? La familia de Granada no ha llegado todavía y cuando hoy llegase, no faltará al u. sitio donde acomodarme y poder descansar hasta el día.

— Tiene razón el señor, (se pone la criada) una noche de cualquier modo y en cualquiera parte se pasa, y lo que aqui sobra hoy son sitios donde acomodarse.

Pero nada, ni por esas. Da Getta corre que corre con la familia de Granada y corre que corre desahogando su bilis contra la infeliz sirvienta. Comado, al fin, se encucharla y viene so al propio tiempo había como que

buscaba rincón donde meterme, dije a aque-
lla que hiciera chocolate y arreglase una
cama, pues necesitaba dormir. Obedeció
al punto y yo seguí hablando. Se cosas
indiferentes con el ablatore de D.^a Petra.
Forné luego chocolate y fuime a acostar.

Esta mañana me troceme mas con
placiente D.^a Petra; pidíome Gordon;
dime mil satisfacciones e hizo hasta
que la criada subiese conmigo a ver
si hallabamos habitacion en la mis-
ma calle; poco en conseguirla he-
mos tardado y en ella estamos insta-
lados ya mi equipaje y yo.

Escribí a mi familia; volví por
la tarde a casa de D.^a Petra, que,
generosa, nada quiso aceptar por
habitacion, chocolate y cama de
anoche; pagué, me obsequió una

bien a su criada en obsequio y servicio
 que nunca olvidaré: ella no me cono-
 cía, jamas me habia visto, sabia el
 compromiso de su ama y apesar de
 todo nuestro decidido interés hacia
 mi. ¿Cuan pocos se interesan por
 un desconocido.....! Viniste en se-
 guida a D.^{no} Manuel Otero, mi
 padrino, para quien traje cuenta
 de su padre y en la lectura de
 alguno de los libros que acabo de
 comprar voy a entretenerme abso-
 lta.

29—id.

Salí con Soler hacia la calle Mayor con objeto de abrazar a mi amigo D.^o José Francisco de Bengoá, empleado en la Hacienda Militar, a quien en efecto abracé y dejamos después en la Puerta del Sol, por no hacerle faltar a su oficina. Dejando Soler y yo luego un poco, llegamos a la plazuela de Oriente donde se ve la glorietta del mismo nombre hermoso jardín circular cerrado con una valla de hierro a cuyo alrededor hay de la parte de afuera un paseo adornado de filas de árboles, apose-

ciendo entre ellos 44 mudas y gigantes-
cas estatuas de otros tantos reyes de
España. Arriba del centro de la glo-
rieta elevado pedestal, sobre el que
descansa la enorme estatua ecuestre
de Felipe 4.^o, estatua de gran mé-
rito y que pesa, dicen, sesisueho
mil libras.

En esta misma plazuela junto
al llamado Campo del Moro, no le-
jos del Monasterio, está el Pala-
cio Real, empezado en 1737, mu-
cha suntuosissima, al entrar en la
cual pienso dijo bien Napoleon á
su hermano José, creyendo haber
venido á España "tu vas á estar
mejor alojado que yo"

Quedo ya mas de los doce, se-
ñor se fue al ensayo de Opera

en el teatro del Circo y yo, fiel observan-
te de los preceptos de la iglesia, fui
a oír misa de una en el Buen Su-
ceso.

Estuve por la tarde en el café
del Espejo, uno de los mejores de
Madrid. Visítome de noche el comi-
de Bengía y juntos percamos en se-
guita a saludar a la actual Señora
Marquesa de Villagodio que, aten-
ta y afable, se ha dignado abar-
carme graciosamente la mano y di-
rijir cariñosas preguntas acerca
de mi familia.

3a—id.

Ofreciérame Soler habitación en su posada, alegre compañía, y volví a vivirme esta vez en la casa de la calle de Tacómetro casa n.º 25 E.º 3.º, dejando a mi vecina D.ª Prudencia, con la que no me iba del todo mal. Hoy es, pues, mi patrona D.ª Carmen, no se cuenta, rostro y cuerpo se aferran, bastante avanzada en días y a la que un soplo lleva y otro trae, parece, no obstante, cariñosa y tengo por vecinos en su morada a los abogados, un estudiante, un pintor italiano y a Soler, finos ta-

Son, obsequiosos y entre los cuales yo creo reinará la mejor armonía.

Sali con el último hacia la calle de Alcalá y, entrando en casa de un retratista al Daguerrotipo, en el jardín del caserío donde se hallan las oficinas de la Hacienda Militar me retraté al son de la Minicira, la jota aragonesa y otros aires provinciales, en que se encargaban varias comparsas de juvenes, destinadas a brillar por las calles en las próximas reales fiestas. En suertes luego al teatro del Circo donde vi por primera vez a la célebre Guy-Stephan, ensayando también un baile fantástico. Vila con alguna detención y que aborrecía y salía descaudadamente lejos al

pueta Diaz, con quien, sottione, si-
 an, tratos amorosos. Fome' entrada
 allí para la ópera en cuatro ac-
 tos de Verdi I Lombardi, que acabo
 de oír y en cuyo precioso Duo del
 acto tercero se esforzaron y gusta-
 ron mucho la señora Ober-Prosi
 en su papel de Giselda y el señor
 Bertini en el de Tronte. Vimos
 al café de la Esmeralda; hice en
 seguida yo una visita y fuimos
 por la tarde al Prado.

El Circo, situado en la pla-
 zuela del Rey, era antes de aho-
 ra circo de caballos y hoy, que es
 su empresario el Sr. Salamanca,
 primer teatro de la Corte. Este
 nido casi enteramente por la crisis
 teatral, reina en él el lujo á

por de la elegancia. Su lucerna, de gran
mérito, coronada de los ordenes de
mas de cincuenta quinientos cada uno,
despide abundantemente luz por todo el tea-
tro, cuyas decoraciones y orquesta
son de lo mejor que ha visto Ma-
drid en esta parte.

Octubre — 1.^o

Sin cosa notable.

2. — id.

Visitas, entre ellas, una al coronel
D.^{no} Joaquín Milans y su linda esposa
que vienen de Zamora y pasan á
la ciudad de Málaga después de las
reales fiestas.

3 — is.

Pase esta mañana un rato en
 el teatro; recibí por la tarde carta
 de mi familia; salude en su casa al
 agente de Negocios D.^{no} Manuel Mox-
 tre San Román y vengo ahora de
 ver en el Circo La Furforella, ó
 Hija del infierno, baile fantástico
 en tres actos, composición de Mr.
 Petipa, música de D.^{no} Juan Moz-
 sopole y decoraciones de D.^{no} Eusebio
 Lucini, decoraciones magnificas
 y sorprendentes, especialmente la
 China, que aparece en el último
 cuadro del acto tercero, acto en
 que fue la Guy justamente

aplaudida y se la hizo repetir el paso de la Probada, que con estremada gracia y coquetaría bailó en traje de hombre. El teatro estaba bastante concurrido y vi en él al Duque de J.º Francisco de Paula con su rubia barba, á sus hermosas hijas y al hermano de estas que se expuso de nuestra Peina.

4—id.

Hoy celebré dias el Jefeunte
 D.^o Francisco de Paula y, con intencion
 de ver el Desemano que se creyo ha
 bida con tal motivo en el Palacio de
 S.^o Juan y entrar en algun Museo, el
 amigo Bengoa y yo, despues de ha
 blar al paso en la calle a un catedra
 lico de Economía Política en la Univer
 sidad de Santiago D.^o Manuel Colmei
 ro, nos dirigimos hacia el Obispo,
 pero llevandos chasco, porque ni ha
 be Desemano, ni los Museos esta
 ban abiertos, a causa de la lluvia.
 Vimos, sin embargo, al Jefeunte, a
 su hijo y al Duque de Miansores,

que salieron de aquel Palacio.

Se misa de una en el Buen Su-
ceso y luego Bengoa y yo fuimos á
casa de la Mercedesa, con la cual
hemos comido y estado esta noche
en la Cruz, donde se representó
todo lo vence el amor, ó la Gata de
Cabra. Es este teatro, edificado por la
Villa en 1737, bajo la direccion de
Ribera, el tercero de Madrid y ad-
mite sobre unas mil personas. No
es gran cosa, no obstante: su decoracion
es algo parecida á la del Circo,
la arquitectura muy inferior á la de
este en todos conceptos y las decoraciones,
aunque tambien inferiores, son
buenas y de efecto.

5—id.

Comagrade al desempeño de encargar
 de mi familia. Recibi' una tarjeta
 de mi joven amigo y catedrático Sr.
 Colmeiro y saludé por la tarde en el
 Almacén número de la calle del Carmen
 al Sr. D.ⁿ Pedro Maria Fernandez Villa
 verde Subsecretario del Ministerio de la
 Gobernacion.

6—id.

Cual muchos curiosos, esperé en la Puerta del Sol la entrada de los Príncipes franceses, entrada que se verificó, al fin, á las tres de la tarde de este día. El Duque de Montpensier y su hermano el de Anjou venían acabanlo y el Príncipe á la derecha del segundo con el uniforme de Mariscal de Francia, gran cordon de la Legion de Honor y sombrero apuntado con pluma blanca. Todos, al descubrirle, fijamos en él la atención y eran tales su apertura y gallardía que exclamaba el populacho á cada instante "Que rubio, que

bonito es!" En efecto, el Duque de Montpensier es joven, estulto, de barba y cabello rubios, fisonomía alegre y aire mercantil. El de Anjou, mas estulto aun que su hermano y, como él, joven tambien y rubio, dejaba ver en su semblante el caracter del hombre grave y pensador. Uno y otro excitaban la curiosidad general y saludaban graciosamente al paso a los oficiales tendidos en la carrera hacia Palacio.

Fuime luego al pie del Museo Naval, no lejos de la Embajada francesa, y vi que hacia ella, siguiendo ya de la real morada, bajaban los extranjeros Principes en comitiva descubierta, acompañados del Embajador Sr. Conde de Bresson.

Comí con luz y vengo ahora de casa
del Sr. Ruiz ex-Administrador de
Plantas en la provincia de Zamora.

7—id

Sin cosa notable.

8—id

Solá a hacer visitas, entre ellas, una
al Sr. Ferrás, Fiscal del Tribunal Ma-
yor de Cuentas y vengo ahora del
Circo en donde ha habido Concierto
y tuve el placer de ver al famoso
violinista Ole-bull, el cual, no to-
caba, sino que hablaba al violon.

como hablarle puede el hombre mas ena-
morado, que rie unas veces, suspira
y llora otras y está furioso muchas
; Como se descomponen los cabellos
del instrumentista! ; Como sentia y
comunicaba sus sensaciones al instrumen-
to y al público...! Oyendole, yo
me creia fuera de mi y de tal man-
te me elevaba que mas de una vez
me levante involuntariamente del
asiento, como para ojer aquellas
encantadoras sonidas que, sija
moslo asi yo saboreaba, poseido
entonces de un verdadero entusiasmo.

2 — id.

Compré esta mañana algunas cosas; arreglé y llevé por la tarde a la Monja en la Posada de la Encarnación, calle de Alcalá un cajoncito con unas chorras y cortés de vestido y una misa hermamosa; al luego con Udó un paseo por el Retiro; sentamosnos en rato a orillas de su cuadrado estremo que; bebimos juntos en el café de Venecia y fuimos en seguida al Circo donde se vió el Diabolo encamado, baile fantástico, un poco largo y pesado, pero que valió un chisimos aplausos a la Guy, especialmente en el Tuleo de Terón; Que

gachona! ¿Había un salero que la iguale en este animado garro...? Im posible; Que salero y coquetaría en todos sus movimientos! Que voluptuosa al pellizcar la falda del trasparente rico vestido con estudiada involuntariedad...! Uno hubo que, al verla hacer tanta graciosa monada, gritó desde la Ignominia: "Bien, gallega...!"

Alexandre Dumas, que con los Príncipes franceses y Mr. Feopilo Gautier vino tambien a Madrid, ha llabase esta noche en el Circo, y tanto llama la atención en la Corte estos dias el celebre novelista y autor del Montecristo que apenas pasa uno sin que se cuente de él alguna anécdota.

Lo id.

¡Día cual pocos memorable o legañal, para ti! ¡Día insigne en nuestra contemporánea historia! Hoy cumple 16 años la esbelta y joven Reina Isabel, criada entre los azares de intestina y cruda guerra; que vio mas de una vez su throno amenazado y, apagada felizmente la tea revolucionaria, rije por si misma los destinos de esta tan maltratada nacion. Hoy es la noche en que, bajo el dulce nombre de esposo, llamada por primera vez nuestra Soberana a su lado a un Principe, joven tambien y espual, a un Prin

cipe que, a la par, que destinado a
 compartir las delicias del nupcial
 lecho con su augusta consorte, sabia
 compartir no menos con ella la pe-
 sada y penosa carga que a los re-
 yes pliegos a la Providencia impo-
 nes. La noche, en fin, en que
 un dulce enlace entrega la mano
 de nuestra tierna y bella Infanta
 a otro Principe, pero Principe
 extranjero, al cual varones de alto
 y politica han hecho venir desde las
 orillas del Sena a las del Manzana-
 raxes. Todo es aparato y regocijo.
 La España colimba en este dulce
 enlace un govenir halagueno, una
 era nueva de ausiada prosperi-
 dad. Quiera el Cielo no despan-
 sar sus esperanzas y empiecen

a terminar desde hoy los rejos con
vuestros la felicidad y la alegría en
vros sus pletos guellos.

Estame por la mañana con
la Marquessa y Juvenita Carrío, espi-
sa del Sr. Milans, despues de ha-
ber recibido carta de mi familia.
Falle por la tarde en el Prado y
he ido esta noche a ver segunda vez
en el Circo la ópera I Lombardi.
Corriendo en seguida calles y dando
me el brazo Odois, vi el hermoso
sol figurada sobre el Palacio de
Buena vista, la iluminacion de
la real morada donde acababam
de celebrarse los augustos desposo-
rios, la de la Embajada francesa,
cuajada de vasos de colores en
su fachada principal, y alqu

nas otras. Me siento con hambre,
es cerca de la una y voy a cenar.

II — 56

Vino a las nueve y media a mi posada
el amigo Bengoa y sin querer detenerse
apenas marchó, diciéndome esperaría en
casa de la Marquesa, desde donde íbamos
los tres hacia Palacio a ver salir la regia
comitiva, que debía pasar a Atocha, pa-
ra el solemne acto de las velaciones. Des-
tine aprisa y corrí a casa de la Mar-
quesa, en cuya grata compañía el
amigo Bengoa y yo nos dirigimos por

la Puerta del Sol y calle Mayor a la plaza
de la Puerta de Oriente.

La mañana estaba clara y hermosa,
bien que algo desapacible, a causa
del fiero viento que, alzando nubes de pol-
vo en todos sitios, especialmente en la
carrera, cubierta de lucida tropa, ce-
gaba a ésta y a nosotros, cuyos rostros
y vestidos parecía haberse encargado
de sembrar de arena y barminar de
gardo. Llegamos al pie del Real Pala-
cio. Muchos carruajes acudían allí de
cien mil partes. La rejía comitiva
iba a salir y tratamos de buscar
en tiempo sito cómodo, sede donde
quidiéramos verla a placer sin ser
atropellados de la muchedumbre, que
sin cesar se agitaba.

Colocados junto a la antequeda

casa de Uceda, edificada en tiempo de
 Felipe 3.^o y llamada hoy de los Consejos,
 siendo ya cerca de las doce y anunciá-
 da por un repique jeneral de campanas
 la salida, vimos asomar, despues de
 una guardia civil de caballeria, los
 Simbales y Carines de Palacio; cuatro
 suaveros en caballos del real Patrimonio
 mio; cinco carruajes luego, conduciendo
 a los Señores-hombres de casa y boca y
 mayores señores de Palacio; catorce coches
 de gala, que conducian a la Gran Señora
 y Damas de S. M., tirados por sober-
 bios caballos, cubiertos de magníficos ar-
 neses y ostentando penachos de diferen-
 tes colores, arneses y penachos que con-
 trastaban con los lacayos, ricamente
 ataviados, que apies marchaban al
 costado; un coche de Palacio, llevando

a los mayordomos de semana y Peñiles - hom-
 bres de servicio; otro con el primer cabal-
 lerizo de S. M.; otro con los jefes del
 cuartel de la Reina Madre; otro, tirado
 por sus caballos blancos, conduciendo a las
 Camareras y Damas de guardia, y otro
 con los jefes de Palacio, tirado por
 sus caballos brujos. Conducido por cua-
 tro caballos y con las armas de Fran-
 cia, iba tras este coche el del Sr. Conde
 de Arisson, que iba a la izquierda a
 su esposa, vestida con un traje color
 de rosa y manto de armiño. Precedían
 luego dos batidores al coche de la Real
 Casa, conducido por sus caballos abigra-
 dos con penachos azules y encarnados,
 en que aparecía el Duque de Anhalt,
 llevando un caballero de campo al
 estribo y un oficial detrás de la escoba.

Dos batidores precedían al tirado por
 sus caballos blancos con penachos encarna-
 dos, en que con igual acompañamiento
 iba el Infante D.^o Francisco de Paula.
 Tirado por sus caballos blancos con pena-
 chos blancos, marchaba en los de este
 coche el de la serenísima Señora Infan-
 ta D.^o Maria Luisa Fernanda, a la
 derecha de su esposo, que vestía el uni-
 forme de General francés, banda de
 la Sección de Honor y Espion de oro.
 Cuatro batidores precedían al tirado por
 ocho caballos blancos con penachos azules,
 donde aparecía la Reina Madre con
 traje terciopelo carmesí y el General. Fue
 goso al estribo. Conducido por seis
 caballos alazanes con penachos morados,
 iba en seguida un coche de respeto de
 S.M., coche de gran mérito y sobrio

cuya cabba brillaban preciosos relieves de oro. Precedida de cuatro batidores corceos y lacayos y tirada por ocho caballos castaños con penachos blancos, conducía a S. M., vestida con rico traje de brocado blanco, y a su augusto esposo, con el gran uniforme de Capitán General, una magnífica corona, ornada con la corona de ambos mundos en su testera y rodeada de deslumbrante acompañamiento, corriendo, por el tiempo tan numeroso cortejo varios Generales y tropa de caballería.

Mas y mas llenos de polvo a cada paso, fuimos, no obstante, hasta la calle de Alcalá tras la comitiva. Dimos allí algunas vueltas y, cansados de esperarla, volvímos a la calle Mayor, entrando a sentarnos y beber cerveza

en el café del Pombó, casa del mara-
 to Cordero. Era ya mas de las tres
 de la tarde y, asomándonos a la Guer-
 ta del café, vimos aparecer de nuevo
 la comitiva, que regresaba a' Gala-
 cio en el mismo orden con que de él
 habia salido. Brillaba la alegría en
 los semblantes de las rejas consortes y
 una jovialidad encantadora en el de
 la Reina Madre, que risueña iba
 hablando con el General Fulgoso. En-
 tre las Damas sobresalían, por su
 hermosura, la Duquesa de S.^{ta} Car-
 los, y, por el lujo y rica diadema,
 que en su cabera ostentaba, la vi-
 duva del S.^{to} Conde Goveo. Durante
 la corrida, todo era curiosidad y si-
 lencio, sin que á interrum pirla vi-
 niera ni un solo viva, ni una sola

voz de alarma.

Comi' con la Marquesa y Bengoa,
fuimos luego éste y yo a' un café y
los tres en seguida al teatro del Prin-
cipe, donde se ha representado For-
tuna contra fortuna y he tenido
el gusto de oír a' los célebres Tubiani
Pomée, su linda esposa Mathilde
Dierz y al no menos célebre gra-
cioso Guzman, de suerte que no pu-
de ver los fuegos artificiales, habidos
en el entretanto en el Prado y a'
presenciar los cuales, bien, fueron
en un mismo carruaje los cuatro
rejos esposos.

El teatro del Principe, sito en
la calle de igual nombre fue' rée-
tipicado a' costa de la villa en 1745 y
posteriormente en 1806, bajo la direc-

cion de Villanueva, a causa de haber
 se incendiado. Es un teatro destinado
 unicamente a funciones Dramaticas
 y, aunque el segundo de Madrid,
 bastante inferior en capacidad y
 gusto a otros de muchas capitales
 de Provincia.

Idem

Con motivo del Descumencos que
 iba a tener lugar en el Salon de
 Embajadores, me acerque esta mañana
 al real Palacio, cuyos patios
 empezaban a llenarse de inmensa
 muchedumbre y las planchas de la

América y Oriente de multitud de car-
ruajes, conduciendo a diferentes notabi-
lidades y miembros de la Grandeza.
En aquellas plazuelas mas de dos-
cientos coches con soberbios caballos
ricamente enjaezados; no vi, sin em-
bargo, el Pescamecas, ni oí las ban-
das de música que en él tocaron,
ques, como hiciera mas viento aun
que en el día anterior, huide de
retirarme a mi posada. Siervidos al
caso con las comparsas de San-
tantes que, representando trajes
de nuestras provincias, de algunas
países extranjeras y para ser vis-
tas del público, bailaban sobre
tabladitos, contruidos al efecto.

Di por la tarde un pequeño
gineco y en compañía de unas seño-

ras he ido esta noche a ver las iluminaciones, entre las que llamaron mi atención

La del salta del Grado, sorprendente galería de 139 pies de ancho en figura de paralelogramo, formado por agrafas de valla de boj de uno y otro lado con 98 abanicos, ó semicírculos de a 256 vasos de colores cada uno; 46 circulos, ó resesones de a 168; 98 triángulos cuadrados de a 28; total 29.548, vasos de colores, sin contar unas 12.000 de la fachada China de 60 pies de alto en su centro, fechada a cuyo pie, frente de la fuente de Apolo, iluminada tambien con vasos de colores, aparecía apinada numeroso gentío, embelorado con tan vistosa perspectiva y la música que desde

un tablado tejado oir vivos aires
nacionales.

La de la Inspeccion de Milicias,
representando un palacio gótico de
aspecto medio fantastico. Estaba tam-
bien entendida y de tal modo com-
binada, que no parecia sino una
mansion encantada, un palacio
de Hadas, como mas de uno dijo,
a su vista. Tenia sobre el centro de
su techumbre portada tres ven-
tanas trasparentes, las insignias del
escudo de Castilla sobre la izquierda
y una coladura encarnada con
fleco dorado.

La del Palacio de Buenavista,
donde residen las Direcciones ge-
nerales de Artilleria e Ingenieros,
tambien de sobrecabiente merito

y que representaba, en efecto, un palacio encantado. Sobre una pequeña eminencia, algo distante de la calle de Alcalá y bañado de una luz intensa e igual, proyectabase en el horizonte opaco de la noche, á manera de un navio flotando en oscuro mar. En lontananza y suspendido encima de este Palacio, veíase, además, un sol, entre cuyas amarillentas luces y un rubicundo trasparente, aparecían en invisibles enlazadas los nombres de los augustos Desposados.

La de la Direccion de Minas, cubierta de vasos de colores desde las cimientos hasta las cubiertas. Reflejaba sobre la estatua de Cervantes. Sus transparentes representaban alegorías propias de aquel cuerpo

y uno de ellos a Minencio. Aparecían, además, en este edificio los retratos de S. M. y augusto esposo, sirviéndoles de base un trasparente, donde se veían la entrada y labores internas de una mina, y de corona, un luminoso grande sol.

La de la casa de Correos con un título monótona de vasos de colores, sobre cuyo balcón principal aparecía un dosel de terciopelo, terminado en corona, que figuraba un sol, en el cabo del Iris, alumbrando las columnas de Heracles.

La de la Imprenta Nacional, que excitaba mucho la atención y hacía detener al curioso mas que las otras. Mostraban su fachada 33 arañas de cristal, algunos machones de ce

ra, ricas cogaduras y un Sol en su balcón principal con los retratos de S. S. M. M. Veianse, ademas, dos cuadros alegóricos transparentes á cada lado y debajo estas estrofas.

“A la Reina”

“La patria, de Reina, á tu nupcial cogunda
 sea la dicha que afamosa es perla,
 y el trono angusto de Isabel Segunda
 lauro renueva de Isabel Primera”

“Tu rostro, iris de paz, astro de amores,
 en larga prole sin trasunto sea
 y, á tus pies exponiendo los rencores,
 pueblo de hermanos el de España sea.”

“A la Infanta”

“A Luisa bendecid, hijos del Senca,

So entre nubes el sol apenas brilla,
 que ella en su frente candida y serena
 os lleva el sol hermoso de Castilla."

"y tu hija adorada, fiel consorte,
 cual hija tierna y cariñosa hermanita,
 entre el amor y juro de otra corte,
 no olvidas que has nacido Castellana."

Sea del palacio del S.^o Marques
 de Miraflores, bastante sencilla, pe-
 ro de buen efecto por las trus paren-
 tes góticas de sus balcones y la de-
 coracion de su portada, parecida
 a la de un palacio de la edad me-
 dia. Todos nos deteníamos a contem-
 plarla con placer y leímos sobre
 el dintel "Al rejio enlace de S. M.
 la Reina y al de su augusta herma

na, el presidente del Senado?"

La de la Casa Consistorial, ó de Villa, con colgaduras, terciopelo carmesí, en sus antepechos y alfeizares, a rímulas de cristal de roca, hachas de cera en candelabros y, bajo un magnífico dosel con guardia de alabasteras, los retratos de S. S. M. M., en cargados por la Corporacion municipal á los distinguidos pintores D.^{no} Carlos Luis Ribera y D.^{no} Rafael Hejor. Tocaba en sus balcones una banda de musica militar.

La del Palacio de los Consejos con colgaduras de amarillo y azul, hachones de cuatro pábilos y rímulas de cristal. Como en la de la Casa de Villa, menciono especialmente mi atención los retratos,

cuerpo entero, de S. S. M. M., ejecutados por el Sr. Equivál y exactos en parecido mas que cuantos otros he visto.

La del Palacio de las Cortes con lamparas de cristal, hermosa colgadura, Sessel y retratos; la de los Ministerios; la del Gobierno Político y Diputación provincial; las de las casas de los señores Duque de Osuna, Duque de Ujijar, Medinaceli y conde de Búate, que, si no son sorprendentes como las anteriores, eran de agradable efecto y buen gusto.

13—id.

Ficé algunas visitas; por la tarde un rato en el Prado y he vuelto a ver las iluminaciones. Estoy cansado; me duelen los pies y voy a acostar.

14—id.

La mañana estaba apacible y hermosa, sin nubes el horizonte, muchos encantados, como dicen, suele estarlo en esta hermosa estación y a las once salieron S. S. M. M. y A. A.

para el real sitio de S.^{na} Apolonia: creí
 que pasarían a la Granja y darán
 vuelta mañana, a fin de asistir a
 la función de Corte en la Plaza Ma
 yor.

Desearo yo de ver la Fuente Caste
 llana, tan justamente celebrada, sa
 li con Voler por la puerta de S.^{na}
 Bárbara y, dejando a mano izquierda
 a Chamberi, comencamos paso a pa
 so y en amistosa conversacion hacia
 aquel ameno paseo, que poco tar
 demos en descubrir. Erán las dos de
 la tarde cuando llegamos al pié de
 la Fuente, belino colocado en el cen
 tro de una plazuela circular, al
 cual sirve de pavimento un gran
 pilon de piedra y elevado borde:
 arranca de su fondo un zócalo

triangular sobre el que descansa un gran
 pedestal y sobre el pedestal otro más
 lo pequeño, recibiendo la escultura
 con que están decoradas las dos caras
 principales del obelisco, consistente
 la una en escudo de armas reales,
 acompañado de dos jénios con quir-
 naldas de flores y trofeos militares,
 y siendo la otra el escudo de armas
 de Madrid, sostenido por otros dos
 jénios. Vese luego un cubo, que sirve
 de base a la alhuja en que termina
 el obelisco, la cual es una pirámide
 cónica truncada de granito rojo
 y 2^{da} pies de elevación sin contar la
 base, pirámide en cuyas caras se
 hallan bajos relieves, bronca dorada,
 que representan el Sol, la Luna y
 coronas cívicas, descansando en la cú-

pide de todo el monumento, obra de D.^{no}
 Francisco Javier de Mariatejira, una
 estrella polar, bronce igualmente so-
 rado, con los pies y medio de dia-
 metro

Una vecina voria suministra
 a esta llamada fuente el agua que
 los esfinjes, tambien de bronce, arro-
 jan en abundancia al gran pilon,
 esfinjes, a las que acerque los labios,
 para beber y que en sus manos han
 derramado fresca y limpia agua.
 Muestra la una los nudos sus los pe-
 chos, cubre su cabeza, ceñida de
 una corona, imitando las hojas del
 laurel, cuanto guarnecido de fle-
 co, que la braja hasta los hombros,
 y tiene en la base sobre que descan-
 sa "Jose de Tomás la hizo en Ma-

Érito año de 1838. Tiene la otra es-
pinje oculto el pecho y es en lo demás
enteramente igual a' la anterior.

Hay en las inmediaciones de la Fuente
de Castellana varias especies de arbo-
les diferentes, acacias, cipreses, casta-
ños de la Judía, álamos, negrillos,
sauce-coronas, setornas de olor y,
entre ellos, arbustos raros, rosales
y flores de diversos países, a' cuyo
lado aparece modesta choza, el ha-
bitador de la cual, haciéndose aten-
to con nosotros, no vaciló en case-
tiarnos hasta lo mas reservado de
aquellas hermosas sitios, a' su vi-
sitemencia encomendados y de los que
no quise despedirme sin subir
antes al montecillo, que a' su pie
se eleva y desde el que contem-

plé a Madrid con su inmensidad de edificios, asomando allá en medio de los árboles del Prado la pirámide, u obelisco del 2 de Mayo, que parecía como saludar al de la Fuente Castellana, y no lejos de mí la fuente, no concluida aún y destinada a hospedar a los amigos de esta fuente y su resinto.

Siguiendo el camino que va a la puerta de Recoletos, nos detuvimos un rato a la vista de otra fuente, del centro de cuyo pilón arranca pequeña columna de granito, terminada en taza, sobre la que aparece representada una serpiente medio enroscada, mordiendo el cuello de un cisne, que le da nombre.

Entramos en Madrid por la puerta
de Recoletos y era cerca ya de las cua-
tro cuando llegamos a nuestra posada.
El resto del día y la noche pa-
saron sin cosa notable para mí, que
a guisa de estudiante de Calverdi-
lla, aunque sin hacer de lo ne-
cesario, tengo que privarme de
muchas cosas ¿Quién no se priva
de algo en Madrid?

15—id.

Un caso digno de especial mención,
mas que, a causa de ser el aniversario
de la muerte de D.^{no} Diego León,
fusilado en Madrid en 1811 y por
respeto a su memoria, no ha habi-
do regocijos públicos.

16—id.

Desempedrada la Plaza Mayor
y convertida en plaza de toros, du-
rante el tiempo de las reales fies-
tas, sirve en ella esta mañana la

Primera corrida de grueña, á que asistí y en la cual se lidiaron ocho buenos toros, muertos á mano de los espadas Pedro Sanchez, Lubi, Lucas Blanco, Gaspar Diaz (a) el italiano, Antonio del Pío y Casas.

Verificarse por la tarde la corrida de Corte, corrida á que no asistí, porque, concurriendo á ella las rejas consortes, toda la real familia, la Grandeza de Madrid, Comisiones de los Cuerpos Diplomáticos, los altos funcionarios, en razón á la novedad y lujo que con este motivo prometía, tanto era el jentío que en busca de billetes y asiento se agitaba, tanta la confusión y bulabunda que, apesar de hallarme en medio de aquella

muchedumbre, cerca de algunos de pa-
 chos de billetes y hasta brindado á
 cada momento con ellos por varios
 reverberos, á cuya unisicmente de
 grimos, no lograron seducirme,
 ni quise ofrecer por ningún bille-
 te mas de sesenta r.^s Cansado de
 esperar en vano baratura en el pre-
 cio de localidades y estando ya la
 corrida en su mitad, me retiré á
 comer y he ido esta noche segunda
 vez á la Cruz á ver la Pata de
 Cabra, felicitandome de no haber
 gastado doscientos ni cien r.^s que
 por un billete tuvieron algunos
 la culpa de pedirme y he visto
 á otros pagos, mas ricos sin duda
 que yo, ó por lo menos mas se-
 cididos y aficionados á toros.

17—id.

Hubo segunda corrida de prueba, a la cual no asisti, pero fui por la tarde con mi correspondiente billete de treinta r.^l y despues de haber dado otros treinta por uno falso que para recuerdo de la funcion me venieron, a la primera de villa, casi enteramente igual a la de Corte.

Fue en la Marcha real y ocupaba el principal de los balcones de la Panaderia, colgados de azul, con S.S. M.M. y S.S. bajo un rico Josef, terciopelo carmesi, bordado de oro, salieron por la puerta de Toledo las porteras y sirvicas al

quasiles, prohibidos por el alguacil ma-
 yor, todos en caballos con mantillas
 encarnadas. Despues de la guardia
 flamenca, y conduciendo al primer
 caballero en plaza D.^{no} Fernando Me-
 ten y a su padrino el rejidor S.^{no} Du-
 rro, presentose luego un hermoso car-
 ruaje, tirado por seis caballos negros
 con penachos amarillos, y encarnados
 y detras el famoso Montes, que con
 su cuadrilla debia defender a este
 caballero. Conduciendo al rejidor S.^{no}
 Palacios y se alojado el segundo ca-
 ballero en plaza D.^{no} Mariano Gen-
 zales, a quien debia proteger Ca-
 chares y su cuadrilla, iba otro co-
 che, tirado por cuatro caballos
 castaños con arneses encarnados
 y detras de cada uno de estos dos

coches cuatro caballos destinados a los caballeros rejoneadores y cinco de respeto, además, llevados todos por palafreneros con grandes libreas. Dando vuelta a la plaza y al pasar los coches por delante del balcon donde estaba S.M., bajaron padrinos y ahijados y, presentados que estos fueron a la Reina por aquellos, despues de hacerla todos repetido saludo, subieron a los respectivos carruajes, que siguieron marchando, lo mismo que el resto de la comitiva, hasta concluir la vuelta. Terminada la presentacion y pedida venia a S.M., aparecieron de nuevo acaballo en la plaza los caballeros rejoneadores y empezó la corrida. Color carmesí era el traje de Acebez y morado el de Gonzalez. Salio el primer toro de la condesa de Sal

matierra; pisósele cuatro rejoncillos, los el
 ahijado del Sr. Otorio y otros los el del
 Sr. Palacios, pero cogiendo de tan mala
 la muerte al segundo, que hubo de re-
 tirarse medio estragado y recelando
 mucho de su vida. Diose la señal
 de muerte y mató este toro Juan Leon.

Vestido con traje azul recemplado
 Perez Almado, caballero supernumerario,
 al ahijado del Sr. Palacios. Salvo el se-
 gundo toro de Gaviaia; pisóse cuatro
 rejoncillos Perez Almado, quedando sin
 caballo en el ultimo; pisóse tambien
 tambien tres, apesar de haber salido
 herido su caballo al primer encuen-
 tro. Este caballero era el que mas la-
 cia y mayor serenidad mostraba,
 cuando, afectada sin duda la
 Prima con la caída de Gonza

los, hizo la señal de muerte y murió
 el segundo toro a manos de Paquillo.
 Retiraronse en seguida los dos caballe-
 ros y los alguaciles y empezó con pi-
 cabores y esabrilas la corrida de los ocho
 toros restantes, todos buenos bichos, á
 excepcion del septimo que, apesar de ca-
 pearle Cuchares con gracia y valen-
 tia, se tal muerte cobarde se metia en
 la barrera, que de ella ni aun perros
 le alejaron, habiendo en los demas,
 que mataron el mismo Cuchares el
 Chiclenero, Antonio del Rio, Casas,
 Juan Leon y Montes, rehiletes, co-
 ronas y pajarillos que, al querer
 alzar su vuelo sobre la plaza, asus-
 tados en medio de aquel jentío y
 griteria, caian aqui y aculla
 y eran cogidos. Mató Nebondo

el toro ultimo y antes que la marcha real anunciara la retirada de la Reina, una magnifica iluminacion alumbro se alli las sombras que la noche empezaba a tender ya

Construida en tiempo de Felipe 3.^a esta plaza de 1536 pies de circunferencia por 431 de largo y 331 de ancho; testigo de otras reales corridas, célebres fiestas y regocijos, grande y maravilloso era el aspecto que a la sazón ofrecia, ocupadas sus andanadas de tendidos, galerias, casas, y aun algunos tejados, por espectadores hasta en numero de 50.000, adornados sus tres ordenes de balcones de riquisimas colgaduras con galones de oro y plata.

Terminada la funcion, vine a comer y en casa del Sr. Quij he pa

sabo luego parte de esta noche.

Id. id.

Univiso. Es misa en el Buen Suceso; parte la tarde en mi presada y ven go ahora de oir en el Circo. Ahora la Opie, tragedia lirica en tres actos, musica del maestro Vicente Battista.

D. id.

Saliendo esta mañana a visitar el
 sitio del Canal, sitio de bastante nom-
 bradía; especialmente por los funestos
 bancos que recuerda y por celebrarse todos
 los años en su ribera mercados de comida
 el entierro de la Sardinia, Sivercion,
 cual otras muchas, se origin hoy desco-
 nuido y olvidada, si se quiere, bicho
 mis ojos, al pasar por la Plaza de S.
 Luis y calle del Caballero de Gracia, la
 voz de varias mujeres y ciegos, que
 gritaban sin cesar "A dos cuartos, a
 dos cuartos, el papelito que acaba de
 salir; a dos cuartos el indulto concedi-
 do por S. M. a todos los presidios y

circulos de España." Una amnistia, en efecto, firmada por S. M. el 17, publicada en algunos periodicos de ayer y en los de hoy abre las puertas de la patria a los desterrados por acontecimientos politicos y llama a sus hogares, no solo a los encausados, o sentenciados por haber tomado parte en estos sucesos, sino tambien a los reos en general, cualquiera que sea la jurisdiccion a que pertenezcan, bien que con ciertas restricciones; una amnistia que, si no llena los deseos de unos pocos, es de muchos acogida con jubilo como un acto de clemencia propia de los reyes y que mas que nada contribuirá a hacer inolvidables las recientes angustias bodas.

Oyendo quitoso aquellos gritos de

consuelo para muchos infelices, me dirigí
 hacia el Puato y, por la puerta de
 Atcha y paseo de las Delicias, a la
 del Canal. Entré en la plazuela del
 embarcadero y en ella me detuve un
 rato a ver una pequeña barca que
 estaban construyendo para la conducción
 de yesos; el Almacén; el puente, que
 guía a la Gradera, y varios molinos.
 Deje esta plazuela y, siguiendo a ori-
 llas del Canal, que desde la Puerta
 de Toledo se estende hacia el Tera-
 ma por espacio de dos leguas, pasé
 al pie de la capilla llamada de
 S.^{ta} Fernando, edificada en 1819, y ha-
 lléme luego en medio de una larga
 avenida, o paseo, donde a la som-
 bra de los crecidos plátanos, regado
 a cada instante con el perfume de

las flores, que en los inmediatos jardi-
 nes se ostentaban, á solas, sin testigo
 que observase mis impresiones, con la
 corteza abierta en una mano y en
 la otra el lápiz, senta dilatarse
 henchido de placer mi corazón; creía
 me entonces bajo uno de aquellos ri-
 bleales de mi país, de aquellos ri-
 bleales, cuya sombra tantas veces
 disfruté, tendida sobre el blando
 césped con un hermosa horizonte
 allá lejos, una risueña campiña
 en torno mío y cerca, ya el pra-
 do cubierto de violetas y jacintos, ya
 el rústico y fresco manantial. Entonces
 me acordé, sí, de mi país; creíame
 á él entonces trasportado, mas gron-
 to vino á sacarme de aquel éxta-
 sis la vista de un hombre que ha

via mi se aproximaba. Era el encargado
 de estos frondosos y apacibles retiros,
 que administra la Direccion de Cami-
 nos y Canales. Salídele cortesmente y
 juntos y en grata conversacion vol-
 vimos hácia el embarcadero. Hiciele
 varias preguntas; manifestóme los
 nombres de algunos arboles para mi
 desconocidos; rogóme me propocia-
 nase de ellos semillas, si tenía, y
 contestóme que ninguna, pero se
 ha servido darme en cambio las se-
 ñas de la casa y el nombre del
 Director del jardín del 2.º de mayo,
 D.^{no} Juan de Andrés, quien desde
 luego me las propocionaria, no so-
 lo de arboles, sino tambien de flo-
 res. Despedime de aquel hombre,
 al parecer honrado y dulcemente

embebecido con las impresiones del Canal,
 se vuelta por el mismo camino que
 habia llevado, cubriendose a tomar jun-
 to a la puerta de Alcha un vaso
 de leche en una casa de vacas. Pasé
 en la Ysabá el resto del día y en
 ella quise la noche.

20—id.

Con Direccion a Francia salí esta
 mañana el Buque de Anmale, deján-
 do aquí a su hermano el de Mont-
 Gensier.

Bajé a las orillas del Manzana-
 res, adornadas de corpulentos arboles

e inmensidad de alegres laureladas. Bajé
 solo y por la puerta de S.^{ta} Vicenta,
 desde donde hasta la ermita de S.^{ta}
 Antonio se estenta el paseo, del tiempo
 de Carlos 3.^o, llamado de la Flo-
 rida. El aspecto de tan hermoso sitio
 y lo delicioso del día me condujeron
 insensiblemente a una legua de dis-
 tancia, a la puerta de Hierro. Al
 morar allí en especie de Parador, no
 muy decente, y desde allí di vuelta
 luego a Madrid, no apicé, según
 había ido, sino en el carro de un
 valenciano, que no vació en ad-
 mitirme dentro. Alargué una ⁵pa-
 selina, al bajar, y vine en seguida
 a mi posada. Estuve por la tarde
 en el Prado y en casa del S.^{to} Mi-
 lán un rato esta noche.

25.—id.

Algunas visitas, después de las cuales me diriji al Palacio del Congreso, establecido provisionalmente en el empinado teatro de Oriente, plaza de la de Isabel 2.^a, teatro que llegado a concluir, cual corresponde, será uno de los mejores de España. Pregunté allí por el Archivero Sr. D. Clemente Arias, sujeto en extremo fino, cariñoso y á quien, entre otros, fue ya recomendado por mi respetable amigo y paisano Sr. D. Ventura Murado. Entré en la Secretaría del Archivo, donde a la sazón se hallaba el Sr. Arias, y enséñome

las Constituciones originales del Estado en 1812 y 1837, las visposas con que el empedrado subió al patíbulo y un pequeño manómetro. Puntos finimos en seguida al salón de Sesiones con sus tribunas, galerías y bancos para los Diputados. Vi' los salones de Conferencias, de Desahogo y de Lecturas, adornados todos de estufas, vistosísimas alfombras, grandes espejos, sofás y otros lujosos muebles. El salón de Sesiones, no obstante, estaba un poco en desorden, por haberse sacado de él varios efectos para las iluminaciones, con motivo de las rejias bodas.

Deje al Sr. Arias y con cierta suya pasé al Palacio del Senado, que tambien he visto, notando en el

no menor lujo que en el del Congreso y en el Salon de sus sesiones el trono de S. M. y un magnifico sillón, forrado de terciopelo carmesí, con ricos bordados de oro, a ella destinado.

Comí bastante tarde y fui luego a la representación El Diablo enamorado en el Circo, representación a que asistieron la Reina, la Infanta, su augusto esposo y el general D.ⁿ Francisco de Paula. Se sentaba la Reina, al parecer, risueña y complacida. Vestía traje raro blanco, subido de cuello, y llevaba un sencillo adorno en la cabeza; la Infanta, otro sencillo adorno, y vestido raro color de rosa.

22—id.

Alas seis y media de esta mañana
 nos salieron con direccion a Francia
 nuestra Juvenita D.^a Maria Luisa
 Fernanda y su esposo el Duque de
 Montpensier.

Visité a la viuda del Excmo Sr.
 Ministro Pita D.^a Rosa del Corro
 y a los Marqueses de S.^{ta} Cruz de
 Bibabulla. Pasé por la tarde en
 el Prado y paso en mi posada la
 noche.

23_ id.

Sali esta mañana con objeto de ver el Museo de Ingenieros, en el Palacio de Buenavista, y el Naval, junto a los Consejos; mas ni uno, ni otro he podido ver, a causa de en ellos estar se haciendo obra. Estuve por la tarde en el Prado y vengo ahora de oír en el Principe el Densén con el Densén, pieza de nuestro teatro antiguo, en la cual lucieron, como siempre, la Matilde, Julia Roméa y Guzmán.

21. — id.

Provisto de la indispensable esgrue
 la del Director, en medio de otros cu-
 riosos y curiosas, provistos tambien de
 igual documento, entre esta manana
 en el Museo de Artilleria, sito en
 el Retiro, cerca del Palacio de S.^{mo}
 Juan, que habita el Infante D.^{no}
 Francisco de Paula. Empezado a fun-
 dar este Museo en 1353, su mayor
 engrandecimiento bato, no obstante,
 desde 1340 y es en el dia uno de los
 principales de Madrid; pues posee
 gran numero de planos, modelos
 de sistema del arma, máquinas,
 instrumentos y mil. diferentes espec-

tos de guerra antiguos y modernos, reco-
jidos en todo el reino. Consta de unas
seis salas, viendose a' la entrada y
mano izquierda de la primera el
Alcázar de Segovia en bulto; un jor-
sín natural y artificial a' la vez. ver-
de y frondoso, con surtidores de agua
en sus inmediaciones. Figurados, en
medio de este jor-sín y a' los lados del
Alcázar, venise dos soldados con uni-
forme y fusil al brazo; cuatro
jenios y el retrato de S. M. la Rei-
na Isabel en esta disposicion.

Uno de los jenios, mayor que los
demas, sostiene el retrato; lleva otro
un castillo de flores al hombro, un ra-
millette en una mano y en la otra
especie de cinta, o' cordón, de
rosas que, subiendo a' uno de los

brazos del mayor, medio se vea y
 queda de él suspendido. En punta otro
 junio el palo de una bandera ser ple-
 gaba tras el elíptico marco del
 retrato, en cuya cima aparece otro
 junio con una corona real en las
 manos y en ademán se colocaba so-
 bre la cabeza de la Reina. Véase luego en
 esta misma sala y entre otras co-
 sas, que sería pesado y difícil
 relatar, ingredientes para hacer
 pólvora, encerrados en tarritos
 de cristal; el modelo de un puen-
 te flotante militar; gran por-
 ción de banderas; la plaza de
 Melilla en bulto con sus inmedia-
 ciones, el campo del Moro en ellas
 y hasta barcos en la mar, allí ini-
 taba; un modelo del castillo

de Segura y otro de un puente de hierro suspendido.

2.^a Sala— Cañones de diferentes calibres; bombas; balas de metralla pequeñas; balas de a' cuatro; bombas de a' nueve, de a' catorce & cascos de bomba; modelos de fabricas de fundicion; cilindros para estirar planchas de plomo; artículos en bulto de campana; modelos de fortificacion para la artilleria; modelos pequeños de arcos; id de baterias de a' lomo, o de montana; sistemas diversos de artilleria de mar y tierra; modelos de planas, fabricas maestranzas y parques en bulto; modelos de baterias, fuertes y torres de costa; maquinas hidraulicas; diferentes clases de barcos con toda su armadura &c.; productos del

veino mineral; cristalizaciones, y efectos
de artillería, precedentes del ejército de
S.^{mo} Carlos.

3.^a Sala.— Después de un cuadro, en que
aparecen pintados los pabellones de to-
das las potencias marítimas, véase
el traje de guerra de un Cacique ame-
ricano, todo de escamas azules y sora-
sas con fleco también dorado; grupos
de armas; banderas; una Faja, o sa-
ble árabe, puno cuta de Minocorante,
muy apreciada entre los turcos, con
vaina, terciopelo verde, bordada y
alornada de cordones, seda del mis-
mo color. Fue regalado por Mehemet-
-Ali Paja de Egipto al Cónsul general
de S. M. C. en Alejandría D.^{no} Antonio
Lafuente. Una lanza cogida al enemigo
por el General Seon, primer conde

de Pelarivain; pabellones de fusiles y pistolas de chispa; modelos de sables de caballeria; grupos de armas de Piston; coronas; una cajita con embutidos de bronce, sobre especie de mesa, y un rotulo que dice "Aqui existen los restos del ponton que Hernán Cortés llevo a la conquista de Nueva España".

En esta sala y dentro de dos urnas de cristal estan, en una, los restos del uniforme y banda con que fue enterrado el capitán de artilleria D.^{no} Luis Davila, muerto el 2. de mayo de 1808, y en la otra, los del hábito con que fue enterrado D.^{no} Pedro Velasco. Hay entre estas urnas un cuadrado con tres llaves, se sierra la del centro y torcidas las de los lados; detrás de este cuadrado otro, que dice

“Claves de las urnas, que sirvieron de
deposito a los cuerpos de Dacín y Velarde,
y la del sarcófago del monumento del
Prado, en que yacen las preciosas res-
tas de aquellos primeros heroes de la
independencia española.” Al pie y
delante de las urnas de cristal hay
dos cartones, de los cuales dice uno

“El día 3 de marzo de 1808 se colo-
caron en esta urna los restos del uni-
forme de Dacín, muerto gloriosamen-
te por la libertad del Rey y de la
Patria el día 2 de mayo de 1808.”

y el otro “El día 3 de marzo de 1808
se colocaron en esta urna los restos del
hábito de Velarde, muerto gloriosa-
mente por la libertad del Rey y de
la patria el día 2 de mayo de 1808.”

Delante de la mesa, donde apa

recon colocabas estas urnas, hecy un cuadro que dice "La sangre española gusa se derrama sin economía, siempre que se hallen interesados los ca-
ros objetos de la Pelijion, Soberano é Independencia."

Mem. Hist. de Art. Pág. 222."

Sobre las dichas urnas, colocadas entre varias armas y trofeos de guerra están en dos cuadros las firmas autógrafas de los dos heros; en un tercer cuadro, la de D.^{no} Jacinto Quix y, sobre los tres, especie de escapariete, dentro del cual se ven cruzadas encima de una corona de laurel un sable y una vaina con este letrero: "Sable que usó D.^{no} Thom Lopez Pinto, teniente coronel de artilleria, sacrificado en Málaga el día 11 de Diciembre de 1805,

por su amor a la libertad e independencia
 de la Patria; murió como un va-
 liente y, mientras existió, conservó un
 singular aprecio a sus compañeros del
 arma, los cuales se ven gloriar de
 llevar su memoria en este estable-
 cimiento del cuerpo. ²² Esta sentada
 sobre este cuadro una Matrona de
 estuco, obra de Vinés, en traje de
 guerrera y sosteniendo en la mano
 una lanza. Esta también sobre los
 cuadros de las firmas el sable de
 D.ⁿ Miguel de Gurrizarren, que mu-
 rió, sea otro letroso, en la jornada
 de Unerca el 24 de mayo de 1839, y
 entró su sable en el Museo de Ar-
 tillería el 25 de mayo de 1839. Ven
 se luego a cada un lado de estas
 sables dos como sarcófagos, donde

también sin duda las cenizas de los dos
 héroes antes de ser trasladadas al obse-
 lisco del 2. de mayo. Corresponde a
 Duoin el de la derecha, leyendase
 en una de sus cabezas, "D.^o Luis
 Duoin"; en la delantera "Capitán
 de artillería española"; en la otra
 cabeza "II de mayo de MDCCCVIII"
 y en el frontispicio de la mesa sobre
 que descansan "Al estuendo de los
 cañones, disparados en el parque de
 las Moravillas por Duoin y Velarde,
 despertaron los Monarcas de Europa,
 fascinados por el prestigio de un po-
 der tenido por invencible. Los golpes
 de la azada, que abrió la tumba
 de aquellos héroes en Madrid, reso-
 naron en la isla de S.^{ta} Elena, anun-
 ciando la que pocos años después

había de abrirse en aquel remoto peni-
 co" Corresponde a Velarde el de la
 izquierda, leyéndose asimismo en uno
 de las cabexas "D.^{no} Pedro Velarde";
 en la delantera "Capitán de artillería
 española"; en la otra cabera "Pri-
 mer heroe de la libertad de la Patria";
 y en el frontispicio de la mesa sobre
 que descansa "Darin y Velarde
 en el heroico sacrificio de sus vidas
 nos han dejado un alto ejemplo de
 imitación. Con su sangre cobró vigor
 el árbol moribundo de la independen-
 cia europea. Las naciones, por una
 ingratitud inconcebible olvidaron el
 noble juro que le dió vida: a nos-
 tros toca el recordárselo. El orgullo,
 fundado en hechos esclarecidos, es
 justo, laudable". Al lado de este

sarcófago dice un cuadro "El experimentado ha sido muchas veces vendido por su credulidad y buena fe", pero jamas tomado por una opresion conocida

Mem. Hist. de Art. Pag 242."

Al lado del de Doria dice otro "Al militar, que cumplió con su deber, nada se le puede reprochar, pero al que se excedió en beneficio de su Rey y de su Patria tampoco se le puede negar la gloria de los héroes.

Mem. Hist. de Art. Pag 242."

Hay sobre cada uno de estos dos sarcófagos un cuadro de estuco, obra de Tenés, imitando al bronce, que figura una batalla. Descansa en cada uno de los mismos sarcófagos corona de laurel, sujeta en su parte inferior por una cinta, o faja encarnada con borlas

de oro y arranca del centro de cada corona especie de jarrita con perlas. En medio de las cuabros de estuco, algo mas arriba, hay otro cuadro con marco dorado y estos versos.

“De nuestros heroes la brillante historia
 nuestro deber, soldados, os avisa;
 impávida lealtad fue su virtud;
 seguid su ejemplo y obtendreis su gloria”
 Encuyo un tarjeton circular con una
 trompeta abelante, detrás una ala
 y el siguiente letrero en el centro:

“El honor los condirige.”

Hay, ademas, en esta sala un cuadro con la faja azul y galones, que tenia puestos el desgraciado coronel D.^o Salvador Manzanares, el dia de su muerte y un papel soldado entre ellos; otro con el sable, baston, bordados

y faja del General D.^o José María Torrijos con un papel tambien sellado y lettero, que dice haber sido regalada aquella faja por la familia del malogrado General a D.^o Manuel de la Concha, quien la uso hasta estar fuera del territorio español al cabecilla Bulmaseña. Y hoy en ella, finalmente, el cuerpo entero embalsamado del Sultan Gligan, muerto por las tropas españolas en acción de guerra é isla de Mindanao, año de 1837.

4.^a Sala—Tienda de campaña y pention del Emperador Carlos 5.^o La tienda es grande y mas bien que barbada parece estar formada de porcion de pedacitos de telas de color, cosidas entre si. La tienda digna de verse. Tiene cordones a la entrada

y uno baja de la cima, o techo del pabellón: Es el pendón, seda verde, bordado de hilo de oro y hallase al costado derecho, entroncando a la tienda, sobre cuya puerta está el retrato del Emperador, viéndose al izquierdo otro pendón, seda blanca, con dos listones, o fajas encarnadas, sobre que aparece la imagen de la Virgen de Guadalupe, que sirvió de señal en el levantamiento de Asturias, año de 1808. Está también en esta sala la estatua de Cervantes.

3.^a Sala— Sobre la puerta que a esta sala abre para verse el retrato de D.^{na} Isabel esposa del Emperador Carlos 3.^o; luego, entre otras cosas, banderas y estandartes, procedentes del ejército de Cuba; en un gabinete, el retrato

Del cabecilla cura Moriles General insum-
jente de Mejico con las banderas coji-
das a su faccion, y en especie de ala-
cona con puertitas de cristal el unifor-
me e insignias de este cabecilla, bor-
dado de plata y oro.

6.^a Sala — Cuatro cuadros con marcos
dorados, de los cuales representa uno
la plaza de Sevilla y el castillo de
Garden, en bulto; otro el fuerte
de Orpesa; otro la plaza de More-
lla, y otro la de Segura y con
fluencia del rio Segre con el Obis.

Hay, ademas, en esta sala cuatro
torres con pólvora a' presion de dis-
tintos grados y fabrica de Murcia.
Finalmente, en cuadros con diferen-
tes productos de las fabricas de ar-
mas del reino, dependientes del

uorpo de artillería, y el retrato de
Morta.

Después de comer algunas
compras y voygo ahora de ver en
el Circo la "Tudina", baile fantas-
tico en tres actos, composición de
Mr. Perrot, música del Sr. Pugni y
decoraciones de Sr. Eusebio Luciani.

25 id.

Vi' esta mañana parte del Museo de pinturas, de que no hablaré, no obstante, aunque asar algo en la materia, haber admirado en él preciosísimos lienzos y cuadros.

Comí con el Sr. Haines, despues de lo cual siendo ya las ocho de la noche, fui un rato a casa de D.^a Melchora Sautasa, calle de Jardines, Señora, a quien vine recomendado por D.^{no} Pedro Gonzalez Otero, Contador de Bienes Nacionales en la provincia de Zamora.

26 - id.

Encargué semillas de algunas plan-
 tas y flores al Director de los jardines
 del 2 de mayo D.^{no} Juan de Andrés; es-
 tivo en el Museo de Esculturas hasta las
 dos de la tarde, hora en que suele cer-
 rarse, y, dirigiéndome luego hacia el
 salón del Prado, encontré a mi compa-
 ñero de posada D.^{no} Miguel Lucas, a
 compañía del cual vi las tropas, que
 iban formando delante del Británico
 hasta la puerta de Atocha, con mo-
 tivo de la revista que en breve debía
 pasárselas S. M. Grande era la concen-
 tencia que allí se echaba de ver y
 S. M., con traje casimir azul y som

Solo catorceciento, con pluma de igual
 color; vióse la derecha a su esposo, que
 venia entre ella y el "Inferno" D.^o Fran-
 cisco su padre, bajó a poco, en efecto,
 sobre un hermoso caballo castaño, se
 quitó de numeroso y lucido acom-
 pañamiento. La mirada afable de
 la Reina y el color de su semblante,
 a la sazón algo quebrado, la hacían
 mas y mas encantadora a nuestros
 ojos, que a través de sus facciones
 descubríamos en ella una alma candi-
 rosa e inclinada al bien. Viámosla
 volver a la calle de Alcalá y, sete-
 nida allí algun tiempo, presenciá-
 mos el desfile de las tropas, despues de
 lo cual y habiéndola visto retirarse
 hacia Palacio, corrimos a comer,
 y fuí en seguida al Principe a

vir Garcia del Cantón, piensan en que,
como siempre, quisieron la Matilde,
Nouza y Gasman. Este, sobre todo,
en el papel de Prognoro; que bien!

El Museo de Esculturas, establecido
en el edificio mismo donde se halla el
de Pinturas, a la izquierda del paseo
del Prado, saliendo de la fuente de
Septimo, fue creado por Fernando
7.^o y su local, trazado y dirigido en
1785 por el arquitecto D.^o Juan
Williamova de orden del Rey Carlos 3.^o,
para academia de ciencias exactas
y gabinete de historia natural.
Tiene en la parte superior de su
fachada las estatuas de Alonso
Berruguete; D.^o José Moxon, Alon-
so Cano; Gregorio Hernandez; Gas-
par Ocurra; José de Silva; Fran-

cisco Zurbarán; D.^{no} Diego Velázquez de
 Silva; D.^{no} Bartolomé Esteban Mu-
 rillo; Claudio Coello, Vicente Masip,
 vulgo Juan de Juanes, Juan de Toledo,
 Juan de Herrera; D.^{no} Ventura Ro-
 dríguez; Pedro Perce y Pedro Ma-
 chuca, viéndose en la parte de aba-
 jo, o inferior, la Victoria, la Pa-
 z, la Inmortalidad, la Constancia,
 la Magnificencia, la Fertilidad,
 con el cuerno de la abundancia en una
 mano, la Paz y la Fortaleza.

Estuvo; dije, en este Museo y en
 tre mil y mil preciosidades, que ape-
 nas tuve tiempo de recorrer, y otras,
 de que no haré mérito, llamaron
 mi atención las siguientes.

Especie de relieve, marmol blanco, don-
 de aparecen figurados dos caballos

travando de un carruaje.

La estatua, medio cuerpo, de una negra, desnuda al pecho

Céres, sobre una mesa, mosaico de embutidos de diversas clases de marfiles de colores, representando figuras humanas, frutas y edificios.

La Pan con un ramillete de oliva en una mano, todo en mármol y sobre mesa por el estilo de la anterior.

Cupido, cuerpo entero y mármol blanco.

Venus al otro lado, desnuda en pecho, y un pie al pie, sujetandola con ambas manos el cordal que cubre su pubis, mármol blanco tambien, y el todo bien acabado.

La estatua de Hiberio César, cuerpo entero y de ágata, excepto la

cabera, brazos y pies.

La de Fernando 7.^o, medio cuerpo y marmol blanco, bastenete bien parecida al original, segun muchas.

La de la Flora, por su hermoso y bien acabado rostro.

La estatua de Felipe 2.^o, medio cuerpo y marmol color de cera, especialmente por su trabajo.

Un S.^o Miguel y un Ece-pumo en dos mesas, mosaico, por el estilo de las otras dos anteriores, si bien dife-rentes en dibujos y figuras.

Mirfea, cuerpo entero y marmol blanco, sosteniendo en una mano un tro adormideras y apoyado el brazo de la otra en un tronco, tambien marmol.

Dioma al lado opuesto con el gal

go y en una mano la alfaba, en actitud de sacar con los dedos pulgar e índice de la otra mano una flecha del carcaj; todo marmol blanco.

El Niño-Jesús dormido en la Cruz, cuyos brazos rodea una corona de espinas, sosteniendo el Niño tres clavos en tre los dedos de la mano, sobre que se eleva la cabeza; todo marmol blanco.

Una gran estatua en bronce, cuerpo entero, del Emperador Carlos 5^o.

Dos mesas, mosaico sin figuras, cada una de las cuales descansa sobre cuatro leones dorados, viéndose bajo una de las garras de cada uno esfera, marmol de color.

Las estatuas, cuerpo entero, de Dauid y Belshaze, marmol blanco y de gran tamaño, traídas de Roma

a este local. Brilla en sus semblantes la ferocidad del desesperado guerrero y, con las capas terciadas, sosteniendo especie de espada corta y ancha en una mano, abraba al aire, en el uno, y apoyada al borde de un canón, en el otro, vense representados entroncos heridos, cogidos al mismo tiempo de las otras manos, como en actitud de jurar venicas, o morir.

El Anax desmido y dormido, herida escultórica, marmel blanco y cuerpo entero, en actitud bastante gñica y nada violenta.

La estatua de Mercurio, cuerpo entero y en bronce. Ventado, pescando la una pierna sobre la otra y baja la cabeza, vécele en natu

140.

co, tendida y vuelta hacia un lado,
como para ocultar su rubor.

29_ id.

Fui con mi amigo Miguelito y unas señoras a ver lo reservado del Petró. Vi en primer lugar un estanque pequeño con agua de color; faisanes en varias jaulas, blancas y negras la parte superior de sus alas, y otros faisanes de la China, plumas del cuerpo encarnadas y amarillas las de la cabeza, un Neptuno, marmol blanco, entre yedras y arrojando limpia agua por distintos partes del cuerpo, agua que en gracioso jiro caía sobre las yedras que sombreaban la estatua del Dios, la llamada

Gruta del gato, se yedra y sin cosa
 digna de especial mención; muchos tier-
 tos de flores y en especie de cenador
 una habitación-pajarera con her-
 mosos canarios; en otra habitación
 una vitrina vitreada sobre un ve-
 labor, una caja de brasero y un
 sofá rústicos; otras cosas menos no-
 tables por el mismo estilo; cisnes
 en estanques de caprichosa figura,
 abornados sus orillas de diferentes
 árboles, entre ellos, sauces-lebrones,
 robles de Francia, pequeños toda-
 via; una casa rústica, fachada
 gótica de madera y clavada su
 corteza con tachuelas, a fin de
 que no se caiga; dentro y en me-
 dio de otras cosas, un cochecillo
 y montañas de cuando era la

Meina miña, un candelabro de cris-
 tal en una habitación sobre mesa
 grande y circular; en otra habita-
 cion un crocodilo desecado y una
 cabra con su cabrito en actitud
 de mamar; rodea el vientre del co-
 crodilo la piel de una culebra.
 Especie, luego, de galería chinesca
 con su oficina, pabellones y al-
 fombras; dos gabinetes, uno a cada
 lado, con grandes espejos, relojes,
 floreros en forma de cristal y en
 medio de los dos gabinetes, el
 llamado Salon Chinesco de gran
 sistema suésvico con ricas alfombras,
 cojines, candelabros y muchas co-
 lumnas adornadas de cordoncillos
 de aljófar y pedacitos de cristal,
 asemejando a bordaduras y labo-

res ejecutadas en las columnas mismas,
 finalmente, una mesa circular en el
 centro. Fuera, en la plazuela in-
 mediata a esta casilla, vimos un
 perra-royos y el juego de la Pa-
 loma; un estengue de patas y
 otra casita en medio del estengue,
 pintada por la parte exterior y
 adornada en torno de estatuas y
 balaustrada de hierro, formando
 el pasadizo, o corredor, que cae
 al estengue y da vuelta a la casa;
 la montaña artificial, mas abelan-
 te, con una gruta debajo y coro-
 nada de pequeños cipreses, olivos,
 lilas, almendros, buqueras chum-
 bas, tuyas, almirces, Petroma de
 dor &c, en la cuspide de la mon-
 taña, especie de galeria, o mira

Sor, desde el cual descendíamos, al
 confin del horizonte, el alto Puerto
 de Guadalupe, cubierto enton-
 ces de nieve; mas acá, el Escorial,
 cerca de nosotros, Madrid, y, diri-
 jiendo la vista en torno, Chambe-
 ri y Fuente Castellana con su pi-
 ramide, rescollando entre sí toda
 una verde arbolado, y todo esto
 veíam nuestras ojos a cien leguas
 de mi país, entre el estampido de
 los cañonazos de artillería, que
 hacía la venta del Espiritu Santo
 ejercicio hacía de fuego en una
 llanura donde al propio tiem-
 po ondeaba bandera encarnada
 y amarilla. Elevase este mira-
 dor sobre la bóveda de la gran-
 ta, antigua moria, y bóveda

que en su centro y parte superior
 presenta una abertura circular,
 cubierta con enrejado de alambre.
 Viviendo hacia la casa de fieras, vi-
 mos un columpio con tres caballos
 y tres silletas, madera, bajo unos
 arboles, caballos y silletas que sin
 duda usó la Peina, cuando vivía.
 Otro columpio, imitando un bar-
 co y que no nos detuvimos a obser-
 var, avidos de ver la casa del
 Labrador. Entramos en este rústico
 albergue, y hallamos en la misma
 figura de una mujer, en madera,
 la yuca a la cintura, sentada
 y en actitud de hilar, delante una
 cuna y un niño en ella que, co-
 mo la mujer, o su madre, apa-
 rece vestido de ropa natural, un

resorte hace levantar á aquella de su
 asiento cuantas veces se quiesca, vien
 dose en dicha cocina, además, varios
 trébejos, como jarrros, sortenes, ca
 zuelas & y colgados en la techum
 bre un chorizo y un jamon, per
 fectamente imitados, tanto, que
 todos nos reíamos y unos á los otros
 nos convidábamos á los frutos de
 aquellos falsos y enojñadores co
 mestibles. Tiene al lado un pequeño
 gabinete, donde en coma natural
 está tendida boca arriba, figura
 de un enfermo, en una soga, como
 mo que el vino y mujer, pero
 con su correspondiente camisa de
 lienzo y gorro azul se lana en
 la cabera. Vense junto al lecho
 y sobre sencilla mesa, una bote

lla, un plato de piedra con su taza
y cuchara dentro; a los pies de aquel,
un sillito, y en la pared, un Cris-
to, estampas ordinarias y un
chambergo. Otro resorte hace inces-
santemente al enfermo en la cama las
veces que uno desee.

Otros, luego otro circular estan
que con patas; una planeta,
tambien circular, con asientos de
piedra; la, con dos, o tres habita-
ciones, llamada casa del contra-
bandista, por hallarse en ella
y sobre mesa redonda figurar
se un contrabandista acaballo
con su pareja a las ancas, cubre
este grupo especie de rejonesillo,
formado de varias piezas de
cristal. Tiene, ademas, ricas

alfombras, sofás, sillones y espejos.

La casa de fieras es bastante
 solita, con largas, canchales y ele-
 vadas verjas de hierro a' todos lados.
 Salimos al patio, o' plaza de
 este edificio y vimos, primeramen-
 te, a' un castor en su jaula;
 luego en la jaula a' una cebra, ya
 recia a' una jumentá, fondo blan-
 co el cuerpo con rayas negras
 al través sobre la piel; es bonita,
 pero brava; Dos panteras, hembras,
 del tamaño de un perro, con
 cola larga, color abariguillado,
 y motitas negras en todo el cuer-
 po, largas barbas blancas y cabe-
 za de gato; una liebre, macho,
 parecida a' un zorro grande;
 un Tacal, parecido tambien al

23 - id.

Despedime de la esposa del
 Señor Milans. Estuve en las oficinas
 de Hacienda Militar a cumplir
 encargos de un amigo; al misa de
 dos en el Buen Suceso y visite lue-
 go a D.^{no} Clemente Arias, Señora
 de D.^{no} José Fernandez Galán y a
 D.^{no} Antonio Fernandez Comil bas-
 tante tarde y vengo de casa de
 la Marquesa.

29_ id.

Tras de un encargo de mi familia, salí esta mañana con Miguelito hacia las Reales Caballerizas, que, previa la necesaria esgruela, encontramos al ver por el siguiente orden.

Cuartiles.

Vimos en este Departamento ocho coches de uso diario y tres carricelas; una carroza hecha en Madrid, cuando la Juia de la actual Peina; un coche de gala; un birricho azul bonito, regalo de la Peina de Inglaterra, con adornos de marfil; un coche de res-

peto y media gala; uno nuevo sin estrenar; otro estrenado cuando vino el Guine de Montpensier, hechos ambos en Madrid, calle de Peralejos, un charabán, especie de carretela descubierta, donde caben seis personas; una carretela de gala; un coche id. cuba; dos id. conchas, con guarniciones de plata, y la magnífica carroza, hecha en la calle de Alcalá, en que la Reina fue a Atocha el día 11, cuando el solemne acto de sus velaciones. Tiene esta carroza en su cubierta, o "testera", la corona de entrambos reinos, muchísimo trabajo, muchos adornos de metal dorado en toda la parte exterior, con figuras y dibujos de gran mérito

to; abornos tambien de cristal y en el va-
 rias figuras; bordados de sedas de colo-
 res, imitando paisajes, en el cielo y
 parte interior de los costados, y, en el
 pescante, preciosa mantilla, quorne-
 da de fleco, sobre el que creen
 gruesas borlas de oro, cada una de
 las cuales costo, dicen, una onza.

Guadarnés general.

Muchas librerías de gala, antiguas
 y modernas; una silla del rey Fernan-
 do 4.^o con asiento y falbones crute,
 bordado de sedas; en especie de es-
 caporate, látigos, un acerico con
 alfileres, una gorrita y una cha-
 queta, todo del tiempo en que la

Prima aprendía a montar y saltar al
 picadero; tres, o cuatro, juegos
 de cartelas; arreos de mas, o menos,
 lujo; veintiocho sillas para caba
 lleros en plaza; siete de seda
 encarnada, guarnecidas de hilo de
 oro, siete id azules, siete verdes
 y siete amarillas; seis juegos de
 mantillas, postoleras, sudaderas
 y, que se yo que mas; en alacenas
 con puertas de cristal, jacies
 tabos de gala, con unchísimo bor
 dado de oro y plata; sillas tam
 bien magnificas con sus estribos
 y venias por trechos, bordados
 por el mismo estilo en las ala
 guenas de algunas de estas ala
 cenas; trompetas de plata; bri
 ljes de mil colores y clases; ve

juncillos; ocho blucos y bermosos
 penachos, que uso el tipo de la
 carrera de la Reina el dia de las
 velaciones; otros ocho id, algo mas
 inferiores; ocho morados y ocho a
 azules, con coche pequenito; cuatro
 sillas de memo; cuatro jirmitas
 de ante, bordado de seda, con ta-
 billas, o estribos alfombrados;
 tres id, mas ordinarias; Dos sillas
 a la royal del rey Carlos 4.^o, una
 de ellas terciopelo azul y otra en
 carmado; cuatro sillas de dama,
 o prineta, para caballeros en pla-
 zas; carrigues, o capotes, para
 lacayos; botas y sombreros apun-
 tados; bocados de hierro y de
 bronce; estribos, en fin, latigos
 y espadas, todo asuero limpio y

brillante.

Cuadra de caballos pa-
ra personas, o regalo.

Es una especie de galería above-
tada con cinco grandes ferros,
que todas las noches se encienden.
Vese en una de sus paredes el ter-
mómetro de Beaumur. En esta ga-
lería cada un caballo está sepa-
rado del otro por medio de divi-
siones de tablado, á entre los pa-
los citados y sujeto, además, al
presorte con cuerda de uno y otro
lado, leyendose sobre cada pese-
bre el nombre del animal que
allí come. Recorri todos las
de esta galería y sus nombres

que, copiado, son Prior; Curial,
 caballo castaño, alto y bien formado,
 que montó la Reina en su última
 revista a' las tropas; Babeca; Si-
 najero; Castellano; Florido; Darico;
 Perla; Suzanne; Escajido; Gra-
 cioso; Mosquito; Bienmirado;
 Menegado; Dichoso; Monito; Ga-
 llorsete; Gallardo; Brillante;
 Español; Gallego; Chato; Envi-
 soso; Como; Gabiterno; Piejuro-
 so; Escumbaloso. De estas caballas
 cuida cada tres un mozo, o pla-
 cero.

Cuadra de caballos padres
 y de tiro.

Es otra galería mas larga que

la anterior y adornada de veintium
forales. Había en ella nueve tiras
de a' ocho caballos iguales en color
caba uno, a' saber; el atigrado,
que el día de las velaciones lleva
ba el Saque de Anmale; el tor-
do claro, o blanco; el toro oscuro;
el castaño; el negro; el bongo;
el cervino; el perla, y el ala-
zán. Había, además, en esta
galería sobre cuarenta y cua-
tro sitios, o localidades, destina-
das a' los caballos carreristas
y Diecisiete para los reservados
a' parréar, caballos que a' la sa-
zon forrajaban en otra cuadra,
sin cosa notable, pues la he vis-
to luego. Cada tira está al cui-
sado de tres placeros y al de

uno cada tres otros caballos de esta gadería
 Fuimos de nuevo Miguelito y yo, pa-
 scimos por la tarde al pie' del Botánico
 y solo estuve esta noche en casa de la
 viuda del Sr. Pita, que se ha dignado
 enseñarme y dar a' leer el album de su
 hija Elvita.

30—id.

Compré esta mañana semillas de
 arboles y flores con otras chucherías. Ven
 se ver la Armería real, mas no ha si-
 do posible. Pase un rato solo en el Me-
 tiro por la tarde y fui a' casa del Sr.
 Ruiz ya de noche.

31. — id.

Iluminado, así es que nada pude
ver, ni salir apenas; hice, no obstante,
una visita a D.^a Hermojenes, esposa
del Sr. Villaverde y vengo ahora de casa
de la Marquesa.

Noviembre — 5.^o

Fui esta mañana hacia la calle de Atocha y en la casa n.^o 65 es el discurso inaugural de apertura de la Academia matritense de Legislacion y Jurisprudencia, pronunciado por el Ilustrisimo S.^o D.^o Vicente Valor. Hizo origen esta Academia en el glorioso reinado del S.^o D.^o Carlos 3.^o y los individuos que la componen se dividen en tres clases, á saber; académicos profesores, numerarios y corresponsales.

Al' vista de Vos en el Buen Suceso, hice luego Vos visitas, comi con la Señora de Villaverde, estuve en seguida un rato con las del S.^o Pruz y luego

ahora de casa de la Merripesa, a quien
hallé algo afectada, pues había ido a los
cementerios, con motivo de ser víspera
de Difuntos y costumbre entre las fa-
milia salir a orar por sus pasados
en aquellas lugubres menciones, abiertas
desde las doce, hora en que las compa-
ñas empiezan a anunciar esta festi-
vidad, hasta la noche y desde el ama-
necer de mañana, hasta el mediodía.

2 — id.

Otra vez el rumor melancólico de
 las campanas vino a herir mis oídos y
 al sorprenderme en el sueño de la vida,
 parecía como llamarme a orar y admi-
 rar también entre el silencio de las tum-
 bas el imperturbable sueño de los muertos.
 ¡Que triste es el rumor de las campa-
 nas en este día y cual penetra su voz
 en nuestros corazones! ¡Cual los habla
 y que de ideas confusas y labregas, lle-
 nas de incertidumbre y de duda cruzan
 por nuestra mente al escucharle, al ver
 que a todos llama, a todos avisa y denun-
 cia a todos el día de los difuntos, el
 día de los cementerios y misteriosos re-

cuernas.!

Bría el alba sobre las negras sombras de la noche; despertaba la Naturaleza entera; el mundo viviente cobraba acción y nuevas fuerzas; cada casa, cada puerta de Madrid vomitaba a la calle una persona; abríase los almacenes y los talleres y a la quietud sucedían el movimiento y el ruido; pero en medio de este movimiento y este ruido no cesaba de oírse por eso el triste rumor de las campanas: abiertos estaban ya los cementerios y unos ayer, otros hoy, unos entonces, otros después, unos a este, otros a aquel cementerio, corrían todos a dejar en alguno su oración; Que familia, por reducida que sea, podrá jactarse de no tener ningún individuo inscripto

en los catálogos de la muerte...! ¿Quién
podrá decir "La voz de las campanas
no suena en este día para mí; los cemen-
terios están vacíos de misterios y de re-
cuerdos para mí.....!"

Aunque lejos de mi país, del país
de mis recuerdos, fijo en una idea, la
de satisfacer quiza inútil curiosidad,
salí tambien a la calle y solo entre el
torbellino de jentes que en todas se aji-
taba, seje' a Madrid; atravesé por
un estrecho puente de madera el Man-
zanares y, acercandome a uno de esos
sitios de la muerte, al cementerio
de Sⁿ Isidro, entré por la principal
de sus puertas, cubierta de por en por
y creyendo entrever el lindero que
separa lo temporal de lo eterno,
lo finito de lo infinito, volví hacia

tras los ojos y lei' sobre el vitel' inte-
rior de aquella Puerta

"Aqui yace el placer de los injustos
y comienza la gloria de los justos"

Inscripcion terrible y camarga que un
sublime fondo encierra de cristiana ver-
dad. Holado el corazon, la vista apar-
te' de ella y en especie de patio cua-
drado, o' primer departamento circuido
de cuatro galerias con balaustradas de
madera, pintadas de verde, al pie'
de las cuales crecian amarillentos blan-
dones, agitadas su llovizna por la bri-
sa, en medio del mistico estallido que
hace el pábilo al quemarse, oyendo
las en este recinto poco reverentes
pláticas y risotadas de los sacrista-
nes y sepultureros, que entran y
saben, vi', colocado al pie' tambien

de aquellas balconadas y galerías, incrustadas sus paredes de inmensidad de nichos, cajinas descoloridas del alburn de la muerte, glorias madres aquí, tendiendo sobre ellas los ojos y rogando a Dios por sus hijos, dulces esperanzas perdidas y en el sepulcro ahogadas; desconsoladas allá, inmóviles ante los restos de sus esposos queridos, hijas cabizbajas frente a los mudos cenizas de sus padres, cuyas caricias gozaban, y más allá, hermanas, parientes, amigos, orando de sitio en sitio, y sobre ellos orando.....!

A vista de cuadro tan sombrío y desgarrador, oré allí también, trasladando luego a mi costera parte de aquel misterioso alburn, algunas

inscripciones de aquellos nichos. Preferiré primero las que en este departamento llamaron mas mi atencion, ya por su mérito artístico, ya por las palabras que en ellos se leen, ya por las personas, á quienes recuerdan.

El de D^a Maria Gonzalez, natural de la villa de Cempornelos y viuda de Dⁿ Esteban Peiron y Merino. Falleció el dia 14 de enero de 1833 á los 70 años.

Representa este nicho una urna, mas mol oscuro, apoyada sobre dos bolitas blancas, que descansan á su vez sobre especie de tarjeta, ó lápida, mas mol color de paja, con las siguientes versos:

En este marcial quedará esculpida
la memoria de una madre muy llorada,
de sus hijos en muerte es tan llorada,

como amada fue por ellos en su vida"

Vese, ademas, sobre la urna un reloj
de arena, tambien enmarmol.

El de D.^{no} Jose del Collado y Palacio,
viudo de D.^{na} Antonia Planco, por
el mismo estilo que el anterior, solo
que la urna es marmol blanco y la
lapida negra con jaspeado de aquel
color. Dice en ella.

"El cariño filial esta memoria
en honor de un padre idolatrado erige
y a Dios humildes suplicas dirige,
pidiendo para su alma eterna gloria"

El de D.^{na} Elena Gargollo, mujer de
D.^{no} Jose de Pontagnia Gargollo. Tiene
embutida una lapida, marmol blanco,
con una copa cerrada, de la que pende
un cordal; vese, ademas, a un la-
do de aquella, figura de mujer, que

en actitud llorosa se cubre el rostro con una mano; al otro lado, en pie y curvado a un palo, la de un jeno alado y sobre el nicho, finalmente, corona de lausol natural con flores encarnadas.

El Sr. D.^a Memeela Garcia Blancas,
 mujer de D.^{no} Felipe Franco, con estos
 versos.

"O mis amados padres queridos,
 sosegad vuestros corazones heridos,
 pues mis dias son cumplidos,
 dejad ya vuestras llantos y jennidos.
 Adios, amado esposo,
 hijos queridos, adios,
 sin cesar pido por vos.

Projad por mi al Todopoderoso."

El Sr. D.^{no} Pedro Collado Valera,
 primer encargado del Guariárapa de

S. M. Representa, en marmal blanco y bien acabado trabajo, figura de mujer sentada, que con su brazo izquierdo sostiene a un niño desnudo en actitud de mamar; vésele descubierto el pecho, en que mama aquel, y la mano derecha apoyada sobre la lápida; vése tambien detrás de la mujer especie de pira ardiendo y deante, otro niño, en pie, algo mayor, en actitud de llorar, pues tiene una mano en un ojo y la cabeza apoyada en la misma lápida.

El de D.^a Annuela Minera Salud, con estas versos.

“Cesad, cesad de llorar,
 ¡ó coraciones paternos!,
 pues mis bienes son eternos
 y sin mezcla de algún mal.”

El tránsito de mi vida
 para mi causa la gloria,
 y a vos, padres, en memoria,
 gloria y pena dividida."

El de las cenizas de D.^a Gomasá y
 D.^a Lucía Franco, con estos versos.

"Suspenda tu desconsuelo
 mi dicha, padre querido,
 temiendo bien entendido
 que a la gloria fue' mi vuelo.
 Mercedando en dulzura y pena,
 o' abuelo, el sentimiento,
 ocupas el pensamiento
 en mi muerte la mas benéa."

El de D.^o Tomás Jeron. Figura sobre
 la negra lápida de la inscripción a la
 tumba, encima del alado, que sostiene con
 ambas manos un medallón en el
 cual aparece grabada una casa; de

bajo y a uno de los lados de la lápida
 se ve figura de mujer arrodillada en
 actitud llorosa, limpiándole los ojos
 con el cenital que la ciñe y al otro la-
 do una pira, todo marmol blanco,
 así como la guirnalda, tendida sobre
 la lápida, y el reloj de arena que bajo
 sus piernas tiene el alado encimado.

Pase al segundo departamento,
 jardín cuadrado y circuido también
 de galerias con balaustradas de
 madera. Hay en medio de él otra
 balaustrada, un templete en su
 centro y al redor y dentro se ve
 las balaustradas, senuos - llorones,
 apices, diferentes arbustos lique-
 bres y algunas flores. Entre los ni-
 chos de este departamento, mu-
 chos y muchas cosas llamaron má-

cia de mi atención. Allí estaba la mayor parte de la jente; allí en modesta capilla se sucedían sin cesar unas a otras las misas; allí multitud de sacerdotales, revestidos de negros y encucados ropones, encendían a cada instante incienso viriales y mudaban de los ya encendidos; allí... presto sería extenso un día entero, para dar exacta razón de todo. No, que no estuve en S^{ta} Egidio sino tres escasas horas, bixé solo lo que mas me escitó y pude anotar allí.

Alto un breve rato, castellanite y sin saber se me empenar, víame entre cien mármoles, nichos de admirable escultura, honor y gloria de vuestras artes; significativas inscripciones, terribles sentencias se me ofrecían, do-

quier los ojos formaba;

“Templo de la verdad es el que miras;
no buscas la voz con que te advierte
que todo es ilusión menos la muerte.”

Sobre una puerta estos versos me se-
caban, y en otra estas palabras

“*Exultabunt ova humiliata*.”

En las galerías de los nichos mismos
estos, entre otros, á grandes letras:

“Si buscas la verdad, aquí se encierra,
¡oh mirado mortal! ella te advierte
que tu vana soberbia solo es tierra,
y en polvo vil el tiempo te convierte.

Nunca á la vista del virtuoso aterra
esta lúgubre estimacia de la muerte,
que á tu alma dice, si es que la respicias,
¡oh grandiosas del mundo en lo que pensas!”

“Tristes despojos de mortales vidas

bellas ahora sin temor, ni pena;
 tambien tus horas se veran cumplidas
 y tus cenizas bajo planta ajena.
 Siembra, si fueron, por tu mal perdidias;
 el juicio teme ope al mortal condena:
 cierta es la muerte pero invertido el dia:
 sirve a Tu Dios y en su bondad confia?

Al cabo de aquel rato, confuso y
 pensativo me dirigí a una galería
 y vi el nicho que guarda las cenizas
 del contemporáneo. Antes de ir, a
 quien disturbios políticos hicieron
 sufrir muerte infortunada.

El del Epino S.^t Gerónimo, con
 un retrato, que supongo sea el de
 este personaje, y bajo el retrato
 las siguientes palabras.

"Memento homo quia pulvis es
 et in pulverem reverteris"

El Sr. D.^{no} Andrés Velazquez, arquitecto mayor, es de gran merito. Representa, de una parte, figura de jeno alado, reclinada la cabera sobre una mano, y varios instrumentos, alusivos a la profesion del difunto; de la otra, raras de Laurel, perfectamente imitadas, y un perro entre ellas tendido, con tal naturalidad todo este trabajo, en marmol blanco, que uno no se cansa de contemplarle.

Las Sr.^{as} Dolores Guerra, D.^a Antonia Cabo Cordono de Barrio y D.^a Antonia Barrio Cabo Cordono. Excitan la curiosidad por la inscripcion de su lapida, marmol blanco, que dice.

“ Fallecieron en el paso del rio He

nares el día 25 de febrero de 1845."

El del buque del Infantado, baston
te sencillo.

El de D.^a Emilia Rey y Barrio, tam
adornado y compuesto, que pareciera un
altarito. Miraba en el quiraldis
de flores artificiales, coronas de per
petuas con brancos blancos, otra coro
na de hojas verdes, perpetuas y
margaritas, y cuatro tuestas, o jar
rones, piedra, con flores naturales de
mil colores, perfumendole y regalán
do mi olfato, al escribir. Figura
dos sobre su cabeza la pida venise
alado anjel, en ademan de volar, un
visor, a un lado, enjugando el lloro
con el cendal que le ciñe, y triste mu
jer, al otro, enjugandose tambien
el suyo con el manto que la cubre.

El niño está en pie, la mujer arrodilla-
da y leuse en la lápida, estas sur-
mosos sentidos versos:

"Hija adorada, que en el alto cielo
eres Querub del trono de María,
por la pena que tuvo en la agonía
de su hijo santo, pídele consuelo
a' la conserjera de la "Cima mia"
Un peñón, raso azul celeste con ga-
lon de plata, bajaba, finalmente,
desde el nicho hasta el suelo, donde
había una pequeña pero vistosa
alfombra de colores en medio de los
cuatro trastos, o' jarrones.

El puntón de los señores Mor-
yoneses de la Torreclilla.

El nicho de D.^a Anjela Gloriosa.
Tiene las hermosas y magnificas
figuras, marcial blanco, una a cada

labo, en actitud sumamente firme y
 arrimadas al escudo marcial en que
 aparece embutida la lápida con su
 inscripción. A su pie la
 una un casco y una espada, y la
 otra un ramo de olivo en la mano,
 cuyo brazo vase caído en natural
 languidez. El casco, la espada y el
 ramo son tambien marmol blanco.
 Era viuda esta señora del Excmo.
 D.^{no} Francisco de Souza, Capitán
 General que fué de los reinos de
 Valencia y Murcia.

El de las cenizas del malogrado
 General Leon, trasladadas a este
 cementerio en 3 de junio de 1815 por
 su esposa y sus hijos. Estaba adorno-
 mado de algunas coronas de perpe-
 tuas y otras de blancas y al prese-

er marchitas flores.

Muchos mas, en fin, al pie de los cua-
les crecen tiernos cipreses, en grandes ties-
tos, y otros arbustos fúnebres, cuyas ra-
mas parecían acudir a la inscripción
del nicho, ante el que se atentaban.

Formado de piedra de granito con
puertas de hierro está el templo, se
que he hablado. Entréme a entrar
en el uno de las sacristanas: entré
y vi el sepulcro de D.^o Manuel José
Vilvarasan, todo marmol blanco. Se
presenta como un altar; aparecen,
sobre él, un niño arrodillado, en-
ganchado al cielo las manos en actitud de
súplica y, en la delantera, ó frente-
picio, dos jénios, enjagando el lado
con el ventral que cubre su pudor.
Debajo de la techumbre se está tan

plote encendida lampara y veíense, en la base sobre que descansaba el sarcófago, un candelabro con tres también en candelas velas de cera; dos jarrones de China, a los lados, con perpetuas y, en las extremidades, remates, asemejando á copas cerradas y adornadas igualmente de perpetuas; cuatro tiestos, piedra, en el suelo, con flores naturales y, sobre el mismo sarcófago, coronas y otros adornos de flores artificiales.

Sali' de S.^{na} Agüero y corrí al Jardín Botánico, donde el Ayuntamiento S.^{no} Manuel Perera, sabedor ya de que iba á ver aquellos sitios y pedir semillas de arbustos, árboles y flores, me fué entrando al instante y quedó, no solo en reunirme una mediana colección, sino

hasta en entregarla a quien yo dis-
ponga. Sujeto, al parecer atento y
honrado, me dijo luego podía recor-
rer a solas el Jardín, si gustaba, en-
pezando por donde mejor me aco-
modase, pues no se confiaba de mí,
ni me marcaba tiempo para estar
en él. Dile gracias por tanto obse-
quio y finura; ofécile mi inutilidad
y, recorriendo de prisa, en efecto, el
Jardín, sin querer abusar de la genero-
sidad del Ayudante, ni pasar, por
lo mismo, a los invernáculos, donde
se hallaban las plantas y flores
mas delicadas y raras, he aqui
lo que he visto, fijéme como ca-
si no mas que en los árboles.

Acacia - farnesiana - vulgo - Aramo;

Acacia - stiquastrum - falso Algarrobo;

Acer pseudo-platanus — Moscon; *Sophora*
 — *japonica* — *Sophora* del Japon; *Mercuria*
 — *platanifolia* — *botryculia* con hojas de
 plátano; *Cereus* — *peruvianus* — Cirio del
 Perú. Tiene esta figura ~~de~~. *Hibiscus*
 — *syriacus* — Rosa de Siria; *Morus* — *alba* —
 — *Morera*; *Medicago* — *glauca* — Tabaco
 verdemar; *Fragaria* — *ornus* — Fresno de flor;
Koeleria — *paniculata* — Tabonera
 de la China; *Ulmus* — *campestris* — Ol-
 mo campestre; *Broussonetia* — *papyrifera* —
 — *Papelero*, o *Moral* de la China; *Gledit-
 cia* — *viscus* de flor doble; *Gleditria* — *tria-
 canthos* — *Gledisia* de tres espinas;
Hippocastanum — *esculus* — Castaño de
 Indias; *Morus* — *alba* — *multicaulis* — *Mora-
 ra* de muchos tallos; *Fagus* — *baccata* —
 — *Sejo*; *Gymnocladus* — *canadensis* — *Prui-
 gon* del Canadá; *Papyrus* — *polymorpha*

— Papelero, o' Moral de la China; Acer-
 gundo — Arce con hoja de Fresno; Cel-
 tel — australis — América; Fraxinus — ex-
 celsior — Fresno comun; Melia — acde-
 rach — Cinnamon; Juglans — regia —
 — Royal; Alnus — glandulosa —
 — Alnito glanduloso; Fuya — orienta-
 lis — Fuya de Oriente; Cereis — siliqua-
 trum — Arbol de amor; Acer — campe-
 tres — Arce campestre; Amgris — poly-
 gama — Amgris poligama; Robinia —
 pseudo-acacia — Acacia blanca; Robinia
 — pseudo-acacia — var. umbraulifera —
 — Acacia parasol; Ulia — europea —
 — Ullo; Cupressus — expansa — Ciprés
 abierto; Platannus — orientalis — Pláta-
 no de Oriente; Cupressus — sempervi-
 rens — Ciprés &^a, todos en terre-
 no bastante húmedo.

Deje' el Jardin Botánico; descomencé un
 rato en mi posada y fui luego a hacer
 visitas. Comí con el Sr. Flores y, despues
 de haber bebido con la Merquasa y Ben-
 gía en un café, juntos fuimos los tres
 al teatro del Instituto a ver trabajar
 a unos americanos, que con gran
 habilidad y maestría ejecutaron varias
 suertes de equilibrios difíciles y algu-
 nos juegos de manos, ofreciendo al
 público, como fin de fiesta, cuadros
 disolventes, bastante bien preparados
 y dirigidos. Acompañé con Bengía
 a la Merquasa hasta su casa y voy
 ahora a cenar.

3 — id.

Sali bastante temprano á hacer compras para la marcha, pues cortas de mi familia bien se gasta mucho en Madrid y me reclaman. Hice las visitas que me restaban; vi especialmente la escuela de sordo-mudos, como con el señor Villaverde y fui luego á oír en el Circo Juana de Arco, ópera de la que solo el terceto del final del acto 1.º me ha gustado. Hallé de vuelta en mi cuarto al cumplido y buen amigo Bengía, que me esperaba con su abito de despedida; abríme que acabo de recibir entre emociones de contento y de pena; de contento, porque es

se abraza no es fingido, hipócrita, de
 sociedad, si se quiere, pero un abrazo
 que el corazón mismo ha dictado, no
 me engaña, él me esperaba, y se pe-
 na, porque es sensible decir adiós a
 una amistad conocida y no saber has-
 ta cuando! Pero aquí lle-
 gam también mis compañeros, que
 van a cenar, y fuera es cenar hoy con
 ellos, quizá por última vez.

4—id.

Son las dos de la noche, mis com-
 pañeros ya duermen, todo en esta casa
 reposa y mi equipaje vuelve a estar ahí
 empacotado. Mas de un mes ha
 transcurrido y voy a salir de Madrid,

a' donde lo que me parece aún ayer.
 ; Como se desliza la vida...! Cual se
 empujan unas a otras las horas...! Y
 entretanto; que nos regalán? De
 la vida; que recojémos...? Re-
 cuerdos no siempre gratos; desenga-
 ños mas de una vez. Duerma, pues,
 yo tambien; repose el miño mis
 miembros, antes de ayer y ayer fa-
 tigados.

No sé que cosa me desvelaba,
 o producía mi insomnio, que ni un
 instante dormí. El lecho me repelia;
 cual si lecho fuese de espigas y me
 se se levantarme. Era aún de no-
 che; encendi' la vela con un fósforo
 y, vestido, empezaba a' pasear por
 mi cuarto, cuando una idea pesa-
 rosa vino a' asaltarme. Créame

en un cementerio, entre Arribas, de las cuales se habia abierto la ruta, como para arrojarme de si y hacer contemplase al borde el Muño de los que en las suyas yacian. Que triste es pasear uno a solas de noche, sin ver en torno mas que habitaciones cerradas, donde apenas ni una señal hay de vida.....!

Fui al punto a la calle y, llegado a la Puerta de la Encarnacion, donde estaba la Galera, que dentro de breve rato debia subir y conducirme a Valladolid, me puse a pasear de nuevo, esperando a que la carroza viera y pudiese llevar yo dos moros en busca de mi equipaje.

Un sepulcral silencio reinaba desde la Puerta del Sol hasta la de San

la, interrumpida de tiempo en tiempo, por el reloj del Buen Suceso, cuya voz marcaba los cuartos, o por la del sereno, que no lejos en una acera sentado con su farol y su cluzo, hora y tiempo allí pregonaaba. El lucero fue mostrándome; las puertas de la Plaza entreabrieronse y yo, seguido de dos mozas, fui a mi albergue otra vez, donde, entregando a aque-
 los hombres mi baul de tren y, leventada ya la criada, tomé chocolate y dije a D^a Carmen adiós, al bajar.

En medio de la calle la Galera y a su pie los pasajeros, o las sis; enganchose luego; subimos y, arreábas las sillas por el mayoral, rotando el carruaje hacia la puer-

ta de S.^{ta} Vicente, salí de Madrid,
 en compañía de dos señoras valen-
 cianas, la una de ellas (Frasquita)
 casada, con tres niños, la otra (Ju-
 jilita su hermana) soltera, joven y
 cariñosa, con seis personas, además
 del sexo fco, del vino, todos huan-
 brientos, pues el mayoral se empeñó
 en no dejar comer, ni hacer alto
 hasta Guadarrama, pueblo, en que
 acabamos de apearnos ahora, que
 ha anochecido, y dormiremos.

La sopa buerña en la mesa
 y vamos yo no sé si á comer, ó á
 cenar, comida y cena sera á la vez
 es lo que creo.

5 — id.

Salimos de Guastarrama al ses-
guntar de la aurora; comimos en S.^{ra}
Chidrián y estamos en Montrenga,
hoy concurremos pronto para en se-
guida volver a la Galisa y conti-
nuar andando toda la noche.

6—id.

Ayer antes de cenar, apareciéronse
nos una guitarra y tocó 'Frasquita'
un rato, comitendo luego y tocando yo
otro. Pasamos por Almoco a tiempo
en que los gallos de la villa cacaraban
bien, anunciando el día y a las once
de la mañana estábamos en Va-
lladolid.

Despedíme de mis compañeras
y compañeros de viaje; se a un
muro de la Abadía mi sombrere-
ra y maleta y, dejando allí el res-
tante equipaje, vine al Tribunal
de diligencias jenerales. Me afeité
y, limpio un poco del polvo, pasé

á visitar á los hijos del Sr. Alvarado, este
 don'tes aventajados de esta Universidad, re-
 tirándome en seguida á comer. Visite por
 la tarde á mi amigo D.^o José María Pe-
 rez, Jefe de caminos en esta pro-
 vincia y, prontamente recibido de consorcio,
 falta de sueño, he vuelto ahora al be-
 rador. La pluma se me cae de la ma-
 no y voyme á acostar.

7. id.

Dormí hasta las nueve de esta mañana, como un lirio. Fui a saber a las diez cuando la galera de Livorno salía para este punto y, sabiendo lo verificaba mañana, pedí asiento en ella escribiendo y llevé por la tarde al correo una carta para mi familia. Escríte a mis compañeros valencianos y a los que cuanto os acordaba pedía. Escríte al Padre, escribo estos renglones y me entretendré luego en leer, mientras no llaman a cenar.

R. — id.

Levantéme al ser se día y a
 la' fuera se puertás con Rafael, sir-
 viente del Governador, que, trayendo
 mi sombrero y maleta al hombro,
 tropezaba a' cada paso y parecia
 como no poder alejar el mano de
 sus ya viejas párpadas. ¡ Sobre
 Rafael! Apenas tiene un rato de
 descanso en donde sirve y el sue-
 ño es tan dulce despues de la fa-
 tiga.....! Con que placer le
 sentía yo venir sobre los mios la
 noche de antes de ayer.....!

Despedí junto a' la Galera al buen
 viejo y allí espere todavía una

hora a' que el mayoral se abistorra
y tomase pienso el ganado. De
jamos, por fin, a' Valladolid; comi-
mos en una venta mas acá de Si-
mancas y hacemos noche en For-
tesillas.

2 - id

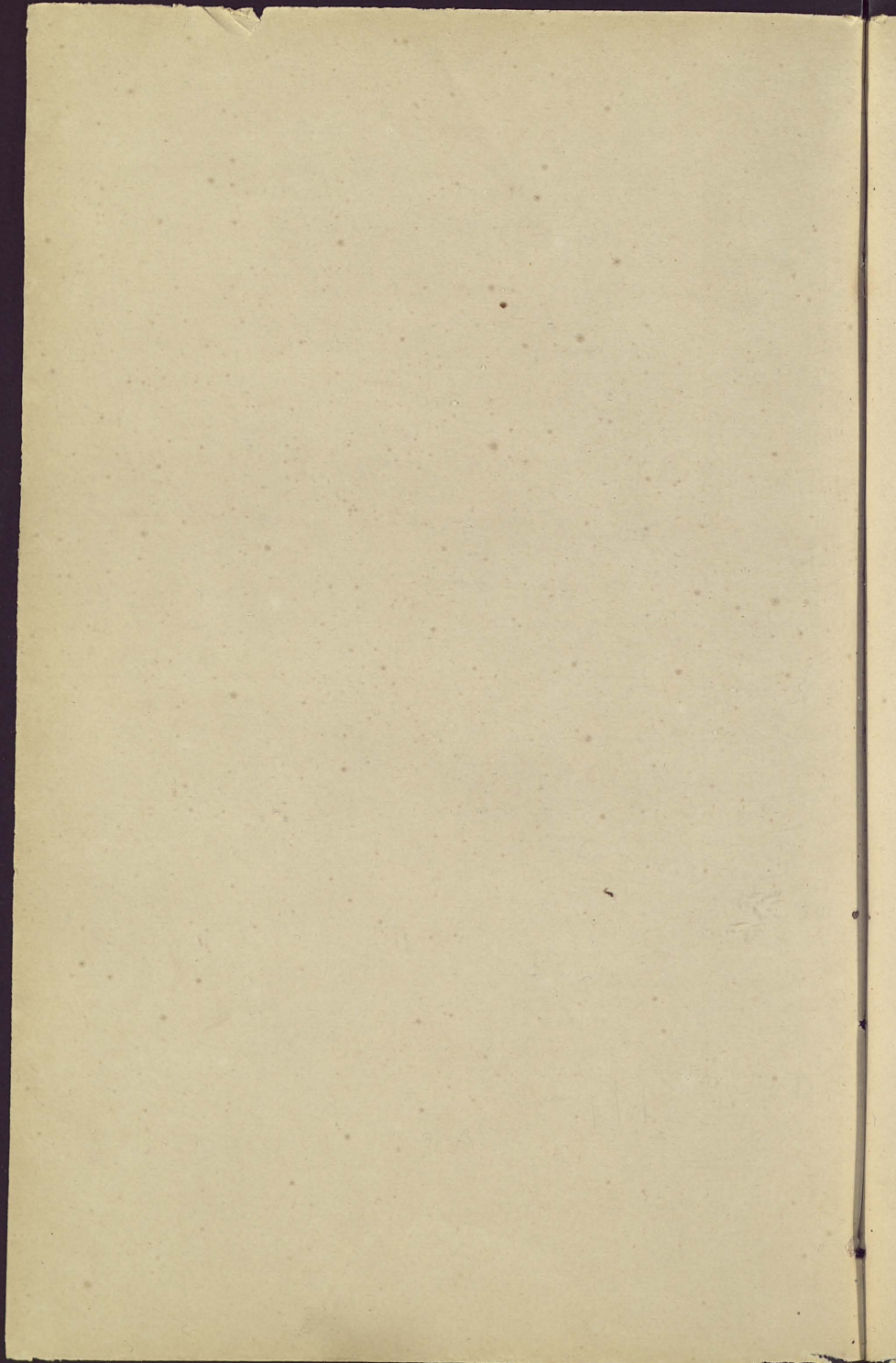
Salimos de Gordesillas piém, pián
y a paso de tortuga. Comimos en Vi-
llaster. Encontré en Morales de Toro
al amigo D.^o Javier Nieto, que, vi-
niendo de Zamora, tiene agradables
noticias, acerca de mi familia y en
Toro entramos a hora, que acaba de
anochecer, de suerte que solo hemos
cambiado hoy cinco léguas, magnífica y
larga jornada porcher, habiéndola em-
pezado al romper del día...!

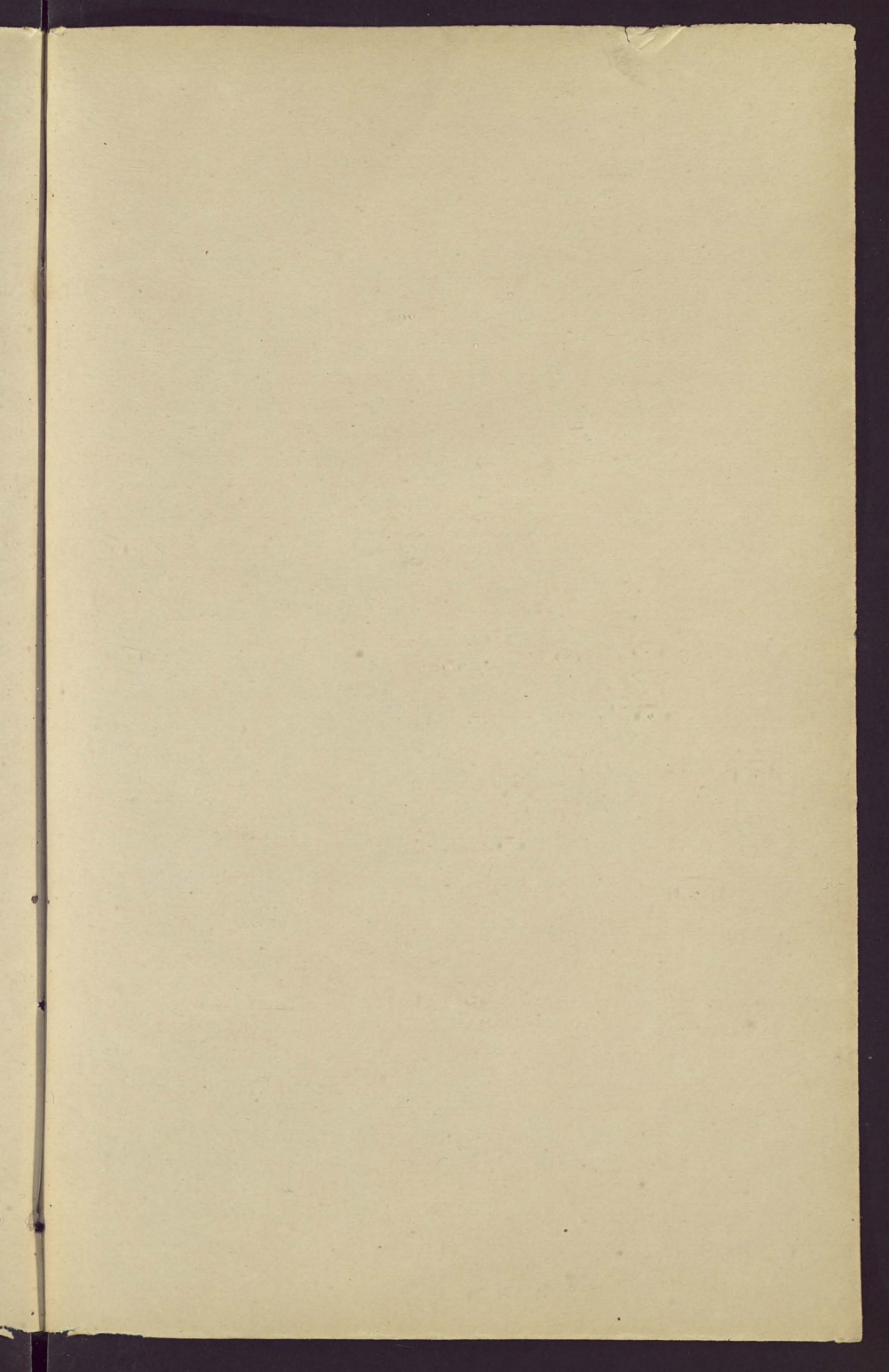
So — id

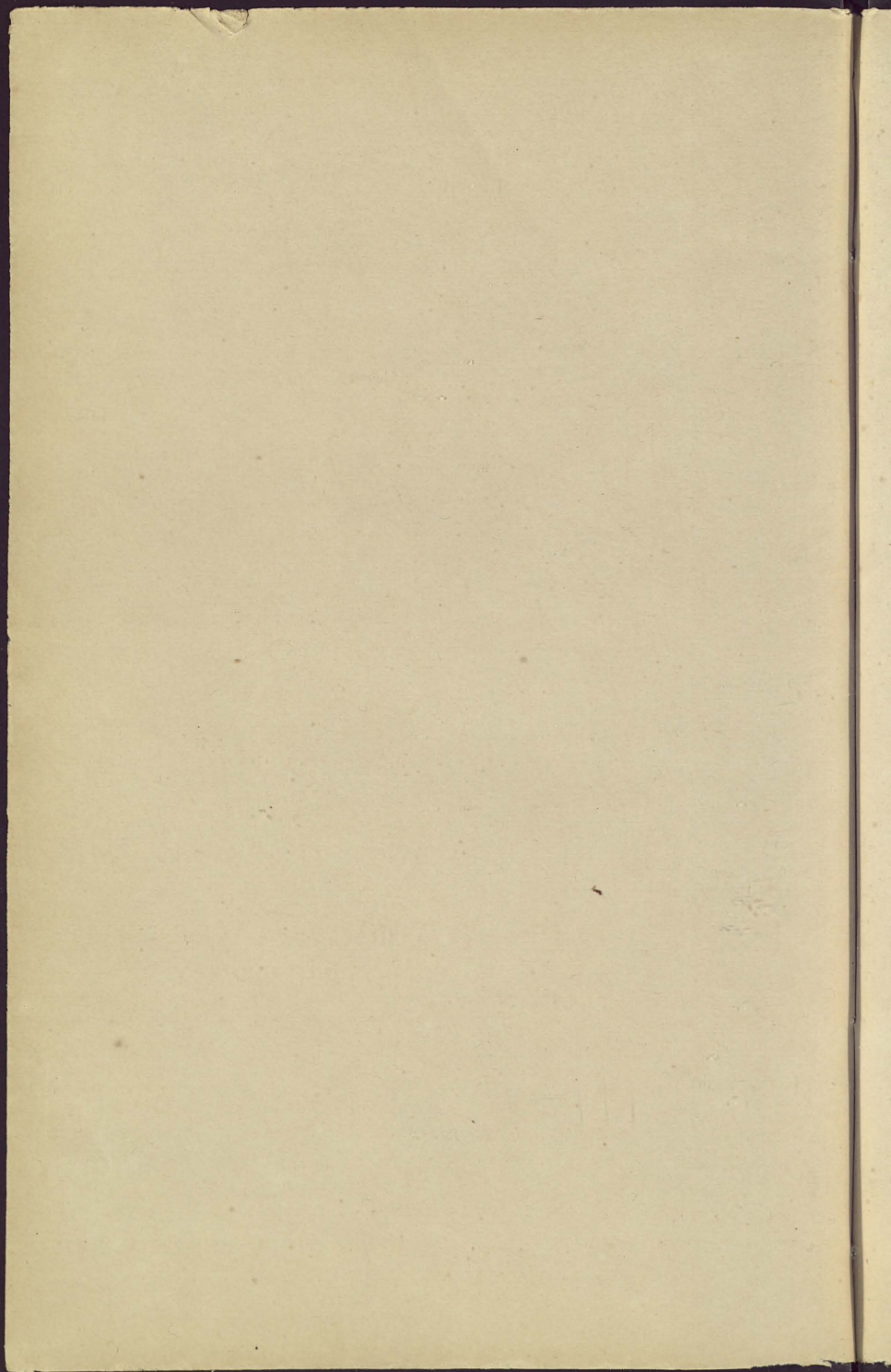
En Tomara.

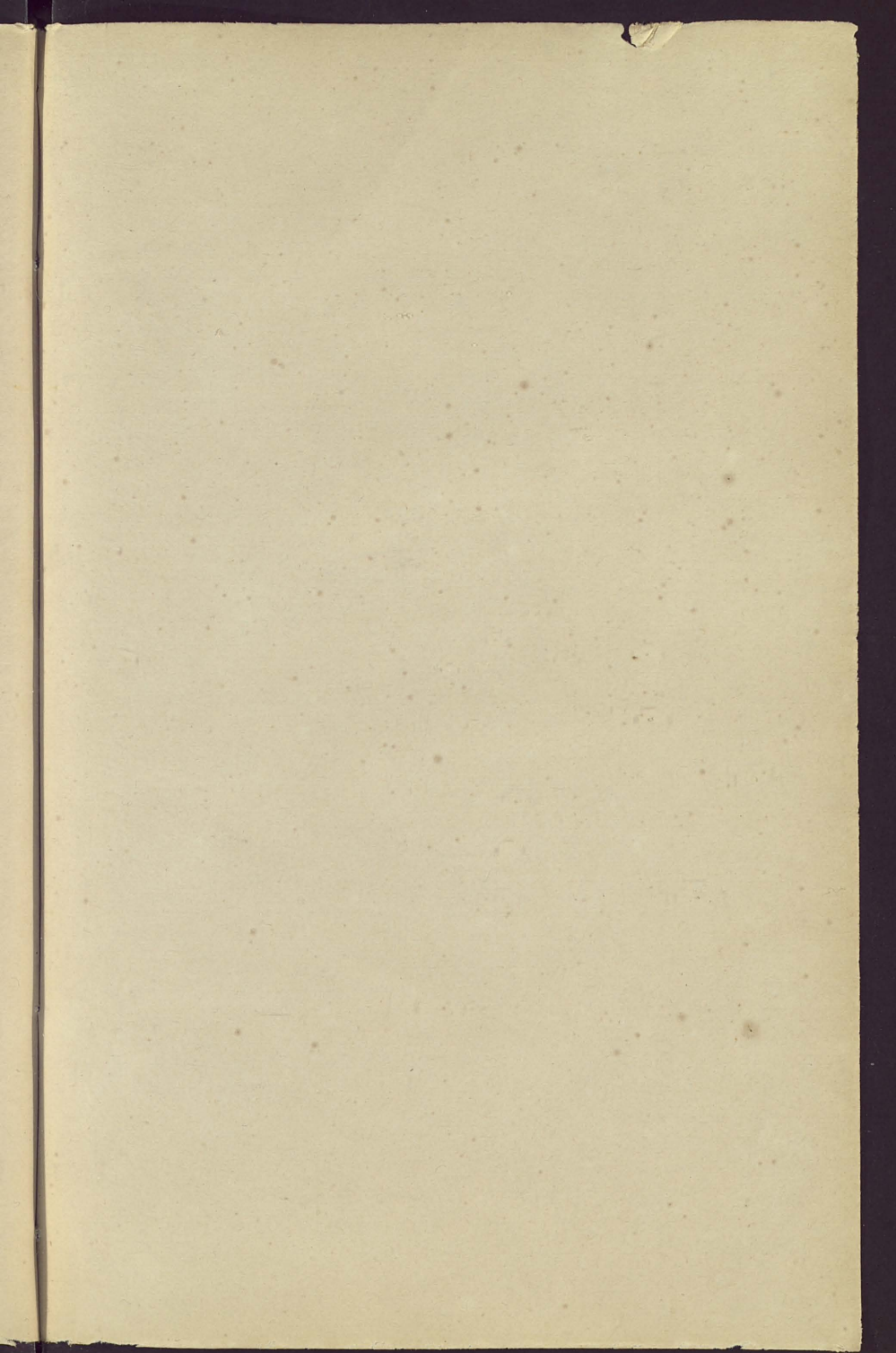
Cenando anoche en el Parador de S.^{no} Carlos, visitome el amigo D.^{no} Diego Duacampo y dijo que, si gustaba salir hoy con él para esta ciudad, tenía una mula y un caballo y podría mos llegar antes que la Galera. Acepté su obsequio sin vacilar y salimos, en efecto, de Toro, bastantemente temprano, él en el caballo y yo en su mula. Entramos aquí a las once y aquí escribo estas líneas antes de ir a acostarme; escribelas, cual otras veces, a la vista de mi cajnapeje, que reci-

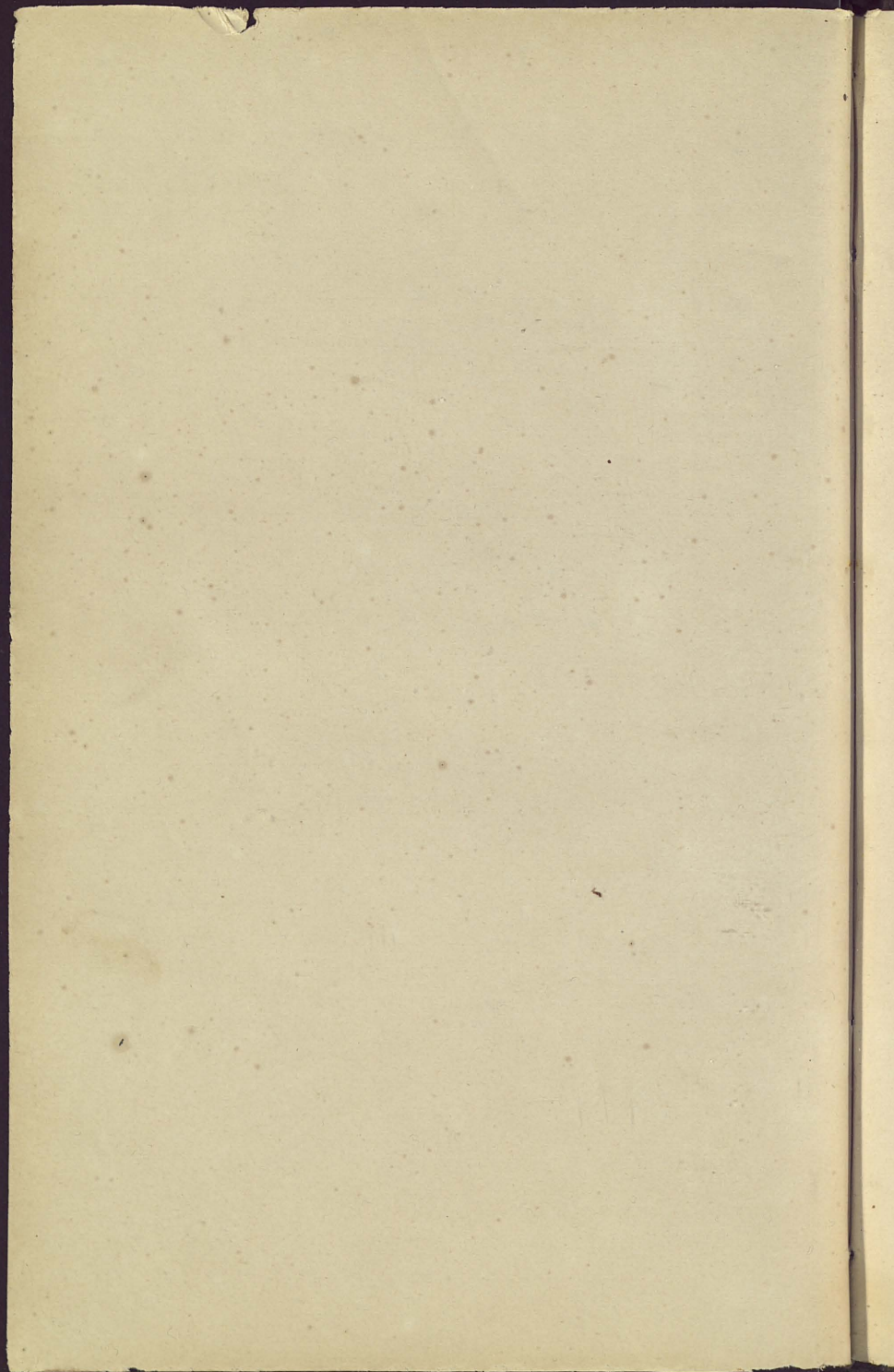
En esta tarde y fue mi compañera mas
constante en esta pequeña y corta
excursion; combatala contenta de ha-
ber satisfecho en parte la curiosidad,
que sentia, mi afan por ver la
Corte, y escribolas, en fin, gozase, des-
pués de haber hallado buena y abra-
zado a' mis familia.

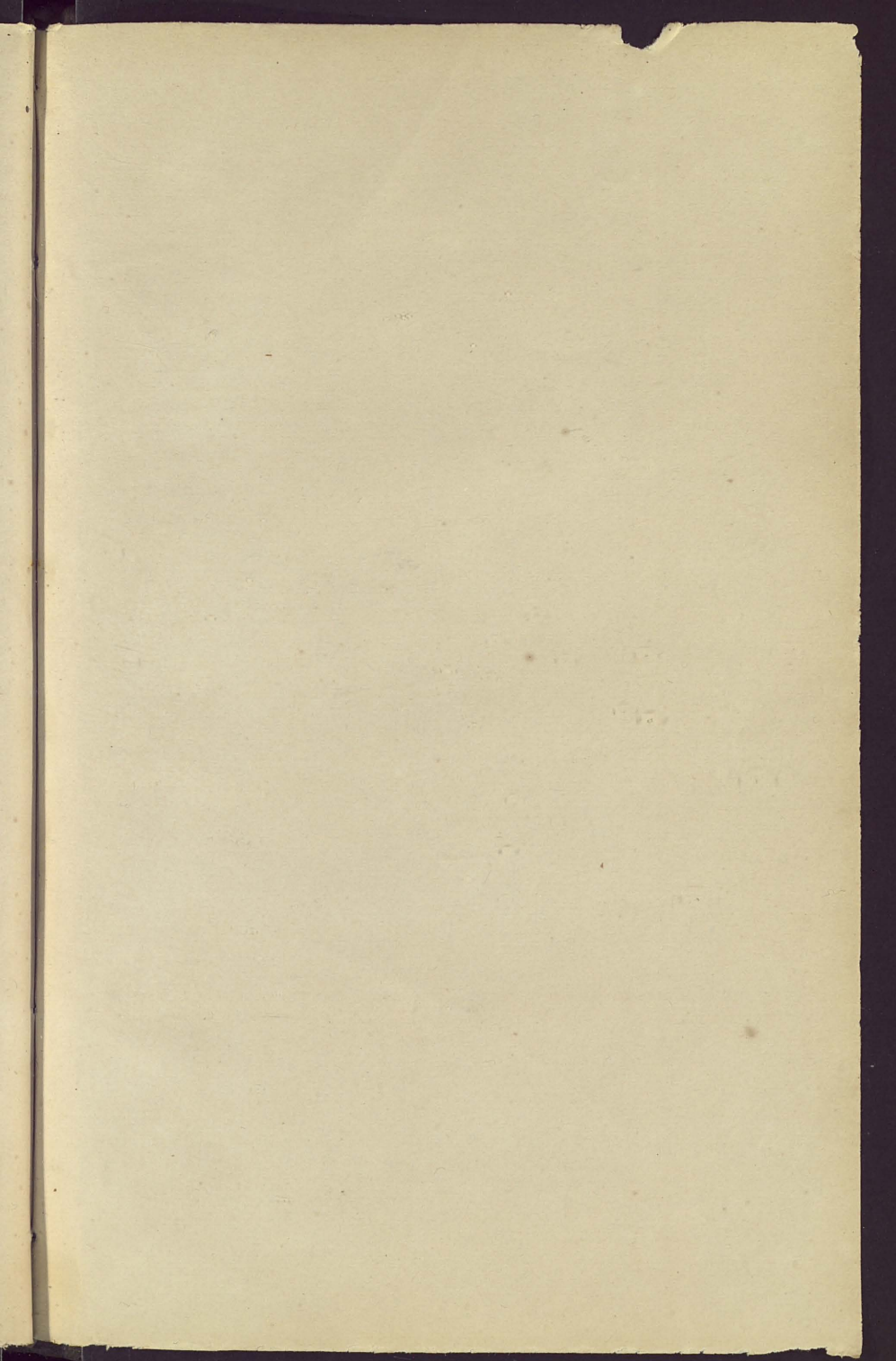


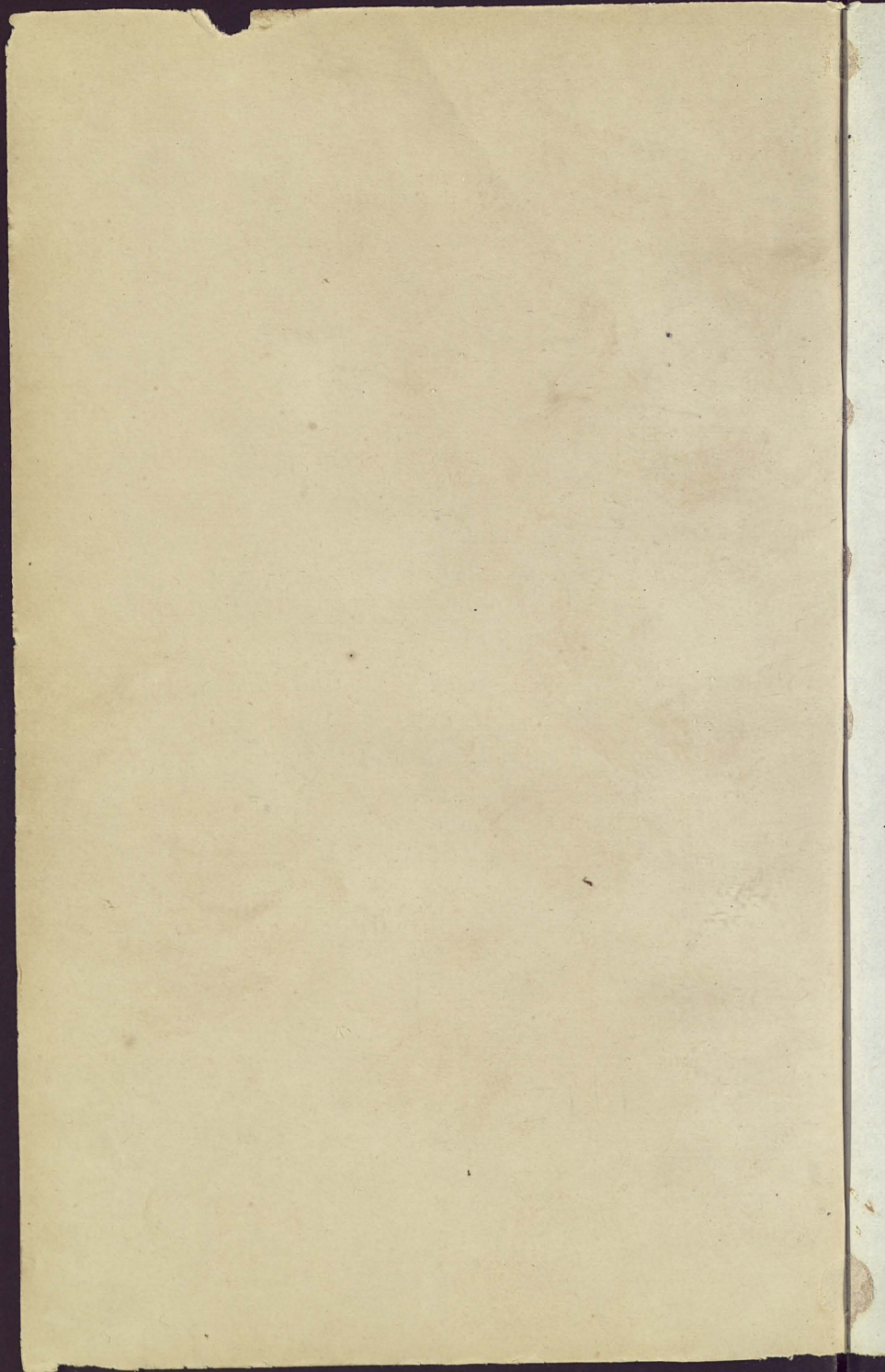


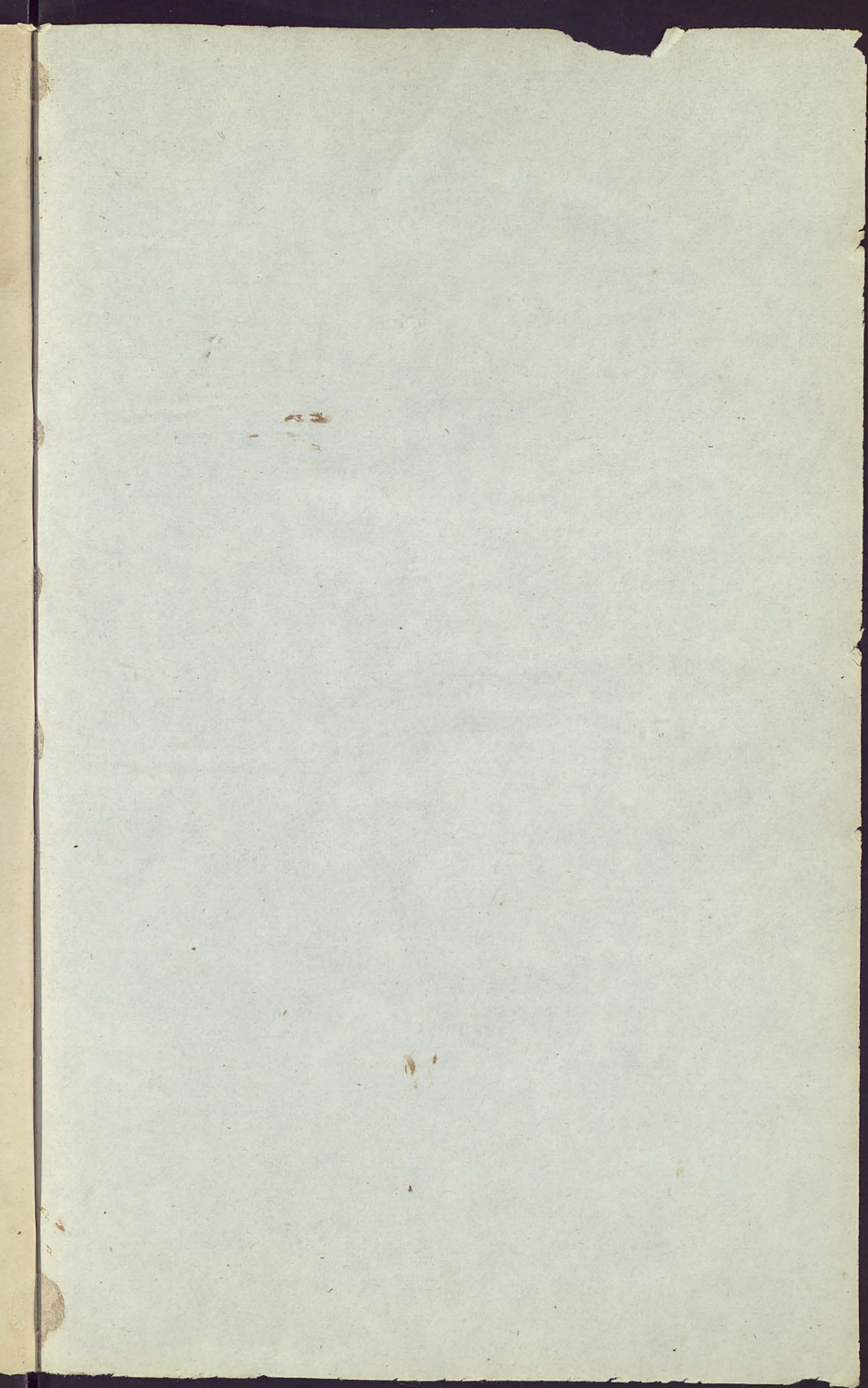


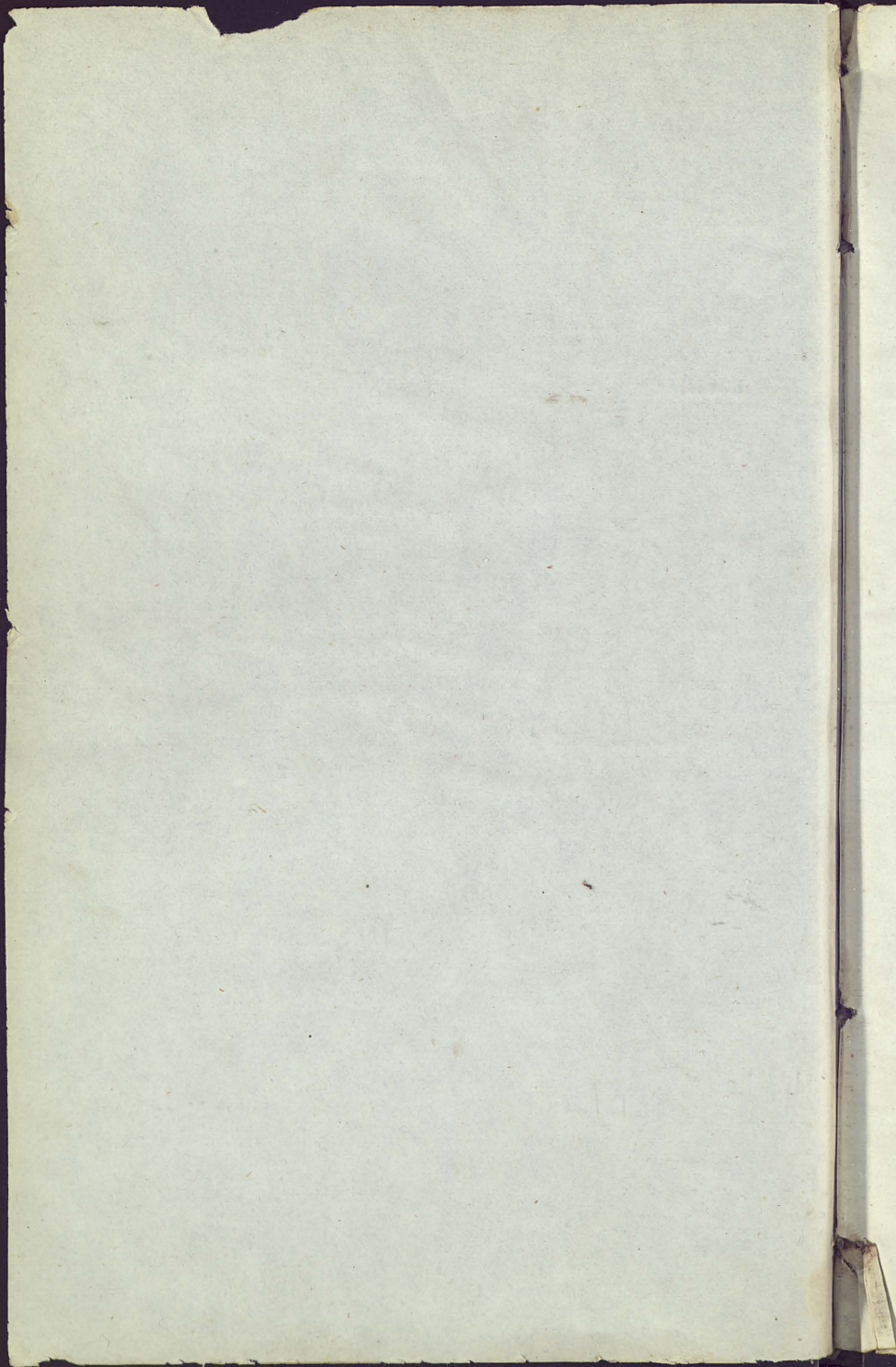


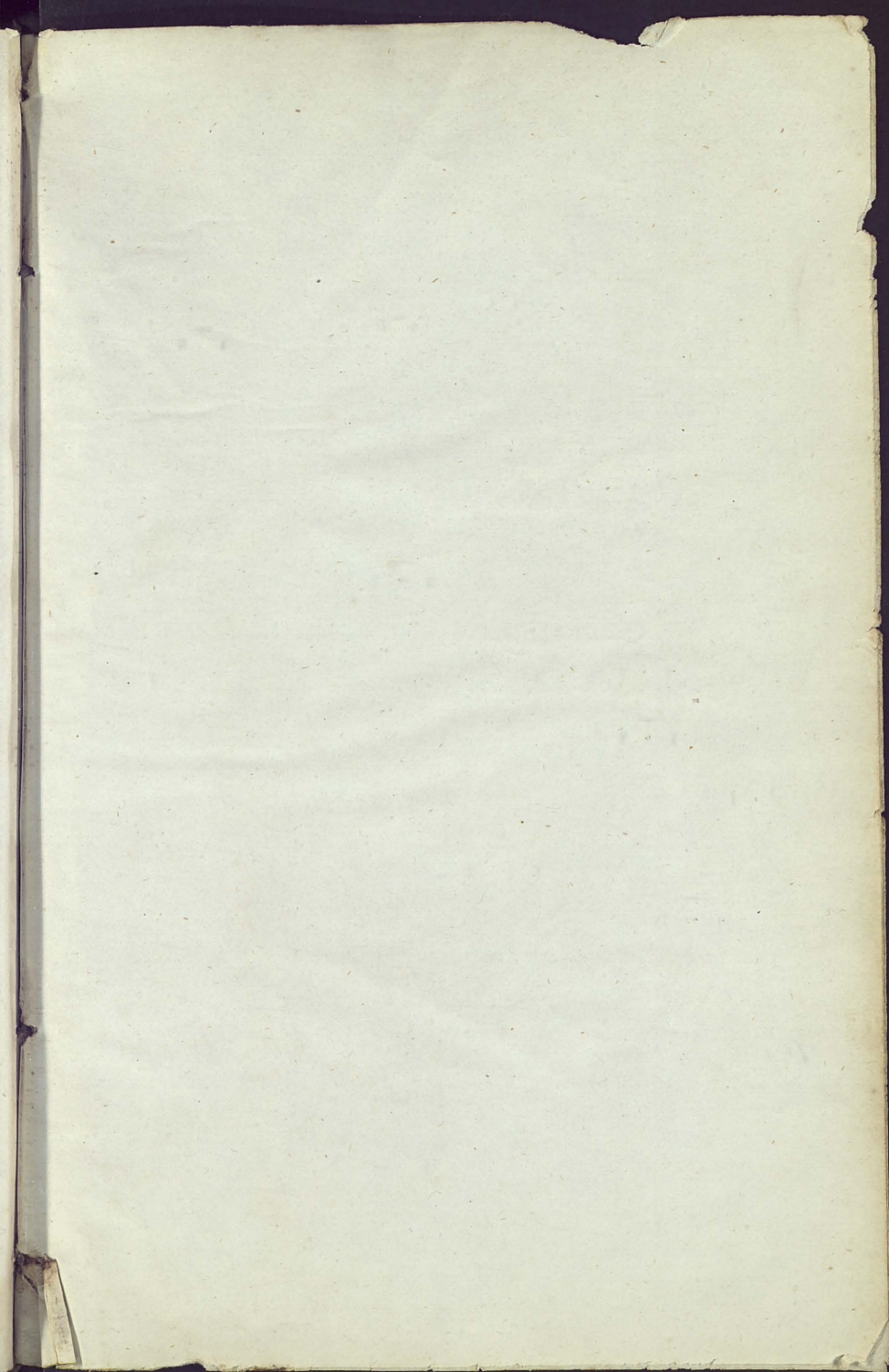


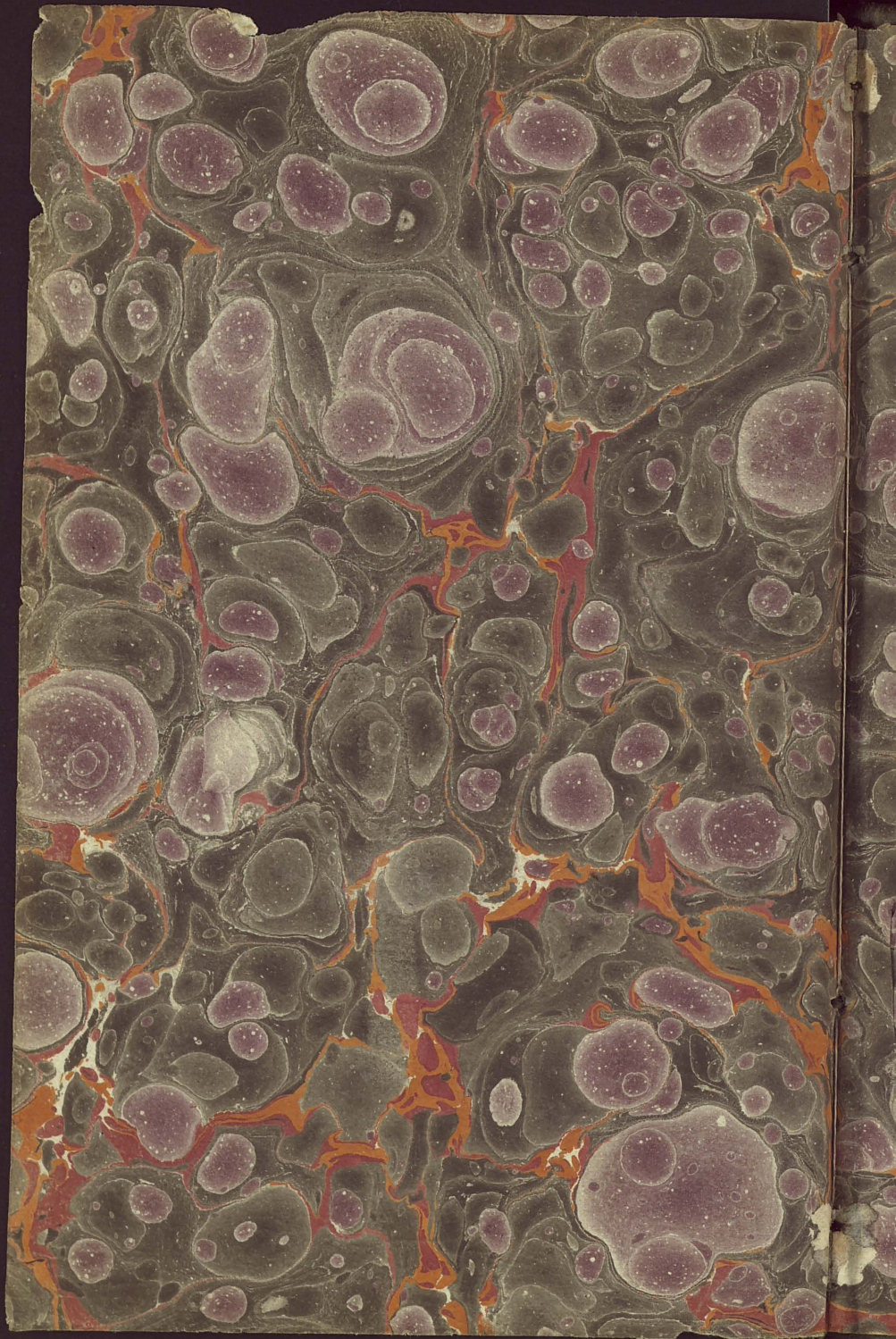


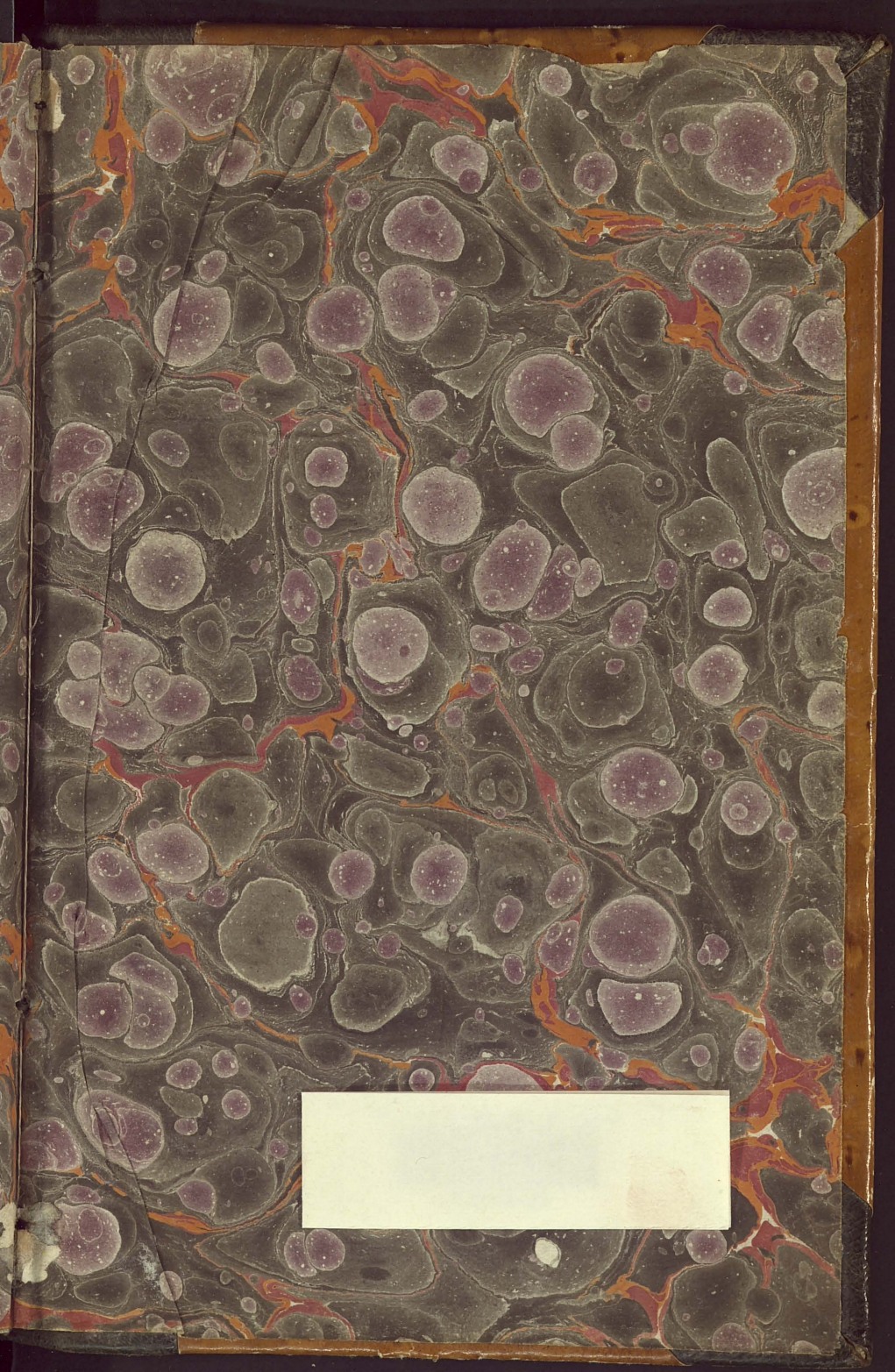












EX BIB

FV

COMP

Va

P